

El Navegante



Universidad del Desarrollo
Instituto de Humanidades

Equipo editorial

ARMANDO ROA VIAL

JORGE CABRERA LABBÉ

MARIANNE STEIN CALDERÓN

SOLEDAD COSTABAL ARELLANO



Índice

Editorial	9
In Memoriam	11
I. La mirada interdisciplinaria a cien años de la Gran Guerra	
Reflexiones en el siglo XXI: A 100 años de la Gran Guerra.	
“La naturaleza humana no ha cambiado”	15
ALVARO FISCHER ABELIUK	
<i>La Guerra y la Paz</i> . Tolstoi y la dialéctica de la historia	23
ANA MARÍA MAZA SANCHO	
Caen las Águilas.....	33
EDUARDO ANDRADES RIVAS	
A 100 años de la Batalla de Coronel:	
La primera tragedia naval de la Gran Guerra	43
FRANCISCO BAÑADOS PLACENCIA	
La vida engullendo su propio corazón:	
Ernst Jünger y la lección espiritual de la Gran Guerra del 14	49
JORGE CABRERA LABBÉ	
Trakl y el hablar poético de la guerra.....	59
JOSÉ DE LA CRUZ GARRIDO FUCHSLOCHER / JERÓNIMO PARADA RODRÍGUEZ	
Reflexiones desde Chile	
A cien años de la Primera Guerra Mundial.....	67
JUAN RICARDO COUYOUMDJIAN BERGAMALI	
La “banda” sonora de la Gran Guerra	73
RODRIGO PINCHEIRA ALBRECHT	
Arte, utopía y Primera Guerra Mundial.....	79
VÍCTOR HUGO LÓPEZ SANDOVAL	



II. El claro de la palabra: poesía

Pedro Lastra	91
Fredy Jezzed	97
Enrique Solinas	101
Jorge Polanco	105
Yanina Audisio	109
Paulina Vinderman	111

III. Taller de poesía

El Taller.....	117
Juan Espinoza Ale	119
Tres aspectos sobre <i>Círculo de Sal</i>	127
NICOLÁS SALERNO	
Edgardo Anzieta	133
Todo tiene manos que te toquen: la poesía de Edgardo Anzieta.....	143
MANUEL ARANEDA	

IV. El oficio del traductor

Gerard Smyth	151
TRADUCCIÓN DE JORGE FONDEBRIDER	
Michael Longley	153
TRADUCCIÓN DE DIEGO ALFARO PALMA	
Sharon Olds	157
TRADUCCIÓN DE YANINA AUDISIO	
Lech Majewski	159
TRADUCCIÓN DE CLAUDIO ARCHUBI	
Ly Young Lee	161
TRADUCCIÓN DE ENRIQUE SOLINAS	
Emily Dickinson	163
TRADUCCIÓN DE PAULINA VINDERMAN	
William Butler Yeats	165
TRADUCCIÓN DE ARMANDO ROA VIAL	



V. Palabra hablada

Crimen y castigo: una conversación con Derek Jeffreys
y su mirada crítica en torno a las éticas consecuencialistas 169

VI. Concurso de Poesía José Domingo Gómez Rojas

La Palabra Germinal.....	185
María José Traslaviña Benítez.....	187
Daniel Abraham Espinoza Santander	188
Boris Ignacio Moris Paira	189
Camila Parra	190
Karim Bethzabe Verdejo Cid	191
María José Arenas Vicencio.....	192
Josefina de los Ángeles Gutiérrez Inostroza	193
Almendra Javiera Poblete.....	194
Fernanda Contreras Zúñiga.....	195
Betania Tarifeño Castro	196
Karen Freire	197
Raúl Soto	198
Tamara Graciela Ortiz Fuentes.....	199

VII. Vida universitaria

Actividades Instituto de Humanidades Santiago	203
Actividades Instituto de Humanidades Concepción	215



Editorial

Damos la bienvenida a nuestro sexto número de “El Navegante”, al cumplir un año como Instituto de Humanidades. Fieles a lo que somos, hemos querido abrir en estas páginas un espacio a la reflexión libre, gozosa, crítica y desinteresada, buscando aunar el rigor al entusiasmo y sin perder de vista que el saber no es una herramienta puramente funcional o pragmática, cuantificable estadísticamente, sino una interpelación por el sentido más hondo y esencial de lo humano. En las páginas de este número, junto a la presencia revitalizante de la poesía –donde destacan las muestras antológicas de Juan Espinoza y de Edgardo Anzieta–, a la llegada de nuevas traducciones y al testimonio de nuestro entrevistado, Derek Jeffreys, hemos querido recordar, desde una perspectiva interdisciplinaria, los cien años de la Primera Guerra Mundial, que cambió la fisonomía geopolítica, social y cultural de Occidente.

Estamos contentos ya que nuestra Revista va ganando nuevos lectores con cada edición. Nos interesa, particularmente, que esta semilla vaya nutriendo a nuestros alumnos, profesores y comunidad universitaria. Iniciativas como ésta contribuyen a la generación de un ecosistema universitario que apunta a la formación, dentro y fuera de la sala de clases, de profesionales sensibles y comprometidos con su entorno cultural. Enriquecer el espíritu ensanchando la mirada nos hace mejores seres humanos, inoculándonos de paso buenas vitaminas para no matar el asombro ni dejarnos engañar por la pirotecnia distractora del nihilismo calculante (Heidegger *dixit*) que hoy por hoy se ha ido apoderando de nuestras instituciones educativas desplazando “el pensamiento creador y libre”, ese que es atento, vigilante e irreverente, por dudosos señuelos cuantitativos y metodológicos. Oliver Wendell Holmes, poeta norteamericano, dijo: “A veces navegamos con el viento, a veces en contra; pero debemos navegar, no estar a la deriva, ni echar el ancla”. Hagamos a un lado, entonces, las cómodas anclas, que aquí echamos a navegar nuevas ideas e interrogantes.

EQUIPO EDITORIAL



In Memoriam

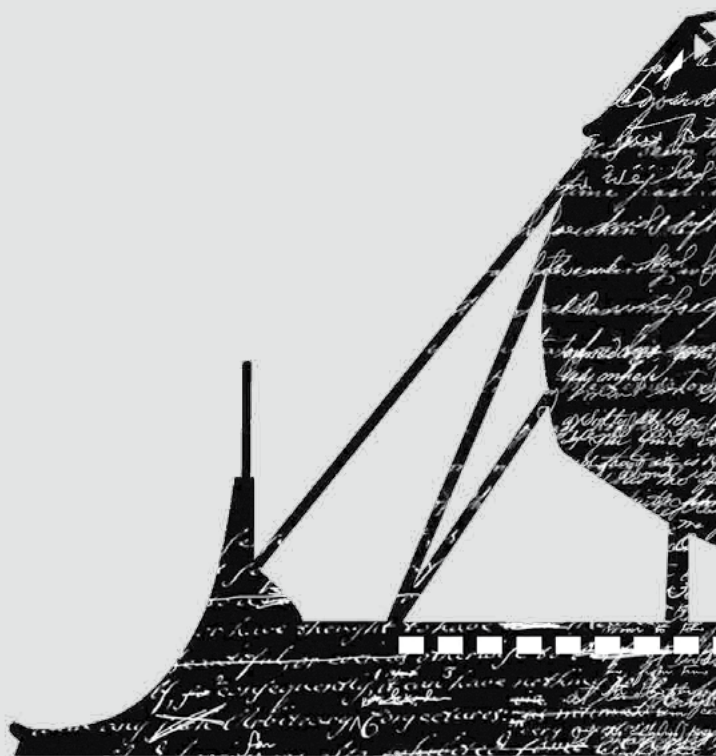
Humberto Giannini Íñiguez (1927-2014)

“Este largo cansancio se hará mayor un día,
y el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir
arrastrando su masa por la rosada vía,
por donde van los hombres, contentos de vivir...”

Gabriela Mistral



I. La mirada interdisciplinaria a cien años de la Gran Guerra



Reflexiones en el siglo XXI: A 100 años de la Gran Guerra. “La naturaleza humana no ha cambiado”

Alvaro Fischer Abeliuk

Los elementos que permitieron que la “chispa” de Sarajevo –el asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero al trono del Imperio Austrohúngaro, ocurrido en esa ciudad el 28 de Junio de 1914– diera lugar a una conflagración de carácter mundial, se fueron acumulando a lo largo de varias décadas. Hay un relativo acuerdo que su origen se funda en la rivalidad de las diversas potencias-imperios existentes en ese momento, cuyas ambiciones de crecimiento geográfico, expansión de influencia y ampliación de prestigio, no siempre compatibles unas con otras, acumuló tensiones durante las últimas décadas del siglo XIX, culminando en la primera década del siglo XX. Durante ese período se establecieron una serie de alianzas, cuyos partícipes se otorgaban protección mutua en perjuicio de otros, aumentando con ello las suspicacias del resto, provocando, en ocasiones, contra alianzas, todo lo cual preparó el camino y elevó las dificultades a un nivel tal, que bastó una chispa como la de Sarajevo, para hacer estallar el polvorín.

En efecto, la aceleración del desmembramiento del Imperio Turco a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, y el vacío de poder que ello anticipaba, provocó la preocupación en las otras potencias, particularmente del Imperio Austrohúngaro, de cuyo territorio era vecino, y del Imperio Ruso, cuyo acceso al Mediterráneo desde el Mar Negro dependía del control de Constantinopla. A eso se sumaba el natural interés por el futuro de la región por parte de Gran Bretaña,



en cierto sentido la potencia dominante, así como la necesidad de Alemania, recientemente unificada, de obtener materias primas desde esa prometedora región. A ello se agrega la tradicional rivalidad entre Alemania y Francia –la guerra franco-prusiana de 1870 era su más reciente manifestación– que sirvió para completar el cuadro de tensiones existente anterior al incidente de Sarajevo.

Ese escenario, que fue el que dio paso al conflicto que ahora cumple su primer centenario, se caracterizó también por una tendencia a la globalización a la que aspiraban las grandes potencias, ocurrida en medio de importantes avances científicos y reforzamientos militares, lo que guarda cierta relación, a pesar del tiempo transcurrido, con el panorama actual, 100 años después.

Por otra parte, la Gran Guerra pareció marcar un cambio en la mirada de los países respecto de las guerras en general: de catalogarlas como un fenómeno “natural”, pasaron a considerarlas, de ahí en adelante, una tendencia contra la cual había que luchar. Sin duda, la extensión geográfica del conflicto, la participación, como nunca antes, de una gran multitud de países, y las inéditas pérdidas de vidas humanas que ella provocó, cuyo horror e impacto sobre las naciones líderes y su población fueron inmensos, estuvieron tras la causa de ese cambio de mirada.

Sin embargo, y a pesar de ello, la humanidad se embarcó en otra Guerra Mundial tan solo 20 años después de haber finalizado la primera. Para muchos, ello no reflejaba necesariamente un abandono de la penosa lección extraída de la Primera Guerra, sino que era el resultado de la inadecuada resolución de situaciones generadas luego que ella finalizara. Entre éstas, el excesivo costo que se le impuso a Alemania en el Tratado de Versalles, la revolución bolchevique y los diversos anticomunismos que se le opusieron, que devinieron luego en el fascismo español, italiano y alemán, además de la debilidad de las democracias representativas tradicionales, que no supieron enfrentarse a tiempo a la fuerza desplegada por Hitler y su nacionalsocialismo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la humanidad buscó un camino distinto. De hecho, la Guerra Fría, como su nombre lo indica, se desarrolló en un escenario sin enfrentamientos bélicos, y en 1948 se crearon las Naciones Unidas, símbolo de la colaboración pacífica entre las naciones. Luego, la caída de la URSS, a fines de la década de 1980,



fue un factor importante en la expansión del comercio y la prosperidad mundial del final del siglo XX. Todo ello pareció que daba inicio a una ansiada época de menor conflictividad, y a una tendencia más permanente de aumento de la colaboración pacífica entre las naciones del orbe. Pero, cuando examinamos el panorama que presenta el mundo 100 años después de la Gran Guerra, lo que se observa es un aumento de la tensión mundial, con una serie de focos de conflicto de variada peligrosidad en diversos lugares, que sugieren que junto al fenómeno de colaboración pacífica entre las naciones coexisten otras tendencias que van en sentido contrario.

Así, se observa una creciente tensión en el extremo suroccidental del Océano Pacífico, en el que la caprichosa geografía de las múltiples islas que forman parte del territorio de países como Filipinas o Japón, dificulta la interpretación geográfica (o histórica) de la soberanía de esos mares, particularmente por la irrupción amenazante del creciente poderío chino, lo que ha contribuido, por ejemplo, a la aspiración de Japón de incrementar su capacidad bélica. El tradicional liderazgo estadounidense, que se autoimponía la tarea de preservar el orden cuando se presentaban conflictos, ha ido disminuyendo, dando paso a una mayor cautela intervencionista, dada la creciente fortaleza china y la desafortunada experiencia que tuvo con su intervención en Irak y Afganistán, lo que dificulta su rol como mantenedor de la estabilidad. Del mismo modo, el esfuerzo de Putin por recuperar parte del esplendor del Imperio Ruso de la época soviética, ha generado la tensión observada en Ucrania este año, además de la que ha habido, por razones similares, en otros ex satélites en la última década. Ello ha provocado el renacimiento de la OTAN, que parecía haber desaparecido del panorama geopolítico mundial, y ha hecho reflexionar a Alemania respecto del tamaño que su propia capacidad bélica debería tener en el futuro, la que después de la Segunda Guerra Mundial había sido relegada a un nivel mínimo, sin que su población tuviese interés en modificarla. Además de lo anterior, el conflicto palestino-israelí no ha podido encontrar una solución negociada y forma parte de los problemas más generales del Medio Oriente. A su vez, el mundo árabe se caracteriza porque sus pueblos no han podido acomodar la vida democrática con el fundamentalismo religioso que muchos grupos al interior de esos países fomentan. Así, la guerra civil en Irak y Siria, los problemas en Libia y en Egipto, la inestabilidad en



Afganistán, que son expresiones de ese fundamentalismo en permanente conflicto con los regímenes democrático-representativos del mundo occidental, son también fuentes de posibles problemas futuros, que podrían desatar episodios de aquella violencia que la humanidad querría haber visto desterrados para siempre. Este panorama, si no similar al de 1914, es, al menos, preocupante.

Eso nos lleva a preguntarnos, ¿cómo es que las dolorosas experiencias de los conflictos pasados y presentes no han logrado impulsar a los líderes políticos, religiosos o civiles, a resolver pacíficamente sus controversias de una vez y para siempre? ¿Qué es lo que lo impide? ¿Se trata de algo consustancial a los seres humanos, de un rasgo constitutivo de nuestra naturaleza? O, dicho de otra forma, si la naturaleza humana corresponde a aquellos rasgos de nuestro sistema emocional y cognitivo moldeados por selección natural y encriptados en el genoma de la especie, y además, si esos rasgos llevaron a la humanidad por una trayectoria de guerras y violencia y no han sufrido un cambio genético reciente, ¿por qué habrían de haber cambiado luego de la Gran Guerra, o de cualquier guerra, para esos efectos? ¿Estamos, en consecuencia, condenados a un mundo en que los conflictos bélicos formarán parte permanente del futuro? ¿Es que la evolución de nuestra especie nos dejó como herencia ese lastre?

No necesariamente. La ciencia ha mostrado que los seres humanos no somos sólo genomas, no estamos determinados sólo genéticamente, sino que somos el resultado de la interacción entre aquellos caracteres genéticos heredados biológicamente, y que forman parte de nuestra naturaleza humana, y aquéllos rasgos culturales adquiridos socialmente, durante el transcurso de nuestras vidas, y, respecto de los cuales, somos capaces de reflexionar y anticipar sus posibles consecuencias. Eso dejaría espacio para que un cambio cultural generalizado hiciera que nuestra tendencia a la conflictividad disminuyera. De hecho, esa es la tesis que el conocido psicólogo cognitivo Steven Pinker desarrolla en su libro *The Better Angels of Our Nature*. Él afirma que el proceso civilizatorio es la causa de la severa disminución en la violencia que se observa –y él documenta– en nuestras sociedades, incluso si se toman en cuenta las dos guerras mundiales del siglo XX. Ese proceso ha permitido el desarrollo del intercambio comercial entre las distintas zonas del globo y la generación de riqueza que ello trae consigo. Lo anterior, ha sido acompañado, además, por la innovación en las formas de crear valor



en los más variados ámbitos –tecnológicos, de procesos, de diseño, de modelos de negocio, entre otros– todo lo cual se nutre de esa convivencia pacífica, que despeja una parte de las incertidumbres del futuro, y permite desarrollar actividades con un horizonte más extendido.

Aun así, constatamos, como ya se indicó, que el inicio del siglo XXI, desde el 11 de Septiembre de 2001 en adelante, ha traído consigo una conflictividad creciente, que amenaza la aspiración de convivencia pacífica que anhelamos, agravada por el hecho que las armas más destructivas y peligrosas, así como las tecnologías más avanzadas, están disponibles para todo tipo de grupos organizados con intenciones disruptivas que deseen imponer su voluntad por la fuerza, así como para las naciones que quieran establecer hegemonías. ¿Cómo conciliamos el optimismo, científicamente fundado de Pinker, con la inquietante realidad que nos rodea? ¿Es que a 100 años de la Gran Guerra no hemos aprendido nada?

La naturaleza humana, afirman los psicólogos evolucionarios, está conformada por los mecanismos funcionales adaptativos que la selección natural instaló en nuestro cerebro, y con los cuales nuestra mente pesquisa, categoriza y procesa la información del medio. Se trata de programas que son reclutados por la mente para establecer las conductas de las personas en su vida diaria. Y uno de los rasgos que definen esa naturaleza, y que orienta una parte de nuestras conductas, es lo que se ha llamado la psicología coalicional. Con ello se alude al hecho que las personas tienen una tendencia natural a establecer grupos a los que se sienten pertenecientes, y entre cuyos miembros hay una especial disposición a colaborar. Como contrapartida a eso, el resto de los grupos son muchas veces vistos como antagónicos, con los que se compite por recursos – energéticos, territoriales, reproductivos, o de cualquier otro tipo – en interacciones de suma cero, en contraste con las que ocurren al interior del grupo, que tienden a ser de suma positiva. Hay numerosos experimentos, cuidadosamente elaborados, que así lo indican. Incluso, entre jóvenes escolares que participan en un campamento de verano, repartidos de manera aleatoria en grupos distintos, se genera tanto la dinámica de lealtad al interior del grupo como la de competencia con el resto, aun cuando esos jóvenes sólo se hayan conocido en ese campamento. Los hinchas de equipos deportivos, los grupos de origen étnico en países donde hay muchos inmigrantes,



los propios estados-nación, conforman grupos en los que la psicología coalicional está fuertemente presente. Cuando la URSS se desplomó, los países constituyentes se independizaron rápidamente, bajo una lógica similar, en estados que compartían una cultura similar, y gran parte del Asia Central actual es el resultado de esa fragmentación inspirada por la psicología coalicional. La colaboración intragrupos y la competencia intergrupos, anclada evolucionariamente en nuestra psicología coalicional, es uno de los elementos que estuvo detrás de la escalada de tensiones que dio lugar a la Gran Guerra de 1914, y es lo que está detrás de los potenciales problemas que observamos hoy. Naturalmente, y como en la mayoría de las cuestiones humanas, esos mecanismos operan en zonas más bien opacas a nuestra introspección, basadas en motivaciones que normalmente no estamos en condiciones de expresar públicamente de esa forma, sino que las explicamos con un lenguaje que las evita. Tendemos a hablar de las intenciones expansionistas de algunos, de la intransigencia de otros, de las creencias equivocadas de terceros, y así sucesivamente, pero no de la psicología coalicional de las personas.

Es por eso que ahora, a comienzos del tercer milenio, y a 100 años de la Gran Guerra, debemos concluir que los elementos de nuestra naturaleza humana, que nos impulsan a actuar conforme a la psicología coalicional, siguen estando presente como factores importantes de nuestra conducta, y nos llevan, en más ocasiones de las que quisiéramos, por el camino del enfrentamiento y del conflicto. Pero, al mismo tiempo, y junto con ello, todo el bagaje cultural que hemos construido y que ha acompañado al proceso civilizatorio de los últimos 10 mil años, generador de condiciones de riqueza y bienestar inimaginables hasta hace muy poco, constituye una poderosa fuerza contraria, que intenta buscar los caminos de entendimiento, que preserven la senda de progreso que todos anhelamos. En la interacción de ambas fuerzas –las de nuestra herencia genética biológicamente heredada y la de nuestros avances culturales, socialmente adquiridos y acumulados en el proceso civilizatorio– es donde se definirá nuestro futuro, así como ocurre en tantos otros aspectos de nuestra condición humana.



La naturaleza humana no ha cambiado –todavía “nuestro cráneo alberga una mente de la Edad de Piedra”¹– y sólo nuestro esfuerzo por crear instituciones que mejoren nuestra convivencia civilizada y que no combatan esa naturaleza, sino que generen los incentivos correctos, aprovechándola, nos llevará por el camino del progreso y la paz de la que nos declaramos partícipes y que nos gustaría preservar.

ALVARO FISCHER ABELIUK.
Ingeniero Matemático por la Universidad de Chile. Miembro de New York Academy of Science y de Human Behavior and Evolution Society. Presidente Fundación Ciencia y Evolución.

¹ Leda Cosmides, psicóloga evolucionaria, U. de California, Santa Bárbara



La Guerra y la Paz. Tolstoi y la dialéctica de la historia

Ana María Maza Sancho

“El pasado es un prólogo...”

William Shakespeare, *La Tempestad*.

“Cuando se lee a Tolstoi, se lee porque no se puede dejar el libro”.

Vladimir Nabokov¹.

Se han cumplido cien años del comienzo de la Primera Guerra Mundial. En 1914, el siglo XX² irrumpe en la historia occidental con un parto devorador, el que metafóricamente podríamos asociar con el nacimiento de Segismundo³, en *La vida es sueño*. En ese año, morirá la “Belle époque” con su esteticismo modernista y aristocrático, morirán grandes imperios (prusianos, austríacos, rusos y turcos) y convulsas condiciones políticas y sociales establecerán oleadas permanentes de reivindicaciones y derechos. Habrá revoluciones y nuevas guerras. Nacerá un arte desgarrado por la condición humana que se ha descubierto, dolorosa, sangrienta e inabarcable. La guerra también hará contribuciones a

1 V. Nabokov, *Curso de literatura rusa*, Editorial Zeta, Barcelona, 2009, p 271.

2 De acuerdo con la afirmación de Arnold Hauser, en *Historia social de la literatura y el arte*, en el capítulo “Bajo el signo del cine”.

3 Calderón de la Barca, *La vida es sueño*: «Su madre,..., / entre ideas y delirios / del sueño, vio que rompía / sus entrañas atrevido / un monstruo en forma de hombre, / y entre su sangre teñido, / le daba muerte,.../ Los cielos se oscurecieron, / temblaron los edificios, / llovieron piedras las nubes, / corrieron sangre los ríos».



la técnica y tecnología, y con ellas surgirán nuevas artes masivas -con registros visuales y sonoros- en un avasallante predominio de una nueva cultura oral.

León Tolstoi, tal vez el más extraordinario escritor ruso⁴, murió en 1910 sin imaginar las grandes transformaciones de Europa y de su país. Sin suponer que otra gran guerra se impondría en los mismos territorios sobre los que había narrado decisivas batallas, reelaborando y corrigiendo un gran texto durante 6 años hasta crear su novela más universal, publicada en 1869. Es difícil encontrar una obra literaria donde los conflictos entre las personas y los conflictos entre las naciones adquieran una dimensión tan perfecta como en *La guerra y la paz*. Las dicotomías universales, las contradicciones entre la naturaleza y la historia, conforman profundas uniones y rupturas, junto a expresiones individuales que adquieren condición de existencia única. Dudas, preguntas y diversas respuestas surgen de la historia europea y de la historia particular de los personajes. Contradicciones dinámicas desde todas las perspectivas. Ya lo había destacado el Prólogo a *La Celestina* “Todas las cosas ser criadas a manera de contienda o batalla...”⁵, lucha confirmada en la naturaleza, que entrega la imagen de un mundo múltiple y variado, con individuos que siempre se enfrentan.

« El objetivo del artista no es resolver un problema irrefutablemente, sino hacer que la gente ame la vida en todas sus incontables e inagotables manifestaciones [...]. Si me dijeran que lo que yo escribo será leído dentro de unos veinte años por los que ahora son niños y que éstos llorarán y reirán leyéndolo y amarán la vida, dedicaré a ello toda mi vida y todas mis energías»⁶. Propósito de Tolstoi que en esta novela se cumple a cabalidad. La vida, en todas sus dimensiones, su ritmo oculto, será lo que vamos descubriendo en el deleite de la lectura.

4 “Tolstoi es el mayor escritor ruso de ficción en prosa”. V. Nabokov, *Obra citada*, p 269.

5 Citando a Heráclito que decía “Es de saber que hay guerra común y discordia en lugar de la justicia y que todo nace y muere por discordia y lucha”, texto difundido por Petrarca en el Prólogo al *Segundo libro de los remedios contra la adversa fortuna*. “...las estrellas se enfrentan en el arrebatado firmamento del cielo, los adversos elementos unos con otros rompen pelea, truenan las tierras, ondean los mares el aire se sacude, suenan las llamas, los vientos entre sí traen perpetua guerra, los tiempos con tiempos litigan entre sí uno a uno y todos contra nosotros”. Clásicos Castellanos.

6 Afirmado por Tolstoi en carta de 1865. Citado por Amaya Lacasa, *Visiones de Tolstoy*, 2006.



La guerra y la paz es una novela histórica que, en tanto representación imaginaria, resulta equivalente al vivir del lector, la novela abarca el universo, con sus fuerzas desatadas, sus contradicciones y azar. En un mundo de diversidades y egocentrismos incomunicados, como el del siglo XXI (más propio de personajes monologantes, cercanos a los creados por Shakespeare, en sus tragedias) la novela de Tolstoi se sitúa en la dimensión épica de un mundo histórico colectivo, donde el individuo está envuelto en las dinámicas complejas de un ritmo alternativo constante entre el todo y las partes, con sus relaciones y oposiciones. Es la vida y la muerte, en toda su expresión.⁷

En el siglo XIX europeo, la novela histórica muestra su creación más relevante y excelsa (Stendhal y Víctor Hugo –con la historia de Francia– Pérez Galdós y Unamuno –con la historia de España), continúa en el siglo XX, en Hispanoamérica, con Carpentier y Vargas Llosa. La originalidad de Tolstoi reside en que convierte la novela histórica en un gran relato épico⁸. *La guerra y la paz* es la gran novela épica de la literatura. En ésta se transmite, con la mayor complejidad, la palpación de la historia, la génesis oculta de acciones nacidas en las emociones de individuos sometidos a grandes fuerzas que terminarán en vida o muerte. Acciones desesperadas que llegan a un lector conocedor del resultado histórico (batalla de Austerlitz, invasión a Rusia, batalla de Borodino). En la novela hay un incomparable y maravilloso juego de certeza e imprevisión, dados simultáneamente.

El contexto de la recepción literaria sumará matices originales, propios, porque se funda en un conocimiento histórico esencial e inmodificable. El receptor está más informado que los personajes sobre el resultado de la invasión a Rusia, sabe más que el zar y que Napoleón, quien afirma que será muy fácil la conquista⁹. Este conocimiento comprometerá y hará

7 Umberto Eco: "...con la novela *La guerra y la paz*...no podemos ejercer las posibilidades ilimitadas de nuestra imaginación, sino que nos enfrentamos a las severas leyes que gobiernan la vida y la muerte..." *Nadie acabará con los libros*. Lumen. 2010.

8 "Para los rusos, era y sigue siendo la glorificación del espíritu nacional, el gran símbolo de los rasgos duraderos del pueblo ruso (durante el sitio de Leningrado por las tropas hitlerianas en 1942, se vendieron en la ciudad quinientos mil ejemplares de la novela)". Lacasa, Amaya, *Obra citada*.

Esta función épica ejercida por la novela de Tolstoi, es casi idéntica al sentido que adquirió *El Cantar de Roldán*, entonado por un juglar francés, antes de darse la batalla de Hasting, 14 de octubre de 1066, animando a los normandos a luchar contra los anglosajones.

9 "Y a vosotros os rechazaré más allá del Dina y el Dniepper.. y levantaré contra vosotros la barrera que la ciega y culpable Europa ha dejado derrumbar!..." L. Tolstoi, *La guerra y la paz*, Ed. Sopena. Barcelona. 1968. p. 479.



cómplices a los lectores del desarrollo de los acontecimientos históricos y les provocará compasión y angustia por esos personajes novelescos.

En *La guerra y la paz* nos sentimos compartiendo la guerra, como si fuéramos llamados por los antiguos juglares mediante sus recursos de participación emocionada, “veríades tantas lanzas premer e alçar / tanta adágara foradar e passar / tanta loriga falssar e desmanchar / tantos pendones blancos salir bermejós en sangre / tantos buenos caballos sin sos dueños andar....”¹⁰

En la novela, conocemos los acontecimientos de la gran historia que, a su vez, revelan las condiciones de los personajes. Se narra desde el punto de vista de los personajes¹¹. La secuencia de guerra-paz-guerra-paz, en que se estructura el relato, simboliza también la relación del individuo con el mundo –en su pequeña historia de amores, ambiciones, ideales. En cada ser humano creado literariamente, existen todas las formas de guerra, lenguajes políticos, de desafíos, protocolares, mentirosos o de acuerdos económicos, como los matrimonios y sus motivaciones contradictorias de erotismo y convención social.

Según Tolstoi, toda guerra histórica se origina en el dinamismo desatado por las emociones aprisionadas y ocultas de los hombres, ya sea en Lepanto, Austerlitz, Waterloo o en Verdún y las trincheras de la Primera Guerra Mundial.

“...el poeta introduce en la Historia la libertad y esta libertad es una forma del conocimiento de la Historia, puesto que entramos en conocimiento de la realidad tanto a través de lo que ocurrió como de lo que pudo ocurrir y no ocurrió”.¹²

La primera gran batalla, Austerlitz, narrada desde la zona defendida por los rusos, permite asistir a la notoria victoria francesa sobre austríacos y rusos.

“El movimiento, concentrado por la mañana en el cuartel general de los emperadores, esparciéndose poco a poco, había sacado de su inmovilidad

10 *Poema de Mio Cid*, tirada 36.

11 Según el análisis de G. Luckas, en *Teoría de la novela*. Ed. Siglo Veinte. Buenos Aires. 1974.

12 Yuri Lotman *La explosión de la cultura*. Gedisa. Barcelona 1999.

La guerra y la paz, a través de su narrador, corrige la versión de la historia sobre la batalla de Borodino, en cuanto a la estrategia de Napoleón y Kutusoff, Tercera Parte, Cap. I.



hasta a los últimos resortes de aquella máquina militar, comparable al mecanismo complicado de un reloj. Una vez dado el impulso, nadie sería capaz de detenerle: lanzado, con toda su fuerza, sin tener idea del fin que persigue, las ruedas se engranan, los ejes giran, las pesas gimen, las figurillas desfilan y las agujas, corriéndose lentamente, marcan la hora, resultado final obtenido por el impulso dado a aquellos millares de engranajes que parecían destinados a no salir nunca de su inmovilidad. De este modo, los deseos, las humillaciones, los sufrimientos, los accesos de orgullo, de terror, de entusiasmo, el conjunto de sensaciones experimentadas por ciento sesenta mil rusos y franceses, tuvieron como resultado el que sobre el cuadrante de la historia de la humanidad marcó una aguja invisible: la gran batalla de Austerlitz, la batalla de los tres emperadores!”¹³

El hecho histórico, la batalla de Austerlitz, conocido y descrito en los textos y crónicas históricas, se transforma en la novela de Tolstoi en un hecho de vida, de angustia y conocimiento de debilidades y cobardías, donde impera la desdichada casualidad encubierta, en la vida de los seres humanos. Rusos y franceses no forman parte de una cantidad numérica, ni componen batallones generales, son individuos especiales con emociones contradictorias. Asistimos al origen y sentido oculto de los personajes, históricos o novelescos. Conoceremos sus facetas no visibles ni evidentes, tanto sean Napoleón o el príncipe Andrés, el zar Alejandro o Rostov. Descubrimos así que la “poesía es más filosófica que la historia”¹⁴, tal como afirmó Aristóteles, porque ésta nos habla de las acciones generales, universales¹⁵ o de la incuestionable superación reflexiva de la literatura sobre el acontecimiento histórico¹⁶.

¹³ *La guerra y la paz*. p. 198.

¹⁴ Tolstoi, lector de Stendhal, dijo deberle a *La cartuja de Parma* “el conocimiento de la guerra misma..., es el relato de la batalla de Waterloo en la más pura realidad”.

¹⁵ Aristóteles “...no es oficio del poeta el contar las cosas como sucedieron, sino como debieran o pudieran haber sucedido, probable o necesariamente; porque el historiador y el poeta no son diferentes por hablar en verso o en prosa...la diversidad consiste en que aquél cuenta las cosas tales cuales sucedieron, y éste como era natural que sucediesen. Que por eso la poesía es más filosófica y doctrinal que la historia; por cuanto la primera considera principalmente las cosas en general; mas la segunda las refiere en particular. Considerar en general las cosas es cuál cosa conviene a un tal decir o hacer, conforme a las circunstancias o a la urgencia presente; en lo cual pone su mira la poesía, acomodando los hombres a los hechos. Referir las cosas en particular es decir qué cosa hizo o padeció en realidad de verdad Alcibíades...” *Poética*, Capítulo III, 7.

¹⁶ Yuri Lotman “...el acontecimiento se transforma en objeto de reflexión, de descripción; cae en manos de un filósofo o de un escritor. Mientras que la descripción en el segundo nivel pretende ser una verdad objetiva, en este tercer nivel pasa a la esfera de la variabilidad y la selección de posibilidades”.



La dinámica histórica se origina en fuerzas humanas que, una vez desatadas, no pueden detenerse¹⁷. La perfección del párrafo de *La guerra y la paz* citado, se produce por la serie de comparaciones implícitas, nacidas en la imagen del reloj, símbolo del tiempo y de la marca en la historia. Mecanismo que equivale a la fatalidad de la guerra, máquina preparada para la existencia suprema de sí misma, en la que no existen los seres humanos. El absoluto cosmos bélico, con su fuerza de acción y reacción, transforma a todo el universo en partes instrumentales menores y similares en sus fines, partes que componen la fuerza que lleva a la guerra. Son ruedas, ejes, pesas, figurillas y agujas, que se engranan, giran, gimen, desfilan y corren.

La novela va develando el proceso de la guerra. La guerra como secuencia y como principio y fin de sí misma, como la perfecta dinámica del movimiento del reloj que solamente encuentra su existencia en el movimiento, sin conocer el fin futuro, atado fatalmente siempre al presente.

Ante el eje narrativo de la generalidad de la guerra –con párrafos cinematográficos sobre la velocidad de los caballos, los gritos, la desesperación–, pasamos con gran rapidez a la otra perspectiva, al mundo privado y a las batallas personales de los personajes. Descubriremos al héroe y su perfección, el príncipe Andrés, quien “estaba de servicio aquel día y no habíase separado un momento del general en jefe Kutuzoff...”. Asistimos (por esta condición incluyente de la narración épica) a la acción de valentía notable de Andrés por salvar la bandera rusa y veremos su consecuencia: la herida en la batalla. Dos caras de un acontecer, el que conocemos por los movimientos heroicos y desesperados y, luego de la herida, por la reflexión y calma del personaje (su guerra y paz):

“Cuando sus ojos tornaron a abrirse, sólo vio sobre él un cielo inmenso, profundo, en el que vagaban ligeras nubes agrisadas.

-¡Qué calma, qué paz –se dijo– No estaba esto así cuando corría, cuando corríamos gritando, no estaba esto así cuando llovían las balas y se luchaba cuerpo a cuerpo; ino flotaban las nubes de ese modo en ese cielo infinito! ¿Cómo no me había fijado antes en esa profundidad sin límites? ¡Cuán feliz

¹⁷ ¿No recuerda esta dinámica frenética e imparable el asesinato del Archiduque Fernando en Sarajevo y el origen de la Primera Guerra Mundial?



soy notándola por fin!... ¡Sí, todo esto está vacío, es ilusión, menos esto!... ¡Loado sea Dios por esta calma!....”¹⁸

Los personajes históricos tendrán expresión en los acontecimientos que se dieron de una sola manera (el zar Alejandro, Napoleón, Kutusoff) pero Austerlitz no es el único espacio de guerra, con huidas de unos, heridas múltiples y triunfo de algunos. La guerra privada en las familias, y en el matrimonio, es equivalente a la gran guerra de los tres emperadores. Guerra que resulta también imprevisible, como en el caso de Pedro, su esposa Elena y su amante. Simbólica tríada de decepciones y deslealtades que se resuelve en un duelo. Al igual que la guerra internacional, los individuos están sometidos a las absurdas fuerzas de las emociones y sus debilidades, están dominados por la ira y la ambición. “El asunto, tan insignificante en sus comienzos, no podía ser detenido; seguía fatalmente su camino, por encima de toda voluntad humana...”¹⁹

Todos los personajes están situados en perspectivas y ejes contradictorios, como Dologhoff, el gran calavera y desafiante trasgresor moral, que es un hijo y hermano ejemplar o Pedro, el pacífico e intelectual esposo, que casi se convierte en un asesino.

La novela va demostrando los conflictos, las oposiciones, tanto en la historia de las naciones como en la vida de cierto grupo de individuos singulares y sus familias. Frente a esta “lucha o contienda” interminable ¿qué se puede hacer? Según Tolstoi, la reflexión es la clave para comprender la dualidad de perspectivas irreconciliables. Reflexiones sobre uno mismo y sobre los otros, tanto en las guerras privadas como en las nacionales:

“Yo disparé contra Dologhoff porque me creía ofendido...Luis XVI fue decapitado porque se le consideraba delincuente...y un año más tarde, fueron decapitados los que lo condenaron... ¿Qué es el mal? ¿Qué es el bien?... ¿Qué es preciso amar?... ¿Qué es necesario odiar?...”²⁰

18 *Obra citada*, pág. 213.

19 Primera parte, Cap. IV, 5, pág. 238.

20 V. Shklovski dice que “El punto de vista del propio Tolstoi es analítico. Él quiere entender qué es el coraje, para qué pelea la gente, por qué va a la muerte.... El principio analítico es un método acostumbrado de Tolstoi de aquella época”. *El arte como artificio. Sobre la prosa literaria*. 1971.



Desde las preguntas éticas más fundamentales y antiguas, los personajes con la sola conciencia y certeza de la muerte, realizan una búsqueda existencial, un viaje de aprendizaje, que enlaza la gran historia y la individual.

El proceso de aprendizaje va descubriendo a la dialéctica como la dinámica de los conflictos humanos, porque -ante la realidad compleja e ilimitada- es imposible asegurar una sola interpretación tranquilizadora.

“Mi linda mujer...que nunca ha amado otra cosa que a sí misma, y que es una de las criaturas más necias que conozco, pasa por ser un portento de ingenio, y todos se prosternan ante ella. Bonaparte, menospreciado cuando no era más que un gran hombre, ahora que es sólo un miserable comediante tiene el honor de que el emperador Francisco le ofrezca la mano de su hija. Los españoles dan gracias a la Providencia, por medio del clero católico, de la victoria alcanzada sobre los franceses...los franceses..., le dan las gracias también por medio de ese mismo clero de la victoria alcanzada por ellos, en la misma fecha, sobre los españoles ...” (p. 407)

Andrés no podrá adaptarse al mundo generado por la guerra y morirá. No tiene sentido su amor por Natacha ni su valor militar (“...lloro por la dignidad del hombre, la paz de la conciencia, la pureza de los sentimientos...”) en cambio Pedro realizará un proceso de búsqueda y adaptación que le permitirá sobrevivir y ampliar su aceptación del mundo complejo y contradictorio de seres queridos y de conflictos bélicos. La muerte de Andrés Bolkonski revela la imposibilidad de adaptarse al mundo transformado por la guerra. Diferente es la condición de Pedro Bukoski, quien -con su largo y doloroso proceso de aprendizaje, iniciado como búsqueda para entender el mundo- podrá reconciliarse y adaptarse a él.

Oposiciones estudiadas, en la obra de Tolstoi²¹, se refieren a la contradicción entre naturaleza y sociedad. El autor entiende a la naturaleza como la zona cercana de hermosura y pureza no contaminada, pero los hombres, que carecen de capacidad o visión para experimentar la verdadera vida, han sustituido esta plenitud vital y trascendente por ritos simbólicos. Son estos ritos antojadizos, estas imágenes sobre la realidad,

21 Desde los análisis de G. Lukacs, en “Tolstoi y la superación de las formas sociales de vida”. *Obra citada*.



los que hacen apartarse al ser humano de la universal naturaleza e iniciar los grandes conflictos (matrimonio, poder político y militar, diversas religiones²² e ideologías). Son formas de guerra que se oponen a la paz de la naturaleza.

Si existe en hombres y mujeres la dinámica de la contradicción entre “guerra y paz”, la superación de esa dialéctica trágica solamente se podrá alcanzar por la práctica del amor a otro ser humano (el que esté frente a uno en el presente) amor que se sitúa en el mismo sentido trascendente que existe en la naturaleza. Tolstoi nos revela, en su obra, que la guerra es responsabilidad de cada uno de los que intervienen en ella, no solamente del líder, sea éste emperador o mariscal.

“El día de la batalla de Borodino, Napoleón no mató a nadie; todo lo hicieron sus soldados, no en cumplimiento de las órdenes recibidas, sino obedeciendo a su propio impulso. Todo el ejército, franceses, alemanes, italianos, polacos, hambrientos, andrajosos, cansados por las marchas que acababan de hacer, comprendieron, al verse enfrente del enemigo que les cortaba el paso, que la mesa estaba puesta y que era preciso comer. Si Napoleón les hubiera prohibido batirse contra los rusos, le hubieran degollado y batido a pesar suyo, porque el hecho era ya inevitable”. (p. 615)

La batalla de Borodino, en la perfección narrativa, pasa así de lo general a una zona particular, a una guerra personal, demostrándose con ello la responsabilidad individual de toda acción. El foco se concentra en las acciones de Pedro y de un soldado francés, tomándose por el cuello. “—¿Soy yo su prisionero, o él es el mío?— pensaba cada uno de ellos”.

El 19 de diciembre de 1900 Tolstoi escribió, en su *Diario*: “El artista, para poder influir en los demás, debe buscar; su obra ha de ser una búsqueda. Si ya lo ha encontrado todo, si lo sabe todo y adoctrina o se divierte deliberadamente, no ejerce ninguna influencia. Sólo si busca, el espectador, el oyente, el lector se unirán a él en su búsqueda”.

La novela *La guerra y la paz* es la búsqueda perfecta por desentrañar qué es la guerra y qué es la paz.

²² “¡Los causantes de aquella tragedia eran creyentes y adoraban al Dios que había dicho “Amaos los unos a los otros!” En relación a la batalla de Borodino, *obra citada*, pág. 624.



Immanuel Kant tuvo gran influencia en Tolstoi. Su pensamiento analiza y razona la dinámica de guerra y paz. Kant, en su ensayo *La paz perpetua*, propone crear “una ciudadanía mundial”, la que permitiría una paz duradera y superaría la política pragmática del siglo XVIII, sin sentido ético. Afirma que, si deseamos una paz permanente, se debe vivir la hospitalidad (“el derecho de un extranjero a no ser tratado hostilmente por el hecho de haber llegado al territorio de otros”) respetar los derechos de todos los seres humanos y crear una asociación de Estados que garantice la paz²³.

Tolstoi defiende el valor del amor, como resultado de una práctica constante en el presente de cada individuo. Práctica que supone la búsqueda de la perfección en cada uno (iniciada por la reflexión y el perfeccionamiento) y que, al abrirse a otro (a todo otro) haría posible extender una red universal de amor por todos los hombres.

León Tolstoi, en carta dirigida a M. Gandhi, el 7 de septiembre de 1910, le aclara que la doctrina de la no-resistencia activa, es la doctrina del amor cristiano no desfigurada por falsas interpretaciones. Gandhi confesó, años después, que la lectura de las obras de Tolstoi y las cartas que intercambió con el escritor ruso, lo marcaron y abrumaron para siempre²⁴.

ANA MARÍA MAZA SANCHO.

Profesora de Castellano (1968) por la Universidad de Chile. Estudios de doctorado en Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid. Asesora de Organismos Internacionales en Educación y Cultura. Docente Universitaria.

23 «Para Estados relacionados entre sí no puede haber según la razón otra manera de salir del estado sin ley, que sólo almacena guerra, que, al igual que los hombres en particular, abandonar su libertad salvaje (sin ley), acomodarse a leyes coercitivas públicas, y formar así un *Estado de pueblos (civitas gentium)* (por cierto en continuo crecimiento), que finalmente abarcaría todos los pueblos de la tierra».

24 *Lev Tolstoi en el mundo contemporáneo*. Ed. Comares, Editora Nina Kressova, Granada 2011.



Caen las Águilas

Eduardo Andrades Rivas

El título de este breve ensayo se inspira en una vieja producción televisiva de la BBC de 1974 que abordaba el fin de las monarquías reinantes en Rusia, Alemania y Austria-Hungría, todas ellas tras el desastre de la Primera Guerra Mundial. Se deriva de los blasones hereditarios de las tres, que coincidentemente eran águilas, dos de ellas bicéfalas, símbolo de majestuosidad, poder y solidez, más aparente que real.

En efecto, una de las consecuencias más importantes que produjo la llamada Gran Guerra de 1914, fue la caída definitiva de tres de las monarquías europeas que intervinieron en la primera línea del conflicto.¹

El Imperio Zarista y el trágico fin de Nicolás II:

La monarquía del Zar Nicolás II se hundió antes de finalizar la guerra. Los Romanov, la dinastía que solo en 1913 había conmemorado con magnificencia y fastos 300 años de gobierno, había insertado a Rusia resueltamente en la senda del desarrollo y el crecimiento, en la era de la revolución industrial y la ciencia. El águila bicéfala del imperio, símbolo originado en el viejo Bizancio, parecía invencible. Pero en

¹ Dado que este breve ensayo aborda a las potencias europeas de tradición cristiana, dejamos fuera el examen de la caída del Imperio Otomano, el otro gran derrotado en la Guerra y cuya extinción, merced al arbitrio de los vencedores, significó la creación de la república turca gracias a la determinante personalidad de Mustafá Kemal, llamado "Ataturk", lo que a su vez marcó el fin del sultanato otomano, y de la dinastía Osmalí, de Bayaceto, Mohamed II y Solimán el Magnífico, los grandes líderes que tuvieron en jaque a la civilización cristiano occidental durante más de 4 siglos. El fin del imperio otomano implicó igualmente el vacío de poder en Oriente próximo, mal resuelto por la colonización vía "mandato" de ingleses y franceses sobre las naciones árabes que no verían materializada su libertad sino hasta el término de la Segunda Guerra Mundial.



1916 el mismo poderoso estado de más de 180 millones de habitantes, que declaró la guerra a los imperios centrales en 1914, no era más que una sombra de sí mismo. Los cimientos de la monarquía rusa, pese a su impresionante aspecto, eran más débiles de lo que suele pensarse. Como toda monarquía absoluta, su solidez y estabilidad radicaba en gran medida, en la personalidad y acción política del autócrata, y Nicolás II estaba lejos de ser el hombre adecuado para enfrentar el desafío. Monarca de indudables dotes personales, honesto, patriota y hombre de familia, era, sin embargo, un político vacilante, con una timidez innata que controlaba con dificultad. Llegado al poder prematuramente tras la inesperada muerte de su padre el zar Alejandro III, nunca se consideró verdaderamente apto para gobernar al mayor Estado sobre la tierra.

A ello se unía la tragedia familiar del mal mortal de su único hijo varón y heredero, el zarévich Alexei, que padecía de hemofilia, la terrible enfermedad familiar que la reina Victoria de Inglaterra había heredado a sus descendientes en los tronos de Europa.²

La participación del Imperio ruso en la gran guerra, se debió, en buena medida, al llamado “paneslavismo” del que Nicolás se sentía en el deber de liderar. Habiendo sido el régimen serbio objeto del ultimátum austriaco tras el asesinato del Archiduque Francisco Fernando y su mujer en Sarajevo, aquél solicitó la protección del Zar, quien fue incapaz de negarse. Nicolás se vio, entonces, obligado por sus propias promesas, su dignidad y honor a declarar la guerra a su propio primo, el Kaiser Guillermo II.

Muchos factores complicaban la participación rusa en el conflicto, desde la falta de preparación moderna de su ejército, cuyos oficiales aún recibían su grado por herencia nobiliaria, pasando por la humillante derrota que sufriera la armada imperial en la guerra ruso-japonesa de 1904 y 1905, la revolución de 1905 sofocada sangrientamente, y la instauración de un pseudo régimen liberal a consecuencia de los hechos revolucionarios. Todos estos factores demuestran que el Imperio zarista era un gigante con pies de barro.

² Fue el caso de Alfonso, Príncipe de Asturias, hijo de Alfonso XIII de España y Victoria Eugenia, nieta de la reina Victoria.



El desprestigio de Nicolás comenzó con la captura emocional que sufrió la familia imperial por parte de un vulgar y estrambótico personaje, el monje Grigory Rasputín, quien afirmaba poseer la facultad de controlar la enfermedad del zarévich. La nobleza, los políticos y el mismo pueblo criticaban acerbamente la debilidad del zar y de su mujer la zarina Alejandra Fiodorovna, quienes se dejaron embaucar por el falso profeta, hasta que éste fue asesinado por el Príncipe Félix Yusúpov.

La dirección de la guerra fue retenida personalmente por Nicolás, quien se rodeó de militares que carecían del genio y competencia mínimos para hacer frente a la maquinaria bélica alemana. Mientras en San Petersburgo el gobierno era encabezado por la zarina Alexandra, odiada por el pueblo a causa de su condición de alemana y por la declarada hostilidad que manifestaba por el régimen constitucional que Nicolás había intentado a partir de 1905. Malas decisiones, falta de municiones, de uniformes y alimentos y hasta de los más elementales pertrechos para proveer la guerra, provocaron la caída de sucesivos gabinetes designados por la zarina, mientras que el zar solo cosechaba derrotas en el frente bélico.

De esta forma, la caída del régimen se volvió inevitable. En marzo de 1917 el zar fue obligado a la abdicación, la que se concretó en su nombre y en el de su hijo Alexei.

La familia imperial fue confinada en diversos lugares mientras esperaba infructuosamente partir al exilio. Nicolás confió durante mucho tiempo que sería conducido a Inglaterra en donde confiaba recibir el apoyo de su otro primo hermano y casi gemelo, Jorge V. Pero el gobierno inglés, temeroso de la reacción popular rechazó dar refugio al soberano depuesto y su familia.

Finalmente, confinado por orden del régimen soviético en la ciudad de Ekaterimburgo, fue condenado a muerte por orden directa de Lenin. El 17 de julio de 1918 Nicolás, junto a su mujer Alexandra, sus 4 hijas, el zarévich y sus servidores directos fueron fusilados por la cheka bolchevique. Sus cuerpos mutilados, fueron desmembrados y quemados por ácido. Se les enterró en fosas de una mina abandonada, las que se cubrieron de hormigón armado y luego se les dinamitó. Se plantaron árboles encima buscando que el lugar del entierro fuera olvidado.



Pero la memoria de los pueblos no funciona como los tiranos desean. El lugar se volvió un centro de peregrinaje clandestino de los fieles de la monarquía rusa. Décadas más tarde, tras la caída del comunismo, los cuerpos fueron encontrados y en presencia de las más altas autoridades de la moderna Rusia, encabezadas por Boris Yeltsin, en 1997, el zar y su familia fueron enterrados en la Catedral de San Pedro y San Pablo de San Petersburgo, en el panteón imperial, en donde reposaron finalmente. En 2000 el sínodo ortodoxo ruso les canonizó como mártires.

El Águila bicéfala de los Habsburgo y el ocaso del Imperio Austrohúngaro:

Más de 4 siglos habían transcurrido para dotar al imperio de Europa central, conocido como imperio austríaco o más precisamente, desde el compromiso de 1867, imperio Austrohúngaro, de una estabilidad que era a la vez plural y multiétnica. Quince nacionalidades principales y varias decenas de minorías étnicas, una población de más de 50 millones de habitantes y una administración imperial que funcionaba como una maquinaria bien engrasada en al menos doce idiomas diferentes dotaban al imperio de Francisco José I de una unidad y coherencia que causaba la admiración de los historiadores y políticos de su tiempo.

Reconocido como el gran agente de estabilidad en el centro del continente, el imperio de los Habsburgo se caracterizaba por ser el eje o árbitro de la paz europea. Ese papel lo había asumido la monarquía de Francisco José I desde la celebración del Congreso de Viena de 1815, gracias a la genialidad política del príncipe Clemens Von Metternich, ministro de relaciones exteriores austríaco, y verdadero arquitecto de la paz que disfrutó Europa durante casi 100 años. Esta paz se fundaba en los principios de la legitimidad y el equilibrio. Este último fue custodiado por los Habsburgo en forma permanente hasta que el estallido de la Guerra pulverizó la estabilidad tan arduamente ganada.

Desde que Fernando I asumió la corona del viejo Sacro Imperio Romano Germánico en 1558 de manos de su hermano mayor el emperador Carlos V, la rama menor de los Habsburgos se las había arreglado para sobrevivir y dotar de prosperidad a los pueblos a los que gobernaba. Había sobrevivido a la extinción de la rama mayor de la familia tras la muerte de Carlos II, el último rey Habsburgo de España. Igualmente había logrado superar la desaparición de la rama masculina de la familia con el brillante reinado de María Teresa y de su marido Francisco



Esteban de Lorena, luego del cual la familia pasó a denominarse Habsburgo-Lorena. Igualmente había logrado sobrevivir al fin del Sacro Imperio Romano Germánico, liquidado en 1806, al proclamarse poco antes el imperio austríaco por Francisco I. Y finalmente la crisis de 1848 con Hungría, que fue resuelta exitosamente al crearse la monarquía dual de 1867.

Protagonista de más de medio siglo de política europea era el viejo emperador Francisco José I, que en 1914 llevaba más de 64 en el trono. El káiser austriaco sobrevivió para ver como el imperio al que amaba colapsaba bajo el peso del esfuerzo bélico provocado por la guerra.

La vida y esfuerzos personales de Francisco José fueron una sucesión de sacrificios y tragedias. Su hermano menor Maximiliano, proclamado emperador de México, fue fusilado por los revolucionarios en 1867. Su único hijo varón y heredero, el archiduque Rodolfo se suicidó en misteriosas circunstancias en Mayerling en 1889. Finalmente su mujer, la emperatriz Elizabeth, llamada Sissi por el pueblo, fue asesinada por un terrorista en 1898.

A las puertas del conflicto de destruiría su imperio, las relaciones con la vecina Serbia atravesaban por su peor momento, cuando el heredero del imperio, archiduque Francisco Fernando visitó la ciudad de Sarajevo en 1914. Su asesinato a manos del terrorista serbio Gravrilo Princip marcó el inicio de la guerra.

El imperio no estaba preparado para un conflicto en gran escala. Francisco José confió en el apoyo del kaiser Guillermo II de Alemania, pensando que con dicha alianza Rusia y Francia no entrarían en guerra para apoyar a una Serbia claramente aislada por su política de agresión. Pero se equivocó. A pesar de que Nicolás II no quería la guerra se vio arrastrado a ella. Guillermo de Alemania no tuvo más opción que declararla a su vez y Francia, deseosa de arreglar cuentas con el imperio alemán tras su derrota en la guerra franco prusiana de 1870 no hizo nada por evitar el conflicto. Finalmente, Inglaterra se vio obligada a intervenir al exigirle las alianzas que tenía con Francia y Rusia y por la invasión alemana a Bélgica, que violaba su neutralidad.

Pese a que el imperio de Francisco José contaba con millones de hombres con los que enfrentar a sus enemigos, las tensiones nacionalistas, el atraso de la maquinaria bélica austriaca y las malas decisiones estratégicas de



sus generales llevaron a Austria-Hungría a cosechar numerosas derrotas que tensionaron al máximo el esfuerzo bélico. El 21 de noviembre de 1916 el viejo kaiser falleció en Viena, contemplando el fin de su dinastía. Fue sucedido por su sobrino nieto, Carlos I de Austria-Hungría, quien sería el último emperador de la casa de Habsburgo. La trayectoria personal del nuevo emperador merece ser considerada. Carlos, casado con Zita de Borbón Parma, intentó lealmente finiquitar la guerra, pero sus esfuerzos se estrellaron con la tozudez de Clemenceau, presidente de Francia y la ignorancia de Woodrow Wilson, presidente estadounidense, quienes se empeñaron en la desintegración del imperio.

Hombre de profundas convicciones religiosas, el emperador se preocupó de responder a los desafíos de su tiempo. En medio de las privaciones de la guerra creó el primer ministerio de asuntos sociales, suprimió los lujos de la corte imperial y fue amado por su pueblo. Tras el armisticio, el joven emperador renunció al trono el 11 de noviembre de 1918, aunque no abandonó sus derechos dinásticos pues consideraba su abdicación como un acto de fuerza impuesto por los vencedores.

Una serie de intentos frustrados por recuperar el trono y restaurar el imperio perdido minaron la salud del emperador quien falleció en 1922 cuando solo contaba con 35 años. Su vida, caracterizada por la profunda piedad religiosa del soberano y su mujer, fue ejemplo de honor, rectitud y virtudes cristianas. Ellas son la razón por la cual de último emperador se transformó en el primer beato de su antigua familia. Carlos I fue beatificado por San Juan Pablo II el Grande, el 3 de octubre de 2004. La última águila imperial abandonó el trono para subir a los altares.

El Imperio nuevo y el fin del Águila Hohenzollern

Vencida en la guerra y humillada en Versalles, Alemania, el sueño del príncipe von Bismarck, que había sido alcanzado con la proclamación del imperio germano en el mismo palacio de Versalles, en 1871, fue responsabilizada por la guerra y sus desastres.

Pero la cuestión resulta más compleja de analizar. La monarquía imperial de la casa de Hohenzollern era la más reciente de las tres potencias imperiales que hemos analizado. El proceso de unificación de los múltiples principados feudales y reinos germanos databa solo de la segunda mitad del siglo XIX y, como hemos indicado, su



articulador había sido el Canciller Bismarck, político preclaro y con una personalidad poderosa que no en balde le había valido el apodo de “canciller de hierro”. Bismarck dominó el escenario político alemán durante el reinado del primer Kaiser, Guillermo I y el breve paréntesis del de su hijo Federico III. Pero la prematura muerte de éste elevó al trono a Guillermo II, hombre de gran carácter y de una fe ciega en su propia capacidad para dirigir el imperio, lo que resultó en que prescindió de la colaboración de Bismarck. Bajo su reinado Alemania experimentó un desarrollo tan fuerte que tanto Inglaterra como Francia temieron por su virtual hegemonía en Europa. Se creó el sistema de protección social que fue modelo para numerosos países posteriormente. Por su parte la cultura, la ciencia y las artes florecieron a una escala masiva nunca antes vista. Pero ello no evitó la Guerra.

Mas, la responsabilidad del kaiser en el inicio de la Gran Guerra no parece tan clara teniendo presente que se sentía comprometido por su honor con la alianza austrohúngara y pensaba que el propósito de las potencias de la Entente (Francia, Inglaterra y Rusia) era finalmente, destruir el poder de Alemania. Guillermo era un hombre fundamentalmente conservador, que se alejó rápidamente de las ideas liberales de su padre, optando por rescatar el legado de su abuelo Guillermo I. Pero siempre estuvo lejos de su deseo el iniciar una guerra. Prefería lograr el desarrollo y hegemonía alemanes en términos pacíficos.

Intentó por diversos medios lograr un acuerdo con su primo el zar Nicolás y con su otro primo hermano Jorge V. Pero cuando ninguno de estos intentos dio resultado no vio más alternativa que la declaración de guerra.

Sí es cierto que al haber retenido el mando directo de las operaciones de guerra y confiado en el alto mando militar más que en los políticos, cometió numerosos errores, que llevaron a su pueblo a un nivel de agotamiento crítico, que hacia 1917 amenazaba con la ruina. Pero Guillermo II siempre pensó que aún había posibilidad de ganar. Solo la entrada en el conflicto de Estados Unidos supuso el fin de las esperanzas del kaiser. Tras el quiebre del frente occidental, los militares alemanes exigieron el alto al fuego y Guillermo abdicó, tras lo cual se exilió en Holanda.



Pero el problema creado por el vacío de poder quedó pendiente. La República de Weimar, entelequia creada por políticos de segunda, no logró nunca llenar los espíritus del pueblo alemán que la asoció con el desorden, la crisis, la hiperinflación y una cierta decadencia social, pese a sus innegables logros culturales. En cierta medida los alemanes nunca se resignaron a la pérdida del imperio. El mismo nombre del país siguió siendo “Deutsches Reich” o Imperio Alemán. El último presidente democrático antes del nazismo, Paul von Hindenburg solicitó su permiso al kaiser para ser candidato al cargo. En la mentalidad de los alemanes había un anhelo nunca totalmente desmentido por las águilas imperiales creadas por Bismarck. Resulta innegable que el nazismo, con Hitler a la cabeza, aprovechó dicho sentimiento apropiándose del águila, y usándola como insignia junto a la cruz esvástica. Aunque los nazis nunca tuvieron un acercamiento con el viejo emperador más allá de contactos esporádicos y puramente formales.

Guillermo II falleció en Holanda en 1941. Vivió austeramente su exilio y aunque nunca dejó de considerar que su tierra volvería a ver renacer el poder del águila de Hohenzollern, no le fue concedida la satisfacción de ver este deseo realizado. Pidió que su cuerpo no fuera repatriado a Alemania hasta que nuevamente se alzara la monarquía en su patria.

Un balance aleccionador:

Como hemos indicado, tanto el imperio del kaiser como el del joven emperador Carlos se contaron entre las potencias vencidas en la guerra, y ello importó su abolición y desmembramiento, respectivamente, por el arbitrario y miope dictado de los vencedores, fórmula que fue consagrada *de iure* en la Paz de Versalles firmada el 28 de junio de 1919. La destrucción del imperio ruso había sido sancionada antes por la revolución bolchevique y por la paz de Brest-Litovsk de 1918.

Las coronas que habían dado cultura, desarrollo y estabilidad a Europa durante siglos, fueron pulverizadas. Las Águilas imperiales fueron arrojadas al suelo y despedazadas como parte de un pasado al que todos daban la espalda. Europa enfrentó la postguerra aparentemente libre del “despotismo” de los autócratas, pero los engañosos sueños de los políticos liberales que irresponsablemente liquidaron a las monarquías en Versalles, se estrellaron pronto con la realidad. Un despotismo



verdadero y mucho más siniestro que el de los viejos monarcas surgió en Rusia y Alemania de la mano de monstruos como Lenin, Stalin y Hitler. Y un tiempo de oscuridad y terror cubrió a Europa, que había dado la espalda a la civilización que le brindaron los antiguos Imperios. La brutalidad de la hoz y el martillo y la esvástica reemplazó a las nobles águilas y la pesadilla de la tiranía y la guerra volvió a oscurecer al mundo una vez más.

EDUARDO ANDRADES RIVAS.

Abogado por la Universidad de Concepción y Miembro de Número de la Sociedad de Historia de Concepción. Magíster en Derecho Constitucional por la Universidad de Salamanca y por la Universidad de Castilla – La Mancha. Magíster en Humanidades por la Universidad del Desarrollo y docente de la Facultad de Derecho y del Instituto de Humanidades UDD.



A 100 años de la Batalla de Coronel: La primera tragedia naval de la Gran Guerra

Francisco Bañados Placencia

El patrullero LSG Talcahuano realizó, el 31 de octubre pasado, un viaje fuera de lo común frente a la bahía de Coronel. En su cubierta la nave de la Armada transportaba a cinco británicos, cuatro de ellos cercanos a los 70 años. La tarde ofrecía un cielo despejado y un sol brillante, pero la postal era engañosa: viento frío calaba los huesos y el fuerte oleaje dificultaba la navegación. A unas 40 millas de la costa, el patrullero se detuvo. En completo silencio, los viajeros sacaron de sus bolsillos unas piochas, que dejaron caer al fondo del mar. ¿El motivo? Homenajear de una manera muy sencilla a sus abuelos, que hace 100 años murieron en ese lugar, después del hundimiento de los buques HMS Good Hope y Monmouth. Se trató de la primera batalla naval que se libró en la Primera Guerra Mundial, y no sólo eso. También fue la primera gran tragedia del conflicto –muchas otras la seguirían-, con un saldo de 1.720 marineros muertos. Todos al servicio de la corona británica.

Leigh Merrick obviamente no conoció a su abuelo, pero la conmemoración de los 100 años de la Batalla de Coronel, en un rincón tan alejado del mundo, lo conectó profundamente con sus raíces. Al respecto, relata: “La primera vez que estuve aquí fue hace 25 años, con mi padre. Fue muy especial para nosotros, nos sirvió para reconectarnos y para estrechar nuestros vínculos, nuestra historia. En ese momento ambos pensamos que esta visita era una de las cosas más importantes que habíamos hecho en la vida. Al año siguiente, murió. La posibilidad de volver a este lugar,



en un momento como éste, es un regalo de arriba. Una vez más, ha vuelto a dejar una impresión profunda en mí, en todos nosotros”.

Aunque los enfrentamientos navales entre la “Kaiserliche Marine” (Marina Imperial Alemana) y la Royal Navy (Marina Real Británica) durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) fueron puntuales, éstos no sólo se limitaron a las costas europeas. En efecto, frente al litoral de la Región del Bío Bío se escribiría uno de los enfrentamientos navales más dramáticos de este conflicto global.

Tras la declaración de guerra del 28 de julio de 1914, ambas potencias iniciaron una política de bloqueo, con el fin de desgastar al adversario y apoderarse de las rutas marítimas. Funcionarios de inteligencia de la Royal Navy habían logrado interceptar un canal de comunicaciones que daba cuenta de la idea del Vicealmirante Maximilian von Spee de atacar buques comerciales británicos en el Pacífico Sur.

El 18 de octubre el Vicealmirante von Spee, que se encontraba en Valparaíso, se enteró que los británicos intentaban interceptar su flota, por lo que tras reabastecerse, se dirigió al sur para cortarles el paso.

Al caer la tarde del 1 de noviembre, los cruceros de la Marina Imperial Alemana SMS Scharnhorst y SMS Gneisenau se enfrentaron a los cruceros de la Royal Navy Good Hope, Monmouth y Glasgow, a 50 millas de las costas de Coronel. A las 19 horas de ese día, el Almirante Radock tomaría una decisión fatal para su flota: ante la ansiedad de un ataque relámpago, decide ponerse entre la costa y la flota alemana.

“Su idea era aprovechar el sol para encandilar a los alemanes, pero se equivocó. El sol del atardecer fue su peor enemigo, porque al bajar la flota quedó expuesta al ataque alemán, mientras estos quedaban protegidos por la penumbra costera”, explica el historiador penquista, Alejandro Mihovilovich.

Así entonces y tras casi una hora de combate, los buques alemanes, dotados de cañones de mayor alcance, lograron minar a la flota británica. Uno de estos disparos, proveniente del Scharnost, dio en la sala de municiones del Good Hope, provocando una gran explosión que mató al almirante Radock y a buena parte de la tripulación, y terminó por destruir y hundir el buque en sólo minutos. Otra nave británica, el Monmouth, se hundiría a las 20.50 horas. No hubo sobrevivientes.



El resultado de este enfrentamiento, según las fuentes de la época, fue de más de 1.700 marinos británicos muertos y dos buques hundidos en combate. En el lado alemán el saldo fue de cinco heridos y daños menores en sus cruceros.

Alejandro Mihovilovich, investigador del Archivo Histórico de Concepción, recopiló las noticias publicadas en los diarios El Sur y La Unión de la época. Al respecto, consigna que “la noticia en Concepción aparece recién el 4 de noviembre, pese a que comentarios de Coronel manifiestan que la población escuchaba el retumbar de los cañones y en el horizonte se podía distinguir el destello producido por sus disparos”.

Así, La Unión de Concepción titulaba el 5 de noviembre: “Combate naval frente a Coronel entre una escuadra inglesa y otra alemana”. Prosigue: “Entre las 6 y 7 de la tarde del día indicado los alemanes encontraron a los buques de guerra ingleses Good Hope, Glasgow y Monmouth. Inmediatamente se trabó el combate desarrollándose un fuego vivísimo. El resultado no tardó en producirse. El triunfo se decidió en favor de los alemanes y antes de una hora de pelea estos habían echado a pique al crucero Monmouth y al Good Hope, a cuyo bordo está enarbolada la insignia del contralmirante británico, jefe de la división”. Dos días más tarde, La Unión titula “Conflagración”, e incluye un mapa (o una suerte de infografía de la época) para explicar el desarrollo del combate.

La prensa local remarca en todo momento la “estricta neutralidad” del gobierno chileno, en ese entonces bajo la presidencia de Ramón Barros Luco.

Mihovilovich afirma que existió por parte del gobierno inglés cierta desconfianza referente a la neutralidad observada por Chile, posiblemente fundada en la tardanza para entregar auxilio en busca de posibles sobrevivientes, labores que sólo comenzaron 5 días después de la batalla. “El Estado de Chile se sintió obligado a reiterar y dejar en claro su posición de país neutral en el conflicto, tanto en frentes internos como externos”, insiste. Finalmente, el gobierno británico aceptó las explicaciones.

En efecto, recién 5 días después del combate, naves chilenas y otras contratadas por el gobierno inglés recorren el lugar en busca de sobrevivientes, con personal médico y pertrechos.



Para el historiador penquista, resulta llamativo el que no exista noticia alguna del rescate de sobrevivientes o al menos de sus cuerpos. “Cosa curiosa, porque la mayoría de la marinería tanto inglesa como alemana, usaba chalecos salvavidas, que habría garantizado su flotación”, precisa.

Información que ha pasado de boca en boca por generaciones, da cuenta de que a la Península de Tumbes habrían llegado pedazos de madera y otros desperdicios dejados por el combate, pero no existe ninguna prueba que lo acredite. Tampoco hay cómo respaldar el rumor de la época de que dos cuerpos habrían llegado a las playas de Punta Lavapié.

La Armada Británica tendría ocasión de cobrar revancha pocas semanas más tarde. Tras la victoria, la flota alemana se dirigió al puerto de Valparaíso, donde fueron recibidos triunfalmente por la comunidad alemana residente. Después de un breve descanso, determinado por el tiempo permitido por los protocolos de neutralidad, los cruceros alemanes zarparon rumbo a Europa.

Mientras tanto, los ingleses reorganizaron sus fuerzas y dispusieron una escuadra que esperó a los alemanes en la entrada del Atlántico. El 8 de diciembre de 1914, las naves de la Corona cobraron venganza, y destruyeron a buena parte de la flota alemana en la batalla de las Falklands. En el lugar murió el vicealmirante teutón, Maximilian Graf von Spee.

Sin embargo, el Dresden consiguió escapar, y fue perseguido durante meses por las costas del litoral chileno. El 14 de marzo de 1915 fue finalmente acorralado por naves británicas, y hundido por su propia tripulación en la bahía Cumberland, en la Isla de Juan Fernández. Sus hombres fueron tomados prisioneros por la Armada chilena y reclusos en la Isla Quiriquina. La mayoría volvió a Alemania, pero unos pocos se quedaron en Chile y tuvieron descendencia.

Cien años más tarde, el 1 de noviembre de 2014, la conmemoración del combate no pasó indiferente. Los Gobiernos de Chile y de Gran Bretaña, rindieron tributo a los 1720 marineros desaparecidos en Coronel. La ceremonia fue encabezada por el Intendente de la Región del Bío Bío, Rodrigo Díaz, y el Comandante en Jefe de la Segunda Zona Naval, Contraalmirante Osvaldo Schwarzenberg, en la que también participaron la embajadora del Reino Unido, Fiona Clouder, la embajadora de Canadá, Patricia Fuller, y el Ministro Consejero de Alemania, Jens Lütkenherm,



junto a otras autoridades. Un historiador británico acompañó en todo momento a los descendientes de las víctimas.

Se trataba de Nick Hewitt, especialista en historia naval, quien tuvo la oportunidad de navegar hasta el punto exacto donde se libró una batalla que lo apasiona desde la niñez, y donde aún reposan los restos del Good Hope y el Monmouth. En la oportunidad, recalca que, pese a tratarse de un hito no muy recordado en Chile, sí tuvo una tremenda importancia para su país. “No sólo fue una de las primeras batallas navales de la Gran Guerra. También fue la primera vez en 100 años que la armada británica perdía un combate”, recalca. Al respecto, afirma que esta batalla fue un balde de agua fría para los ingleses, y que sirvió para remecerlos y para que comprendieran la magnitud que podía alcanzar el conflicto. En efecto, esta tragedia fue un anticipo de lo que vendría en una guerra que habría de durar cuatro años más, dejando a su paso a millones de muertos en campaña.

FRANCISCO BAÑADOS PLACENCIA.
Periodista y Magíster en Humanidades
por la Universidad del Desarrollo. Editor
General de Diario Concepción.



La vida engullendo su propio corazón: Ernst Jünger y la lección espiritual de la Gran Guerra del 14

Jorge Cabrera Labbé

La gran literatura nos muestra, sin que se lo proponga como método, el espíritu o filosofía de una época, pero en estado salvaje. Ese tipo de escritura, debido a su honestidad, es capaz de ampliar la conciencia que el hombre tiene de sí mismo y de sus condiciones históricas, haciendo visible el pulso de su tiempo, su temperatura, su sustancia inflamable o, en suma, el grado de fiebre que suscitan sus ideas, de modo que se encienda la llama de una esperanza genuina o la enfermedad de un temor paralizante. Esa escritura nos enamora fervorosamente de un ideal o nos suscita un cinismo desgarrador; alienta en los hombres un amor peligroso, incendiario, por los viejos sueños de una humanidad liberada definitivamente de cualquier yugo, o nos vuelve hombres provistos de un férreo caparazón que nos incita a mirar con sospecha, por no decir desconfianza, cualquier asomo de violencia revolucionaria, por considerarla absurda. En pocas palabras: Jünger o Céline. Para términos medios, existen los libros de entre-tensión.

Cuando, un siglo después, hacemos el ejercicio de observar la Gran Guerra del 14, nos salen a la vista de inmediato este tipo de escrituras que no son de balance, sino de estallido, que irrumpen como cañonazo en la conciencia aletargada de una humanidad que se precipitó en las fauces de la guerra sin tener demasiada conciencia de qué estaba en juego, de los horrores que se estaban gestando y que significaron, a la larga,



el jaque mate de la ideología del progreso crecida al amparo de cuatro siglos de modernidad y pensamiento científico, nutrida fuertemente por el desarrollo técnico e industrial decimonónicos. Por ende, si bien la Historia como disciplina es la que hace los balances finales de una época, imponiendo rótulos, analizando y clasificando los acontecimientos en un relato, es el arte, que en este período presenta un cariz particular, lo que nos puede iluminar de modo más vivo qué cosa soñaban los jóvenes provenientes de los países occidentales, quiénes, en busca de una aventura que pronto terminaría siendo pesadilla, se enrolaron para entrar en combate.

No obstante lo anterior, la historia provee la primera palabra.

Una de las tesis que propone Eric Hobsbawm, historiador inglés que ha dedicado buena parte de su labor al estudio del siglo XX (de utilidad, para nuestros efectos, resulta *La era del imperio, 1875 – 1914*, tercera parte de su trilogía dedicada al siglo XIX), para tratar de explicar lo que aparece como tan difícil de explicar –él mismo menciona que se han escrito cerca de 5000 libros que estudian los orígenes de la Primera Guerra–, puede ser esgrimida como sigue: “la era de paz, de civilización burguesa confiada, de riqueza creciente y de formación de imperios occidentales, llevaba en su seno inevitablemente el embrión de la era de la guerra, revolución y crisis que le puso fin”.

Es decir –y esto es un comentario nuestro–, para comprender un suceso histórico como el que nos atañe, deberíamos preguntarnos si la Historia exige que la entendamos como la hechura de hombres que no tienen conciencia de su proceso, y que pugnan constantemente contra sus propias ilusiones y mezquindades, contra sí mismos, aunque perseveren continuamente en el intento de adjudicarle un sentido, un metarrelato. El siglo XIX, el siglo burgués que menciona Hobsbawm, fue el siglo signado por el progreso indefinido, orientado por la revolución industrial, conmovido por revoluciones políticas y por la creciente acumulación de capitales, además de ser el siglo que prohió varias filosofías de la Historia que desembocaron en el naufragio del Siglo XX: la tesis hegeliana del Espíritu que deviene autoconsciente por medio de un proceso dialéctico en que interviene su antítesis, el No-Espíritu; Marx, disecando a Hegel, sentando las bases del materialismo dialéctico, cuya



concepción de la historia implica el roce antitético –violento– entre las clases sociales que pugnan por apropiarse de los medios de producción y de las relaciones que conlleva dicha propiedad; o la tesis de evolución por selección natural –hoy tan en boga, aunque en un sentido que difiere de los postulados originales de Darwin, ganando terreno en las ciencias humanas para explicar, por ejemplo, que la competencia inherente a la economía de mercado no necesariamente es egoísta, sino que muy bien puede ser altruista.

Hobsbawm muestra cómo se fue destruyendo, en el período que va de 1875 al comienzo de la guerra, la esperanza de la burguesía liberal que surgió al amparo del desarrollo capitalista y técnico, debido a contradicciones internas del sistema; por ejemplo: ¿cómo lograr un equilibrio entre las viejas potencias (Reino Unido) y las nuevas potencias (EE.UU. y la creciente Alemania) ante el desmedido y desbocado crecimiento económico de las mismas, sin mencionar la tensión interna que ejerce el nacionalismo creciente, opuesto a las intenciones internacionalistas de los proletarios y anarquistas que empiezan a agitar sus banderas a mediados de siglo? Pero la contradicción más candente del período se relaciona, precisamente, con la esperanza que orientaba al grupo de presión signado por los “proletarios del mundo”, que surgen en este período, alentados por el fervor romántico de una revolución de corte comunista, y que se enfrentaba al tranquilo discurrir evolucionista en que confiaba la burguesía, centrando su idea en que el desarrollo moral es directamente proporcional al avance técnico-científico. Como fuere, la esperanza, en última instancia, es la misma, pese a la divergencia de caminos: una sociedad humana mejor o simplemente más “humana”, utilizando un término terriblemente ambiguo que engendra, hasta hoy, las disputas políticas más encarnizadas.

Y si bien dicha esperanza de un mundo mejor moralmente hablando fue vapuleada por el siglo XX, Hobsbawm no es un pesimista. Por el contrario, se hace la pregunta con total honestidad, en las postrimerías del siglo XX, a modo de balance y epílogo de sus investigaciones: “¿Hay lugar todavía para la mayor de todas las esperanzas, la de crear un mundo en el que los hombres y mujeres libres, liberados del temor y de las necesidades materiales, vivan una buena vida juntos en una buena sociedad? ¿Por qué no?” Y un poco más adelante: “La función de



la búsqueda de la sociedad perfecta no consiste en detener la historia, sino en abrir sus posibilidades desconocidas e imposibles de conocer por todos los hombres y mujeres. En este sentido, por fortuna para la especie humana, el camino hacia la utopía no está cerrado”.

Volvemos, así, a la pregunta que nos ha guiado: ¿puede el hombre crearse un método, provenga éste de la filosofía o de su aspecto más científico, a saber, la sociología, que le permita recorrer este período de la historia en que se ha hecho consciente del tamaño de su esperanza: una sociedad sin tribulaciones? ¿O debemos objetar, con Nietzsche, que la historia es ciega, que la vida es más compleja de lo que pensó el día, y que los hombres, superado el buen burgués del siglo XIX, han de comprenderse como seres que retornan, asignándole a la historia un sentido lúdico, como lúdico es su sistema económico en que los recursos son acumulados por la vida simplemente para ser gastados, no importa en qué, sin finalidad, como un niño que construye castillos de arena y que los destruye en un éxtasis de alegría y jovialidad?

En la Gran Guerra del 14 se hacen patentes estas tensiones. Desembarazarse de la idea de un orden teleológico inherente a la historia exige, precisamente, la aparición del Superhombre nietzscheano, capaz de tolerar el absurdo gasto de la vida e, incluso, asumiéndose él mismo, lúcida y apasionadamente, como gasto superfluo que no enriquece a nada ni a nadie, capaz de vivir sin justificación de ningún tipo, actuando más por necesidad que por libertad –o transformando la necesidad en una nueva libertad–, lo cual asigna a los instintos, si bien espiritualizados –el propio Nietzsche habla de espiritualizar y refinar los instintos mediante una prolongada y apasionada coacción (Cfr. aforismo 189, *Mas allá del bien y del mal*)–, la exigencia de convertirse en el sentido abisalmente humano de la tierra. Ligado a esto, aparece el tema de la violencia como forma legitimada de atacar lo que ya el propio Bakunin, escritor anarquista del XIX, ponía en evidencia: la fatiga de la burguesía, la misma que había incendiado la Europa del siglo XVIII alentando el fervor romántico de la Revolución que acabó por posicionarla como clase hegemónica, en desmedro de las viejas clases nobiliarias provenientes de la duradera estructura medieval. En este contexto de cansancio de la burguesía, que confía en sí misma y en su proceso evolutivo, el incipiente siglo XX ve surgir a sus terribles infantes



por todas partes, alentando el viejo furor tanático que, a latigazos, impelió a los hombres a enrolarse en los ejércitos. En la guerra vemos el proceso en que el aburrimiento de la ideología del humanismo burgués engendra una visión del hombre que, templada al rojo vivo en la filosofía nietzscheana, es terriblemente honesta y efusiva: en toda forma, incluso en la que aparenta más inocencia y desinterés, alienta una voluntad de poder, de sojuzgar, de dominar, de expandir su fuerza, y cuya nutrición exige el sacrificio de los hombres menos dotados. Esa voluntad de poder puede ser llamada Dionisos, “el uno originario, el ser envolvente, que, en definitiva, no podemos comprender”, al decir de Rüdiger Safranski (*Vid., Romanticismo, una odisea del espíritu alemán*, Cap. 14).

Para evitar malentendidos, no se debe perder de vista que este proceso de nutrición, monstruoso, no tiene un sentido ni una finalidad, es pura y simple sobreabundancia de la vida. Y este es el concepto neurálgico, “vida”, el que desde la filosofía nietzscheana surtió mayor efecto en la guerra del 14, pues propone no una nueva religión, sino la aceptación de este gasto en que los hombres son bienes de consumo para los fines irracionales de la vida o voluntad de poder. En un concepto: retorna para el siglo XX la sabiduría trágica, aquel canto del macho cabrío que, en las fiestas rituales de la Grecia arcaica dedicadas a Dionisos, cantaba en el coro los horrores y la desdicha de los hombres. Desde un punto de vista existencial, esta aceptación significa tomar al toro de la propia circunstancias por las astas, mirarlo a los ojos, y decir el santo “¡sí!”, la vida ha de ser peligrosa, laberíntica, dolorosa, mas precisamente por ello la acepto con toda su complejidad y hondura, con su desgarradura y su violencia. Los jóvenes que alimentaron la Guerra del 14 estaban gobernados por esta temperatura romántica que los impelía a leer en el Zaratustra al gran discípulo del temple trágico, que exige una lucidez cínica, extrema, sobrehumana incluso, que alienta en los hombres el amor por la vida, pese a que la vida aparece como un algo absurdo. Safranski, parafraseando a Nietzsche, lo expone así: “Hay que vivir sin ilusiones y a la vez estar apasionadamente enamorado de la vida, a pesar de haber descubierto su gran futilidad”.

Este sentir de contracultura arraiga profundamente en los jóvenes que forman las filas de los ejércitos durante la gran contienda. En Alemania, sin ir más lejos, brota una serie de movimientos estudiantiles y de



juventud que acusan el anquilosamiento del materialismo del XIX, para buscar una conexión más pura con la vida, cosa misteriosa y oscura, puesto que, en su vértigo, en su repliegue en sí misma, puede evadir la luz tiránica de la razón y su lógica. Para ello, estos movimientos estudiantiles se alejan de la ciudad para ir en la búsqueda del claro del bosque, lugar donde pueda amanecer lo sagrado, esa experiencia de la otredad mediante la cual, en un diálogo de silencios, el hombre recobra su dimensión original. Ernst Jünger es uno de esos jóvenes.

Jünger es un escritor guerrero; como Aquiles, hábil con la espada y con el discurso. Del infinito repertorio biográfico de este controvertible escritor, como sacado de una novela de Roberto Arlt, comulgante de una derecha más reaccionaria que conservadora, mencionaremos sólo un par de datos: 1. a los 18 años se alista en la Legión Extranjera francesa, viajando a África a comienzos del siglo XX. Este viaje –en el siglo pasado un viaje no es un trámite, sino un acontecimiento– es descrito en uno de sus diarios (*Anotaciones del día y de la noche*) como una posibilidad de romper la corteza seca de la civilización, para tocar el corazón ignoto y pletórico de la existencia que, en su obra, implica una vocación por lo mágico o lo maravilloso. Esta vocación puede ser descrita, además, como el goce de la “formidable anarquía de la vida”, que se relaciona con una tendencia al desenfreno, hacia intensidades del alma que trastocan la medida de la cotidianidad y el discurrir monótono que promueve el cuerpo social. He aquí la pluma del escritor alemán: “¡Dichoso aquel que aún logró, a pesar de los idólatras de la razón y de los charlatanes de la ciencia, conservar su fe en la viviente plenitud del mundo y en el fatal y variado juego lleno de sentido que lo mueve!” La experiencia en África despertó en Jünger una gran pasión por la guerra y por su sentido trágico.

Cuando estalló la Guerra, Jünger fue uno de los primeros en alistarse. Poco antes de finalizar la misma, obtiene la condecoración “Pour le Mérite”, también conocida como “Blauer Max”, que destaca el mérito militar. Fue el más joven en obtener esta condecoración y el fallecido más longevo de la misma (muere a los 103 años de edad). De la experiencia bélica, surge *Tempestades de acero*, libro de memorias dedicado a los caídos en combate. Ya en las primeras páginas se advierte la lucidez irónica –en toda ironía existe una carga no menor de violencia– y volcánica de Jünger: “El aliento de la lucha soplabla hacia nosotros y



nos hacía estremecer de un modo extraño. ¿Presentíamos acaso que, cuando aquel oscuro ronroneo de allá atrás creciese hasta convertirse en el retumbar de un trueno incesante, llegarían días en que todos nosotros seríamos engullidos –unos antes, otros después?” Asociada a esta impresión, aparece el tema de la vida riesgosa, tal cual ha sido bosquejado: “Habíamos abandonado las aulas de las universidades, los pupitres de las escuelas, los tableros de los talleres, y en unas breves semanas de instrucción nos habían fusionado hasta hacer de nosotros un único cuerpo, grande y henchido de entusiasmo. Crecidos en una era de seguridad, sentíamos todos un anhelo de cosas insólitas, de peligro grande. Y entonces la guerra nos había arrebatado como una borrachera”. Si para Céline enrolarse en la guerra implicó un entusiasmo que, a la larga, resultó estúpido y banal, e implica en su visión un viaje al fondo de la noche, para Jünger la guerra puede provocar en los hombres, en el relámpago de las bombas, un momento de iluminación, de epifanía, en que es posible asomarse al abismo sufriente de la vida –e incluso arrojarse.

Hay una idea en las *Anotaciones del día y la noche* que merece atención para nuestros efectos. Jünger aboga por una sensibilidad estereoscópica, similar a la alquimia del verbo que llevó a Rimbaud, en las *Cartas del vidente*, a proponer como método poético el razonado desarreglo de todos los sentidos, que tiene como objetivo llegar a lo desconocido. Lo que para Rimbaud es una actividad maldita –el poeta es un Vidente, un Criminal o un Sabio, un Otro balbuciendo en sus palabras forzadas–, en Jünger es un refinamiento de la capacidad sensorial que nos permite contemplar un objeto con dos sentidos afectados en dicha contemplación. Pero la sensibilidad estereoscópica no se limita a lo sensible, sino que implica mirar el mundo con los ojos del asombro, esto es, mirarlo como materia y como “un telón tras el cual acecha lo maravilloso”. De ese modo, es posible analizar la economía secreta de la guerra no sólo como incremento de la violencia, sino como una experiencia de los límites de lo humano que nos pone de frente ante el fundamento del mundo que, en Jünger, es de índole espiritual.

Ahora, ¿cuál es la forma concreta de esta espiritualidad que hace de la guerra una experiencia decisiva? Para desbrozar una idea como aquella, debemos sortear el primer gran peligro, el peligro del “último hombre” de



Zaratustra, el buen burgués que adormece su vida al calor de una posición cómoda. En Jünger, este peligro debe mantenernos alerta, pues convierte la vida en algo común y corriente, en algo trivial, asegurado y cotidiano, en cuyo pegajoso transcurrir la vida instintiva, el fondo pulsional que busca un crecimiento ciego, se halla expuesta ante el humanitarismo moderno que iguala y encadena a los hombres en el promedio, en la abstracción de la masa moderna, en el voto como única y sacrosanta forma de participación en los asuntos públicos. De ahí que la vida disipada, “el delincuente” como tópico recurrente desde el romanticismo decimonónico alemán, halle cabida en las páginas de Jünger, o asuma la forma desenfadada y coloquial de narrar en los “escritores malditos” como el ya mencionado Céline, el también francés Boris Vian (*Escupiré sobre vuestras tumbas*) o el norteamericano Henry Miller, por citar a los más ilustres. Jünger: “Emborracharse y pelear, y corretear tras las faldas, ¿qué hay de malo en ello?” Y un poco más adelante, se hace cargo de la fiebre que domina a la generación del 14: “¿No tenía cada uno algo que era tomado muy en serio –el honor, la libertad en todos sus matices desde 1798 hasta 1914, la patria, el socialismo, el arte, la ciencia–, seriedad que no procedía del entendimiento ni del hábito, sino de los impulsos inmediatos del corazón que busca adherirse a una causa y que exige grandes palabras?”

El espíritu es una gran palabra gastada que resuena cada vez más vacua si la pensamos un siglo después, desde la era de la virtualidad, de *Facebook* y *Twitter*. ¿Es posible encender la llama de su forma humana desde la pantalla de nuestros *smartphones*? He ahí uno de nuestros desafíos morales: permitirnos una salida hacia el misterio de los otros, con la inocencia de un bribón o un salvaje que ama la piel del otro, no su foto de perfil o su número de identificación. Desde Jünger, la guerra puede ser vista como esa forma de creatividad que permite los avances técnicos como el propio internet –creado o descubierto en plena Guerra Fría–, pero no es la guerra lo que debe hacernos reflexionar, sino la fiebre que enciende el espíritu no sólo como palabra, sino como dimensión original del hombre, como orden secreto que nos impele a avanzar terriblemente solos en medio de la selva, desarrollando en plenitud nuestras energías más propias, más vivas, que involucran nuestros abismos o esa marea irracional de fuerzas que



son, por definición, inalienables, inapresables e, incluso, criminales – en un sentido inocente, se entiende, aunque si nos aparece como algo contradictorio o peligroso, significa que ha tocado la fibra más sensible de nuestro pensamiento.

Por último, que la guerra haya sido interpretada por Jünger como un acontecimiento decisivo, esto es, espiritual, significa que en ella se pone en juego una matemática oculta del dolor, un mágico punto cero en cuyo fondo, oscuro y tenebroso, se templan las energías que darán a luz un nuevo tiempo, cruzando la línea del nihilismo, esa enfermedad que avanza silenciosamente por todo el siglo XX como un gran bostezo, como un gran aburrimiento que transforma la vida en una inmensa banalidad. De ahí la imagen de la guerra propuesta por el escritor germano, en que la vida aparece engullendo su propio corazón, desdoblada o desperdigada en innumerables formas para reconocerse. Ganar por medio del combate un nuevo territorio para la patria no era más que un símbolo que tenía sentido en la medida en que fuese fertilizada por la sangre de los caídos. En suma, la guerra como forma de purificación, en que asistimos a ver el rostro sereno de los camaradas que no pierden la esperanza, la vieja esperanza de volver a situar los contornos de la vida en el horizonte de lo sagrado, la tierra como el eje horizontal atravesado por el eje vertical de los dioses, “símbolo de que entre nosotros aún no se ha extinguido la chispa divina, de que aún hay corazones que sienten la necesidad de una última purificación, la purificación de la llama, y de que la camaradería de esos corazones es lo único que merece la pena”, escribe Jünger.

En conclusión: no se trata de una apología de la guerra o de la violencia, sino de pensar sus consecuencias y de hacernos cargo de las energías que la generan, tratando de mostrar, si es posible, la hipocresía que las engendra, cuando en ellas se ponen en juego intereses puramente políticos o económicos, neutralizando o simplemente instrumentalizando el fervor romántico de los soldados, hombres con rostro e historia particular que aman su patria, su madre, un concepto abstracto de humanidad –o simplemente la muerte. Una de las ideas más profundas de Jünger tiene que ver con la terrible *responsabilidad* que exige alentar el fervor espiritual de la guerra. Esto es: se debe ser responsable no sólo de rebelar a una comunidad contra otra comunidad



o contra el “sistema” –ese monstruo invisible contra el cual se levantan los jóvenes puños que buscan una especie de justicia divina–, sino que se debe sentir en la propia humanidad el dolor que se quiere infligir en el otro. Quien no se haga cargo de esa dimensión espiritual del dolor, quién no es capaz de medir en su propio cuerpo el dolor que prodigaré, entonces transforma la guerra en una experiencia del odio sin exaltación, en odio banal, deshumanizando tanto a los hombres como al mundo que se construye sólo por la acción de los mismos. –¿No es el siglo XXI, heredero del asfixiante siglo que le antecede, la posibilidad de una nueva humanización del mundo, desafío que implica la construcción de nuevos valores, empleando el lenguaje nietzscheano? Dicha creación también es una guerra, pero empleando otras armas y batallando en otros frentes...

JORGE CABRERA LABBE
Licenciado en Literatura y Magíster en
Humanidades por la Universidad del
Desarrollo. Escritor y docente universitario.



Trakl y el hablar poético de la guerra

José de la Cruz Garrido Fuchslocher / Jerónimo Parada Rodríguez

¿Cómo puede la poesía decirnos algo de la guerra? A cien años de la Primera Guerra Mundial, y con esta invitación a escribir un ensayo, poco tenemos que decir desde la posición de un historiador. Como acontecimiento, cuesta creer lo que nos decían de pequeños de manera majadera, año a año en el colegio, cuando le atribuían a la muerte de un archiduque el inicio de esta guerra; cuesta creer que algo así lleva a las naciones o, más precisamente, a los Estados de turno, a movilizar como carne de cañón a millones de hombres a la peor de las carnicerías.

Georg Trakl poeta austro-húngaro, conocido como iniciador de la vanguardia expresionista, vivió en carne propia la Primera Guerra Mundial. En esta guerra participó desde el lugar que ocupa un asistente médico en la batalla de Grodek, inspiración de su último poema. El lugar privilegiado que ocupó como observador nos lleva a través de su poesía al testimonio de un tiempo poético, al que sigue su propia muerte elegida. Oigamos lo que el poeta nos dice luego de la masacre de Grodek:

*Am Abend tönen die herbstlichen Wälder
Von tödlichen Waffen, die goldnen Ebenen
Und blauen Seen, darüber die Sonne
Düstrer hinrollt; umfängt die Nacht
Sterbende Krieger, die wilde Klage
Ihrer zerbrochenen Münder.
Doch stille sammelt im Weidengrund
Rotes Gewölk, darin ein zürnender Gott wohnt*

*Das vergoßne Blut sich, mondne Kühle;
Alle Straßen münden in schwarze Verwesung.
Unter goldnem Gezweig der Nacht und Sternen
Es schwankt der Schwester Schatten durch den schweigenden Hain,
Zu grüßen die Geister der Helden, die blutenden Häupter;*



*Und leise tönen im Rohr die dunklen Flöten des Herbstes.
O stolzere Trauer! ihr ehernen Altäre
Die heiße Flamme des Geistes nährt heute ein gewaltiger Schmerz,
Die ungeborenen Enkel.*

Al atardecer resuenan los otoñales bosques
de armas mortales, las planicies doradas y
los lagos azules; sobre ellos esparce el sol algo sombrío; abraza la noche
a los moribundos combatientes, el salvaje lamento
de sus bocas partidas.

Mas quieto reúnen en los prados
en rojo nubarrón, donde habita un dios en cólera,
La sangre derramada, en frío lunar;
Todas las calles acaban en una negra podredumbre.
Bajo el dorado ramaje de noche y estrellas
vacila la sombra de la hermana por la
silenciosa arboleda,
para saludar el espíritu de los héroes,
las cabezas sangrantes; y suaves resuenan en los juncos oscuras flautas
del otoño.

Ah orgulloso duelo! vuestros metálicos altares,
la caliente flama del espíritu alimenta hoy un violento dolor,
al vástago nonato.

TRADUCCIÓN DE BRENO ONETTO

La Primera Guerra resuena en el lugar común como un hito que marca un antes y un después. Después de ella nace el Estado moderno, tal como lo conocemos ahora: como una gran máquina administrativa, de la violencia y el monopolio policial. Se fundan las bases de una nueva forma de conflicto que abre espacios para los autoritarismos que se enfrentan en una Segunda Guerra. Pero el poeta no nos habla de esto. Nos habla desde la vivencia de la guerra; desde su horror, y desde el dolor que hace brotar su poesía. ¿Qué hace entonces la poesía hablándonos de la guerra; y en particular de esta batalla de sangre y horror en el ocaso azul del atardecer? Hugo Mujica nos alumbra hacia la relación de Trakl con el dolor: “el dolor fue su camino, y ese camino fue el de la fidelidad: nunca se apartó de él. Nunca renegó: nunca dejó de crear” (Mujica, 2010: 15). Es decir, “Trakl miró la vida y vio la muerte, por eso escribió, para vivir. Para dejarnos lo que fue esa vida: su obra” (Mujica, 2010: 11).



Cabe primero hacernos algunas preguntas: ¿Desde dónde habla el poeta? ¿Cuál es la experiencia del poeta? ¿Qué diferencia la voz de la poesía de otras voces? ¿Qué es lo que se trasluce y lo que se esconde en el poema de Georg Trakl? Para intentar una exégesis de las experiencias poéticas y sus modos de habla, abordaremos el asunto a partir de tres pensadores que han estado cerca de la literatura y que, además de pensar la poesía, expresivamente, la han incorporado en sus escritos: Sören Kierkegaard, Friedrich Nietzsche y Geroges Bataille. A partir de algunos hitos señalados por ellos intentaremos acercarnos al corazón de las palabras de Trakl y diferenciaremos su habla poética de otras aproximaciones a un evento (historiográficas, periodísticas, científicas), en este caso, a la Primera Guerra Mundial. Cada uno de estos hitos se vinculará además con la lectura del poeta que hace Hugo Mujica en su libro *La pasión según Georg Trakl. Poesía y expiación*. Asumiremos el riesgo de la interpretación, pero con la honestidad de artesanos que sólo buscan descubrir la piedra.

Sören Kierkegaard abre su libro aforístico *Diapsálmata -ad se ipsum-* con la pregunta ¿Qué es un poeta? En el despliegue de esta pregunta Kierkegaard nos indica hacia una relación esencial entre poesía y dolor que, ante los ojos del pensador danés, resulta además en una contradicción entre la experiencia interna del poeta que acarrea un enorme dolor en sus entrañas y la experiencia de quiénes escuchan la poesía, para quiénes cuya música puede ser incluso placentera.

“Al poeta le acontece como a los pobres infelices que eran quemados a fuego lento en el interior del toro de Falaris, esto es, que sus gritos no llegaban a los oídos del tirano causándole espanto, sino que le sonaban como la más suave música. Y, sin embargo, los hombres se arremolinan en torno al poeta y le ruegan: “¡Canta, canta otra vez!”. Que es como si le dijeran: Ojalá que nuevos sufrimientos desazonen tu alma!...” (Kierkegaard, 1999: 51). Y al cerrar el aforismo apunta hacia la diferenciación del poeta con el resto de los mortales haciendo uso de su característica ironía: “...Por todo esto, antes que ser poeta e incomprendido de los hombres, yo preferiría ser porquerizo junto al puente de Amager y que los cerdos llegaran a comprenderme”. (Kierkegaard, 1999, 51).

Quedan de manifiesto en la caracterización kierkegaardiana de la figura del poeta dos aspectos: *el dolor como fuente primaria de la creación y la soledad en el camino de la poesía*.



Ambos aspectos están presentes en el decir poético de Trakl. Él no solo nos relata lo doloroso de la guerra, sino que vive el dolor poéticamente; abre la experiencia del dolor de los combatientes: “algo sombrío; abraza la noche/ a los moribundos combatientes, /el salvaje lamento/ de sus bocas partidas”. ¿Pero cómo sobrelleva el poeta la muerte en su expresión más viva? Respecto de asumir el riesgo de enfrentar el dolor con una creación poética, Mujica da una indicación: “Trakl se arriesgó. Ese riesgo lo fue quebrando. Sobre esa desgarradura radical, desde el trágico desequilibrio de toda su existencia, construyó el texto que fue su vida” (Mujica, 2010: 17). El filósofo apátrida Friederich Nietzsche nos da una pista para pensar el lugar desde el que surge el habla poética.

A lo largo de la obra de Nietzsche la poesía poco se diferencia de su expresión filosófica, lo que queda inequívocamente evidenciado en su poema filosófico *Así hablo Zaratustra*, cuya forma expresiva emerge como una batalla contra la argumentación socrática y su consolidación formal en el tratado aristotélico. Nietzsche no parece hacer distinción alguna entre los poetas y él mismo, por el contrario, se eleva en su rol de poeta. Desde su óptica, la filosofía que ha dominado a partir del surgimiento de la razón es fría, racional, argumentativa, y en su lucha contra el imperio de la razón, la poesía aparece como una voz que es capaz de ponerla en entredicho, una voz que no necesita de argumentaciones ni demostraciones. Precisamente en el capítulo dedicado a su libro *Así habló Zaratustra* en *Ecce Homo*, entregándonos luces de su proceso creativo, escribe Nietzsche:

“- ¿Tiene alguien, a finales del siglo XIX, un concepto claro de lo que los poetas de épocas poderosísimas denominaron *inspiración*? En caso contrario, voy a describirlo. –Si se conserva un mínimo de superstición, resultaría difícil rechazar de hecho la idea de ser mera encarnación, mero instrumento sonoro, mero *medium* de fuerzas poderosísimas. El concepto de revelación, en el sentido de que de repente, con indecible seguridad y finura, se deja *ver*, se deja oír algo, algo que le conmueve y trastorna a uno en lo más hondo, describe sencillamente la realidad de los hechos. Se oye, no se busca; se toma, no se pregunta quién es el que da; como un rayo refulge un pensamiento, con necesidad, sin vacilación en la forma- yo no he tenido jamás que elegir. Un éxtasis cuya enorme tensión desata a veces en un torrente de lágrimas, un



éxtasis en el cual unas veces el paso se precipita involuntariamente y otras se torna lento; un completo estar-fuera-de-sí, con la clarísima consciencia de un sinnúmero de delicados temores y estremecimientos que llegan hasta los dedos de los pies; un abismo de felicidad en que lo más doloroso y sombrío no actúa como antítesis, sino como algo condicionado, exigido como un color *necesario* en tal sobreabundancia de luz...” (Nietzsche, 1997: 97-98).

Dionisio en Nietzsche aparece como la figura que se enfrenta a la razón, y la revelación poética, la inspiración, está vinculada sin lugar a dudas al fenómeno dionisiaco. El estado fisiológico de la *embriaguez* sirve para expresar el acontecimiento de lo *dionisiaco*, tal como el joven Nietzsche nos muestra en el *Nacimiento de la tragedia*: o bien por la ingesta de bebidas espirituosas o bien por el dominio de la naturaleza, Dionisio se manifiesta trayendo consigo “(...) aquellas emociones dionisiacas en cuya intensificación lo subjetivo desaparece hasta llegar a un completo olvido de sí” (Nietzsche, 2007: 44). Así podemos ver que el rasgo esencial de la embriaguez radica en conducirnos hacia este *olvido de sí*, hasta la disolución de la propia subjetividad. Escribe Nietzsche más adelante: “Bajo la magia de lo dionisiaco no sólo se renueva la alianza entre los seres humanos: también la naturaleza enajenada, hostil, o subyugada celebra su fiesta de reconciliación con su hijo perdido, el hombre”. (Nietzsche, 2007: 44). Este pasaje nos revela cómo Nietzsche piensa que existe entre hombre y Naturaleza –pensada como fuerza instintiva que gobierna el mundo– un vínculo medular, y a la vez nos muestra cómo habitualmente ambos se encuentran en un estado de hostilidad que por medio del influjo de la embriaguez *dionisiaca* es disuelto hasta difuminar todo rastro de límites entre ellos. Así, siguiendo a Nietzsche, lo que se produce bajo el influjo de la embriaguez es un olvido de sí que conduce a una disolución de los límites del mundo de las figuras reconciliándonos con la Naturaleza, fundiéndonos con ella. En consonancia a lo señalado, podemos afirmar que los elementos que conforman el acontecimiento *dionisiaco* son: *olvido de sí, disolución de límites, unidad y fuerza instintiva*.

¿Hasta qué punto no es sino esta disolución de los límites desde la que Trakl escribe sobre la guerra? La guerra comparece en la embriaguez, en tanto es expresada en toda su magnitud, más allá del fenómeno humano a través del lenguaje que se quiebra a sí mismo. Las palabras del poeta desafían todo intento racional de atrapar la realidad, abren



el lenguaje porque provienen de ese temple que amenaza los límites de lo que se cree seguro, *stimmung* que abre nuevos mundos: “Mas quieto reúnese en los prados/ en rojo nubarrón, donde habita un dios en cólera, / la sangre derramada, en frío lunar”. La “unidad y fuerza instintiva”, de la que nos habla Nietzsche, en Trakl puede ser leída en las palabras que ofrece Mujica para interpretar su tarea poética: “La tragedia de retomar el combate divino, de repetir el rito inaugural, el que nunca se termina de consumir porque no es historia sino destino” (Mujica, 2010: 16).

Georges Bataille, inmerso en la Segunda Guerra Mundial, pero también fuera de ella, habla en estos términos de lo que considera un auténtico escritor:

“Sólo escribo auténticamente con una condición: burlarme de esto y aquello, pisotear las consignas. Lo que a menudo distorsiona el asunto es la preocupación por ser útil que tiene un escritor débil. Cada hombre debe ser útil a sus semejantes pero se vuelve su enemigo si no hay en él nada más allá de la utilidad. La caída en la utilidad por vergüenza de uno mismo, cuando la libertad, lo inútil acarrea la mala conciencia, es el comienzo de una desertión. Se les deja el campo libre a los arlequines de la propaganda...” (Bataille, 2008: 18).

Y más adelante continúa indicándonos hacia aquello que considera el corazón de una escritura auténtica:

“...A su esencia le corresponde un solo fin político: el escritor no puede sino comprometerse en la lucha por la libertad anunciando esa parte libre de nosotros mismos que no pueden definir las fórmulas, sino solamente la emoción y la poesía de obras desgarradoras. Incluso más que luchar por ella debe ejercer la libertad en lo que dice. A menudo también su libertad lo destruye: es lo que lo hace más fuerte. Lo que entonces obliga a amar es esa libertad riesgosa, altiva y sin límites que a veces lleva a morir, que hace incluso amar la muerte. Lo que enseña de tal modo el escritor auténtico – por la autenticidad de sus escritos– es el rechazo al servilismo (y, en primer lugar el odio a la propaganda). Por ello no se sube al remolque de la multitud y sabe morir en soledad”. (Bataille, 2008: 18-19).



En la interpretación batailleana del escritor auténtico, queda de manifiesto que su libertad es “riesgosa, altiva y sin límites que a veces lleva a morir, que hace incluso amar la muerte”. En Trakl justamente no encontramos el miedo a la muerte, sino una afirmación libre que habita el nihilismo, la muerte de Dios: “bajo el dorado ramaje de noche y estrellas/vacila la sombra de la hermana por la silenciosa arboleda,/para saludar el espíritu de los héroes”. Esta es la ceremonia del poema: “Ah orgulloso duelo! vuestros metálicos altares,/ la caliente flama del espíritu alimenta hoy un violento/dolor, al vástago nonato”.

El “universo” de Trakl y, a nuestro juicio, este último poema, nos ofrece otra perspectiva para entender esta “primera guerra”: otoño y atardecer. Mujica entiende este universo como “el crepúsculo, el aliento contenido entre la espera y la despedida, el declinar de la luz, el acabamiento..... También, y de allí, el occidente. El ocaso. Es la despedida. La caída de un mundo, la de Occidente”. (Mujica, 2010: 59).

Bibliografía:

- Mujica, Hugo. *La pasión según Georg Trakl. Poesía y expiación*. Editorial Trotta. Madrid, España, 2009.
- Nietzsche, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia*. Alianza Editorial. Buenos Aires, Argentina, 2007.
- Nietzsche, Friedrich. *Ecce Homo*. Alianza Editorial. Madrid, España, 1997.
- Kierkegaard, Sören. *Diapsálmata*. Be-uve-dráis editores. Santiago, Chile, 1999.
- Bataille, Georges. *La felicidad, el erotismo y la literatura*. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires, Argentina, 2008.
- Versión Castellana del poema “Grodek” por Breno Onetto. Fuente: <http://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/18/crea17.html>

JOSE DE LA CRUZ GARRIDO FUCHSLOCHER
Licenciado en Filosofía, Universidad de Chile.
Magíster en Filosofía, Pontificia Universidad
Católica de Chile.

JERÓNIMO PARADA RODRÍGUEZ
Licenciado en Filosofía Universidad de Chile.
Estudios de Magíster en Estudios Literarios,
Universidad de Buenos Aires.



Reflexiones desde Chile A cien años de la Primera Guerra Mundial

Juan Ricardo Couyoumdjian Bergamali

La guerra que estalló en Europa durante el verano de 1914 se inició como un enfrentamiento entre el Imperio Austro-húngaro y Serbia, que bien pudo haber terminado como otro de los conflictos en la península de los Balcanes que fueron de alcance limitado. Sin embargo a poco andar, el complejo sistema de tratados y equilibrios entre los países pasó a involucrar a las principales potencias de ese continente: Rusia, Alemania, Francia y el Reino Unido, a las que pronto se sumarán otros estados: el Imperio Otomano y Bulgaria, que se pusieron de lado de las llamadas Potencias Centrales, e Italia y Japón que se suman a los Aliados, es decir Francia, Inglaterra y Rusia.

En sus inicios la prensa mundial, no hablaba de una Guerra Mundial sino de la Guerra Europea; lo mismo hacía la de Chile, aunque pronto advertía que sus efectos alcanzaban hasta estas costas. Tres de los países involucrados, Gran Bretaña, Alemania y Francia, proporcionaban el 60 % de nuestras importaciones y recibían el 66 % de nuestros envíos al exterior. Estos productos eran transportados en gran parte por naves con bandera de los países beligerantes. Había importantes inversiones británicas, germanas y, en menor grado, francesas, en Chile en los más diversos sectores de la economía. Los dos primeros países eran la fuente de los créditos externos de Chile y en ese momento el Gobierno estaba gestionando un nuevo empréstito en Londres. Los nacionales de estos países, residentes en Chile, conformaban comunidades que gravitaban con fuerza en el ámbito del comercio, de la industria, la banca y los seguros, y en algunas profesiones.



Por otra parte, Europa seguía siendo nuestro principal referente cultural. Allí se buscaba el progreso en las ciencias, la inspiración en las artes, las novedades de la moda, los patrones relativos a las formas de vivir y los modelos literarios. El ejército chileno había recurrido a Alemania para su modernización después de la Guerra del Pacífico, mientras que la marina se había basado en el modelo británico desde los años de la Independencia.

Informada nuestra cancillería de las declaraciones de guerra, Chile declaró la neutralidad. Era lo que correspondía acorde con el derecho internacional y, por lo demás no cabía una postura distinta. Pero no por esta neutralidad dejamos de vernos involucrados. La escuadra alemana al mando del almirante Maximilian von Spee arribó a nuestras costas y permaneció en algunos puertos haciendo caso omiso de las exigencias que imponía la neutralidad. Derrotó a una escuadrilla británica al mando del almirante Craddock frente a las costas de Coronel donde hundió a dos de sus buques. Se retiró de las aguas chilenas rumbo a las islas Falkland donde enfrentó a una flota enemiga con la pérdida de su vida y varias de las unidades bajo su mando. Una de las naves alemanas, el crucero *Dresden*, logró escapar y se refugió en los canales del sur, ayudado por el cónsul alemán en Punta Arenas, hasta que las naves británicas lograron alcanzarlo en la isla de Juan Fernández. Antes de rendirse al enemigo o entregar la nave a las autoridades chilenas, el capitán del *Dresden* prefirió hundir el buque, y la tripulación que había desembarcado en la isla fue internada. De nada sirvieron las protestas del Gobierno por las diversas violaciones a la neutralidad chilena, ante las legaciones de una y otra nación en Santiago. Se recibieron respuestas más o menos corteses, pero estaba claro que esta era una pelea entre “perros grandes”, donde no cabía el respeto a las formalidades o sensibilidades de los “perros chicos”. Por otra parte, la internación de los marinos alemanes, confinados en la Isla Quiriquina, tampoco fue demasiado efectiva. Varios huyeron y algunos lograron llegar a Alemania en una embarcación proporcionada por un armador de Puerto Montt de origen germano. Puede ser que el Gobierno se haya declarado neutral pero las comunidades locales de las naciones beligerantes no lo eran.

Más importante que estos enfrentamientos armados, tangenciales al escenario principal de la guerra, fueron los trastornos al comercio chileno, producidos por la guerra marítima y el bloqueo de los Aliados a las Potencias Centrales. Por una parte, los navíos mercantes alemanes se refugiaron en distintos puertos para no ser apresados por los ingleses que



tenían el dominio del mar, mientras que los mercantes británicos eran requisados por el gobierno de esa nación para atender a las necesidades de la guerra. Por la otra, el bloqueo aliado cortó el acceso a los mercados y a las fuentes de abastecimiento en los países centroeuropeos, en tanto que los Aliados reorientaban su producción al esfuerzo bélico.

La aguda crisis económica que se produjo en Chile al comienzo de la guerra por la paralización de las exportaciones de salitre, fue superada al cabo de varios meses cuando se hizo sentir la demanda de este producto para la fabricación de explosivos. Del otro lado, la escasez de diversos artículos que antes llegaban desde Europa y que dejaron de hacerlo, fue suplida con las importaciones desde los Estados Unidos y a través de manufacturas nacionales establecidas en estos años.

A las restricciones en los suministros desde el Viejo Mundo se sumaron efectos causados por las medidas económicas adoptados por los Aliados contra el comercio enemigo. Estas eran consideradas como una manera de privar de recursos al adversario, en el entendido que la guerra no sólo movilizaba a los ejércitos sino a la nación entera incluyendo a los nacionales que residían en ultramar. Una de las primeras fue prohibir a los bancos enemigos, específicamente los alemanes, de operar en Gran Bretaña, lo que no dejó de causar problemas a todos, debido a la internacionalización de las finanzas existente en la época; una segunda medida, más trascendente fue la confección de listas negras con los nombres de personas y empresas con las cuales estaba prohibido tener tratos. El mecanismo se fue refinando con el tiempo, para impedir el empleo de intermediarios en estos negocios, quienes corrían el riesgo de pasar a ser incluidos en estas nóminas.

La reorientación hacia los Estados Unidos, no se produjo solo por una necesidad económica de parte de Chile. Había también una dimensión ideológica: las repúblicas americanas, con los Estados Unidos a la cabeza, hacían ver, no sin cierto sentido de superioridad, el contraste entre la vieja Europa, envuelta en un conflicto armado de proporciones, con las naciones del Nuevo Mundo que resolvían sus conflictos mediante el arbitraje en el marco del derecho internacional. En la primera etapa de la guerra, la república del norte fue una defensora de los derechos de las naciones neutrales, teniendo un poderío material suficiente para concitar algún respeto. No fue fácil para los beligerantes europeos mantener el equilibrio entre las necesidades de la guerra y la de no antagonizar a un neutral poderoso. La decisión de Alemania de interrumpir el comercio



de los Estados Unidos con los Aliados a través de la intensificación de la guerra submarina, estaba basada en el cálculo de que, al cortar esta fuente de suministros a su enemigo, lograría derrotarlo antes que los norteamericanos llegaran a reaccionar. El cálculo falló: si bien los ataques a las naves mercantes lograron frenar el abastecimiento de los Aliados, la medida provocó una reacción adversa en la opinión pública norteamericana que, explotada por la propaganda británica, llevó a ese gobierno a romper relaciones con el imperio alemán y, pocos meses más tarde a declararle la guerra; pese a los logros de la guerra submarina y la victoria en el frente oriental contra Rusia, los alemanes no lograron resolver el conflicto a su favor antes que el poderío de los norteamericanos, primero financiero y luego industrial y humano, se hiciera sentir en el frente occidental donde se resolvería el conflicto.

La entrada de los Estados Unidos en la guerra significó también un cambio de actitud de ese país frente a las medidas contra el enemigo. Quien antes protestaba por la violación a la neutralidad que significaban las listas negras, ahora apoyaba con gusto esta iniciativa, cuya eficacia aumentó sensiblemente, ya que las firmas germanas en Chile y otros países, que hasta entonces habían podido abastecerse en la república del norte se vieron privadas de esta fuente de suministros.

Por otra parte, y apelando a la idea de solidaridad continental, los Estados Unidos presionaron para que los demás países americanos siguieran su ejemplo. La neutralidad ya no era bien vista. Muchos rompieron relaciones con los Imperios Centrales, entre ellos Perú y Bolivia; una minoría, que incluye Argentina y Chile, no lo hizo. Este apoyo fue mayoritariamente simbólico, pero permitía adoptar algunas medidas favorables a los Aliados, como la requisición de los buques alemanes que se habían refugiado en los puertos.

Con todo, y más allá de la mantención del decoro nacional y las simpatías por uno y otro bando en distintos sectores de la opinión pública, había claridad que la neutralidad chilena no impedía vender salitre, que era material de guerra, a los Aliados.

La guerra europea, que a estas alturas había pasado a ser una guerra mundial, era, como se dijo, una guerra total, que comprometía a la nación entera. Esto no solo implicaba privar de recursos al enemigo sino reorientar los recursos propios al esfuerzo bélico. La emisión de billetes, inconvertibles o no, significó el retiro del oro de la circulación. En el



caso de Gran Bretaña, al menos, se suspendieron las nuevas emisiones de acciones y bonos de parte de particulares y gobiernos extranjeros, de manera de canalizar el ahorro interno al financiamiento de la guerra. Así como sucedió con la disponibilidad de fletes, diversas industrias pasaron a quedar bajo el control de los gobiernos bajo diversos mecanismos, incluso en aquellos países donde la tradición liberal era fuerte. En el caso de algunos artículos básicos, tanto en Gran Bretaña como en Alemania se fijaron precios oficiales, se promovió el consumo de sucedáneos y cuando se agudizó la escasez, se llegó al racionamiento.

Es cierto que se trataba de circunstancias excepcionales, en las que estaba en juego la supervivencia misma de la nación, pero quedaba el ejemplo del intervencionismo del Estado como una solución a los problemas económicos. Es más, en los planes mundiales para la postguerra no se vislumbraba un retorno *al status quo* sino más bien la aplicación de políticas adecuadas a lo que debían ser los nuevos tiempos. Esta tendencia al robustecimiento de la presencia del Estado en la vida de cada país no pasó desapercibida en Chile, donde los modelos foráneos de diversa índole, gozan de un prestigio indiscutido, y no faltaron los hombres públicos que valoraran este ejemplo para justificar las medidas adoptadas. El mejor ejemplo es el mercado mundial de nitrato, trastornado por la mayor capacidad productiva instalada a raíz de la guerra, una situación que afectó directamente a Chile y agudizó la conciencia de que el Estado debía intervenir para proteger los intereses del fisco y de la nación entera.

El orden internacional de postguerra impuesto por los vencedores implicó el desmembramiento de los imperios austrohúngaro y el otomano, el reconocimiento de sus distintas minorías de formar estados nacionales. Así, los súbditos austrohúngaros en Chile pasaron a ser ciudadanos de la naciente Yugoslavia y, décadas más tarde, cuando ese país se dividió, se reconocieron como croatas. Lo mismo con los súbditos otomanos, residentes en nuestro país apodados de turcos, pese a ser oriundos de Siria, Palestina u otros territorios de dicho imperio. Alemania, que pasó a ser una república, perdió sus colonias y extensas porciones de su territorio, a la vez que Polonia, que había sido repartida entre Austria, Prusia y Rusia, reaparecía en el mapa. El imperio de los zares había colapsado ya en 1917 para ser sustituido a poco andar por otro régimen de signo distinto pero tanto o más autocrático.



Parte de los acuerdos de postguerra era la formación de la Sociedad de Naciones, organismo destinado a la resolución de conflicto entre los estados, a la cual habían ingresado Perú y Bolivia en calidad de miembros fundadores por el hecho de haber roto relaciones con las Potencias Centrales. En este ambiente de reivindicaciones territoriales, la situación de Tacna y Arica era asimilada por los peruanos a la de Alsacia y Lorena que habían sido devueltas a Francia, mientras Bolivia esperaba un pronunciamiento favorable que le devolviera una salida al mar. Gracias a las diligencias del ministro de Chile en Gran Bretaña, Agustín Edwards, se consiguió que el país fuera admitido como miembro de dicho organismo, y ya una vez adentro, se logró que las reivindicaciones de los vecinos del norte fueran desestimadas.

Más trascendentes que estos cambios territoriales, fueron las fuerzas que se desataron al interior de cada país beligerante como consecuencia el enorme esfuerzo humano y material que implicó la guerra. Así como se produjo una mayor intervención del Estado en la vida económica, como ya se dijo, se intensificó también un cambio en las relaciones laborales, que fortaleció la identidad obrera, y varios dirigentes buscaron el modelo para un nuevo orden en la Rusia soviética.

Quizás, lo más importante de todo fue la incorporación masiva de la mujer al mundo del trabajo fuera de la casa, con el fin de suplir la falta de brazos masculinos en la industria por efecto de la conscripción militar. Este fenómeno, que se dio con más fuerza en las naciones combatientes, contribuyó a una mayor autonomía de la mujer en el espacio público, fue entendido como un avance en el camino de la modernidad y se extendió por el mundo occidental y, por supuesto, en Chile.

Bien se puede decir que 1914 marcó el fin de una era y el comienzo de otra cuyas repercusiones afectaron a este rincón del planeta, tan lejos, pero tan cerca de los acontecimientos.

JUAN RICARDO COUYOUMDJIAN BERGAMALI
Licenciado en Historia con mención en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctor en Filosofía de la Historia, Universidad de Londres. Profesor en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Presidente de la Academia Chilena de la Historia.



La “banda” sonora de la Gran Guerra

Rodrigo Pincheira Albrecht

En la escena final de “Senderos de gloria”, una chica alemana canta en un bar frente a un grupo de soldados franceses. Los conmueve con “Der treue Hussar”, una canción tan melancólica que tocará el corazón del recto y justo coronel Dax (Kirk Douglas), obligado por sus superiores a cumplir una misión condenada al fracaso. Stanley Kubrik hizo una cinta antibélica y esta marcha alemana quedó para siempre como eco trágico de la Primera Guerra Mundial.

Pero la banda sonora militar del conflicto bélico (1914-1919) contiene una lista muy larga y para todos los gustos. Existe consenso en que fueron representativas, por ejemplo, “La marcha del coronel Bogey” (compuesta en 1914 por el teniente Ricketts) y que se hizo conocida por ser parte de la película “El puente sobre el río Kwai” (David Lean, 1957). Sin embargo, una de las más populares fue “Es un largo camino a Tipperary” (1912, de Judge-Williams), canción de origen irlandés que entonaron las voces embravecidas británicas y tal vez la que mejor identificó al Reino Unido durante el conflicto por sus notas trágicas, emotivas y por ser muy “oreja”. Igual que la “Marcha Radetzky” (de J. Strauss padre, de 1848), popular y representativa del nacionalismo austríaco. No olvidemos que es la marcha oficial desde 1896 de la Escuela Militar chilena, se toca cada Año Nuevo en Viena al compás de las palmas del público e inspiró al escritor Joseph Roth para titular su novela que marca el ocaso del imperio austro-húngaro.

Los alemanes, en tanto, marcharon al son de “Die blauen Dragoner” (de 1914, compuesta por Harmssen y Herte), canción del regimiento Dragones azules y que años más tarde, popularizarían las tropas SS,



“Alte Kameraden” (Viejos Camaradas) compuesta en 1889 por Carl Tieke, de gran popularidad y que es la marcha de presentación de la Fuerza Aérea de Chile, “Alexander Marsch”, original de 1853, compuesta por los austríacos, “Alter Jägermarsch”, de autor anónimo y “Der Deutschmeister-Regimentsmarsch”, de fines del siglo XIX, y una de las más conocidas del compositor austríaco Wilhelm August Jurek.

En cambio, los rusos lo hicieron con “La marcha de Kronstadt”, melodía de los marinos donde estallará la insurrección de marineros, soldados y obreros de la base naval, cerca de Petrogrado. En la mitad de esta marcha se citan acordes de “La Marsellesa”. Otra marcha rusa fue “Adiós a la Slavianka” (de 1912 compuesta por Agapkin), considerada una de las más famosas por sus sonos marciales, o la polaca “Varshavianka” (de 1883, compuesta por W. Swiecicki), posteriormente adaptada por los bolcheviques, y que los anarquistas harían suya en la Segunda Guerra, con esto de “a las barricadas”. No hay que olvidar que hubo marchas y canciones húngaras, checas, turcas, búlgaras o serbias, pero citaremos dos francesas destacadas: “Verdun: On ne passe pas” (el emblemático “No pasarán”) y “La chanson de Craonne” (ambas de 1917), esta última prohibida por el ejército galo por ser contestataria, antibélica e incitar al amotinamiento.

En la otra vereda, al estallar la guerra, compositores franceses, rusos e ingleses fueron llevados por el mismo fanatismo que sus colegas austro-húngaros. Un resquemor contra el dominio de los alemanes de larga data y que, terminó en odio. Claro, se sucedieron una lista de desafortunados errores: cancelaciones de conciertos, eliminación de ciertos repertorios y de autores (como Wagner y Beethoven en Estados Unidos), e incluso la encarcelación de un director de origen germano porque supuestamente se habría negado a dirigir el himno estadounidense a quien además acusaron de espía. O sea, cualquier cosa que tuviera olor alemán.

Una paranoia de odios que llevó a la muerte a varios compositores, evidenciando el modo de hasta dónde habían llegado estos asuntos. Formaron desgraciadamente parte de esta otra “trinchera” autores como George Butterworth, especialista en las llamadas danzas Morris (bailes tradicionales ingleses del siglo XV, usadas en procesiones y otras fiestas celebradas en mayo), fue asesinado en 1916 a los 32 años en la Batalla de Pozieres, el español Enrique Granados se ahogó en pleno Canal de la Mancha al intentar salvar a su esposa (en marzo de 1916) porque el



barco Sussex, donde viajaba, fue torpeado por un submarino alemán. Paradojalmente, Granados había sido campeón de natación en España. Este autor catalán es ampliamente conocido por sus obras para piano (la célebre “Goyescas” en honor al gran pintor Goya, y “Danzas españolas”). El original neoromanticismo mezclado con el nacionalismo le dieron un sabor muy singular a su música. Más paradojal fue la muerte del compositor francés Alberic Magnard, quien fue quemado vivo junto con sus obras porque defendió a tiro de escopeta su casa y se negó a dársela a los alemanes. Es considerado un héroe en su país. Antes de su trágico fallecimiento, había compuesto cuatro sinfonías, música de cámara, sonatas y algunas óperas. Su estilo, aunque fue llamado el “Brukner francés”, tiene influencias de Mahler, César Frank y Richard Wagner.

Afortunadamente, el francés Maurice Ravel (1875-1937) se salvó porque se alistó como chofer de camiones y fue al frente, enojado en su amor propio, por el bombardeo de Reims (en septiembre de 1914, ciudad que quedó en ruinas y donde casi se destruyó su bellísima catedral gótica). Fue testigo de las espantosas secuelas de la Batalla de Verdún y escribió unas sentidas notas que decían “no creo que viva jamás algo más profundo, más extraño que esta especie de terror sordo”. Aunque sus biógrafos dicen que nunca se recuperó de esta experiencia, la música pudo más. Estas vivencias le dieron algunas claves para las seis piezas para piano: “Le tombeau de Couperin” (La tumba de Couperin), suite neobarroca que dedicó a sus amigos muertos en la guerra. La obra de algún modo, vuelve la mirada sobre el barroco francés como metáfora de estos antiguos estilos que parecen deambular como espectros. Glenn Watkins en su estudio de la música durante la Gran Guerra, señala que el sonido metálico de una de las partes de la obra sugiere el movimiento y los giros inesperados de un avión de combate. Ravel soñaba con ser aviador. Al igual que millones de hombres, el enjuto compositor también ya no fue el mismo dandy después de esa experiencia traumática. Sin embargo, sería considerado después de la muerte de Debussy en 1918, el compositor vivo más importante. A propósito del autor de “Preludio para la siesta de un fauno”, la conducta de Alemania en el conflicto lo enfureció. Además, sumó su ira en contra de dos autores teutones. Le escribió una carta a Stravinsky reclamando en contra de Strauss y Schoenberg, a quienes trató de “microbios de la falsa grandeza, de la fealdad organizada”.



Antes de morir de un cáncer, Debussy trabajó en un ciclo de seis sonatas para diferentes instrumentos pero solo alcanzó a concluir tres y le dijo a Stravinsky que una nueva belleza habría de llenar el aire cuando se silencien los cañones. Cuando el 23 de marzo de 1918 los alemanes lanzaron feroces ataques aéreos con sus aviones Gotha sobre París y el cañón Krupp enceguecía a la “Ciudad Luz”, la gente cantaba en tono desafiante “La Marsellesa”.

Pero si volvemos al comienzo de la guerra, hubo autores que estrenaron obras más que interesantes. Por ejemplo, el alemán Max Reger con sus “Variaciones y fuga sobre un tema de Mozart” donde la improvisación era la clave, tanto que ni el propio Claudio Arrau fue capaz de aprenderse de memoria las Variaciones sobre un tema de Bach. El inglés Frederick Delius (1862-1934), quien compuso música orquestal, vocal y de cámara entre 1914 y 1919; el estadounidense Charles Ives (1874-1954) que dio vida a algunas de sus célebres obras, como la “Sinfonía Universo”, “Set Orquestal”, además de música de cámara, especialmente tres sonatas para violín. O el ruso Prokofiev y su popular primer concierto para violín (1916-17), compuesto más o menos en los años de la Revolución de Octubre, acontecimiento que no es evidente en su música, aunque ese tiempo fue fecundo ya que compondría “La Sinfonía clásica”, dos sonatas para piano, y comenzó la escritura del Concierto para piano número 3.

Y en un lugar especial pondremos al genial Erik Satie. En mayo de 1917 fue estrenada su “Parade”, obra que reunió a puros genios: el productor fue el millonario de los ballets rusos Sergei Diaghilev, el libro lo escribió Jean Cocteau, el diseño, decorados y vestuario tuvieron la mano de Pablo Picasso, el coreógrafo fue Léonide Massine. Y como si fuera poco, Guillaume Apollinaire redactó el programa. Por primera vez se juntaron Picasso con Satie, por ejemplo. La composición, atrevida y vanguardista para ese entonces, causó polémica porque, como si fuera un collage cubista, quería hacer ver la supervivencia del ballet y la tensión entre la música orquestada tradicional frente a los éxitos de la música popular y las películas mudas. Todo transcurría en las calles parisinas y en lugares de entretenimiento, asunto inédito en esa época. La banda sonora incluía sonidos de máquinas de escribir, botellas de leche, bocinas y hasta cafeteras, el ragtime, interpretado al final de la obra, era la señal de lo que vendría en las artes escénicas. Le llovieron las críticas negativas, pero se reconoció la originalidad y vitalidad de un ballet algo extraño



que anunciaba los tiempos futuros en la música popular. Cuentan que en medio del estreno, los patriotas franceses gritaron “Boches”, sobrenombre despectivo para los enemigos alemanes.

Todo esto ocurría precisamente en un momento sangriento de la guerra. Los aliados lanzaron una feroz ofensiva en Nivelles (en la que murieron más de ciento cincuenta mil franceses) y los alemanes, por su parte, respondieron con una defensiva extremadamente letal: La Operación Alberich (abril de 1917). Sin embargo, esta obra fragmentada, de ritmos frenéticos que se entrelazaban y se superponían, fue como el aperitivo para recibir a la gran moda en París: el jazz. Entre 1917 y 1918, la capital gala acogió a las tropas estadounidenses que llegaron con dos bandas conocidas, las que hicieron bailar a medio mundo: Los Jazz Kings de Louis Mitchell y los 39 Infantry Hell Fighters de James Reese Europe. Esta música, algún tiempo antes, había seducido a algunos integrantes de un grupo de jóvenes compositores franceses que irrumpirán en escena poco después del término del conflicto. Se trataba de Francis Poulenc, Darius Milhaud, Arthur Honegger, Louis Durey, Germaine Tailleferre y George Auric. En 1920 los llamaron “Les Six”. Esta atracción fue fugaz, ya que le pusieron la lápida al jazz diciendo que los rascacielos habían desaparecido y que ahora reaparecía la rosa. De todas formas el éxito y el inicio del ascenso de la música afroamericana en los años más duros de la Gran Guerra, pudo deberse a que era una sonoridad y un espíritu totalmente diferente sobre una cultura herida y traumatizada por el horror bélico.

En cambio, el gran Igor Stravinsky pasó la guerra en la neutral Suiza, después que cinco años antes hubiera compuesto sus célebres ballets para Diáguilev: “El pájaro de fuego”, “Petrushka” y “La consagración de la primavera”, aumentando su popularidad y exponiendo atractivas innovaciones en el trabajo orquestal (uso del motivo musical y especialmente el ostinato, repetición de una secuencia de notas), una percusión desbordante, polirritmos y politonalidades inquietantes, agresivas y disonantes. Su obra más importante de esta época es “La Historia del soldado” (1918) que no pudo estrenarse sino hasta 1923 porque la Gripe Española diezmó a los europeos (habrían muerto entre cincuenta y cien millones de personas, entre ellos Klimt, Apollinaire, Schiele y el compositor Griffes). Musicalmente, recoge parte del influjo jazzístico del momento y el cuento de una historia de títeres tuvo gran



influencia en autores más nóveles de Estados Unidos y Europa. Es un septeto muy original que narra la historia de un soldado violinista que vende su alma al Diablo a cambio de grandes riquezas. Vaya tema en medio de la tragedia.

Ha quedado en el imaginario colectivo que la canción alemana “Lili Marleen” fue la más representativa. Compuesta recién en 1937 por Nolbert Schultze, la confusión deriva porque se basó en un poema escrito en 1915 por el soldado Hans Leip de las filas de infantería germanas de la Primera Guerra, quien narra el deseo permanente de los hombres que sufrían en las trincheras: la vuelta a casa, la profunda tristeza de la pérdida humana en los campos de batalla y que la guerra llegara a su fin.

Bibliografía de Referencia:

- Attali, Jacques, *Ruidos*, Siglo XXI, Madrid, 1995.
- González Juan Pablo, Rolle, Claudio, *Historia Social de la música popular en Chile*, Ediciones U. Católica de Chile, Santiago, 2005.
- Fischerman, Diego, *Después de la música: el siglo XX y más allá*, Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2011.
- Fubini, Enrico, *Estética de la música*, Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- The New Grove Dictionary Music and musicians, Oxford University, Londres, 2001.
- Martí, Josep, *Más allá del arte, la música como generadora de realidades*, Deriva, Barcelona, 2005.
- Pablo de Luis, *Una historia de la música contemporánea*, Fundación BBVA, Bilbao, 2009.
- Ross, Alex, *El ruido eterno*, Seix Barral, Barcelona, 2009.
- Watkins, Gleen, *Proof through the night: music and the great war*, University of California Press, 2002.

RODRIGO PINCHEIRA ALBRECHT

Profesor de Historia y Geografía por la Universidad de Concepción. Licenciado en Comunicación Social por la Universidad San Sebastián. Magíster en Humanidades por la Universidad del Desarrollo. Miembro de la Asociación Chilena de Estudios de Música Popular (Asempch).



Arte, utopía y Primera Guerra Mundial

Víctor Hugo López Sandoval

Amanece el siglo XX y las personas se desplazan con sus rostros confiados, por las avenidas de las principales ciudades de Europa. El progreso ha traído un cierto bienestar y, sobre todo, confianza en el futuro, hasta el punto que la historia ha de llamar a esta época *Belle Époque*. Los avances científicos y técnicos, sociales e incluso económicos incubados en el siglo XIX, sostienen esta denominación.

En el campo del arte, mientras tanto, están ocurriendo cambios decisivos, aún más, rupturistas. En París, el Tercer Salón de Otoño, inaugurado el 18 de octubre de 1905 en el Grand Palais de los Campos Elíseos, se clausura el 25 de noviembre. En una de sus salas un grupo de pintores, bajo la tutela de Matisse, asombra por el colorido contundente y sin ambages de sus telas, nunca antes visto, hasta el punto que Camille Mauclair, crítico de *Le Figaro*, exclama: “*han lanzado un bote de pintura a la cara del público*”. Louis Vauxcelles, por otra parte, es citado hasta hoy porque, frente a las mismas pinturas, se refirió a esta experiencia como “*Donatello en la jaula de las fieras – cage aux fauves*”, de donde proviene el nombre con el que conoceremos a este grupo de pintores hasta hoy: los *fauvistas*.

En el mismo año de 1905, en otro lugar geográfico ubicado hacia el centro oriente de Alemania, en ese entonces el Reino de Sajonia, cuatro jóvenes estudiantes de la Escuela Técnica Superior de Dresden, fundan *Die Brücke (El Puente)*, tomando el nombre del Prólogo de Zaratustra de Nietzsche, cuando este proclama que “*La grandeza del hombre está*



en ser un punte y no un propósito¹: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso”². Ernst Ludwig Kirchner, Erich Heckel, Karl Schmidt-Rottluff y Fritz Bleyl, estudiantes de arquitectura, atraviesan este puente de la creación, arriesgándose en esta aventura, porque tenían “... fe en el progreso, en una nueva generación, tanto de creadores como de gozadores del arte, –por ello– convocamos a toda la juventud y, como juventud que porta el futuro, deseamos procurarnos libertad de vida y movimiento frente a las viejas fuerzas establecidas. Todo aquel que exprese sin falsías lo que le mueve a crear, pertenece a nuestro grupo”, afirmaban estentóreamente en el Documento fundacional, redactado por Kirchner en 1906. Sin embargo, su grito y quehacer artístico, si bien construía nuevas vías creativas, tampoco abandonaba la tradición alemana, la que ellos conscientemente asumían, por ejemplo enfatizando las técnicas del grabado, con su larga tradición en el arte alemán.

Son entonces, estas dos corrientes, el *Fauvismo* y el primer *Expresionismo*, o sea *El Puente*, las que abren el siglo XX y las llamadas Primeras Vanguardias. Se dejan atrás modos, formas de hacer y ver el arte y se inauguran nuevos lenguajes artísticos. Se ha insistido que lo central de las vanguardias es la experimentación, la idea de haberse constituido como un verdadero laboratorio, anticipado por los posimpresionistas, como van Gogh, Gauguin o Cezanne.

Sin duda, la innovación que la misma experimentación provoca, es de importancia crucial, pero lo que emerge como punto axial es, en definitiva, *la utopía*, la búsqueda incesante de un mundo soñado y anhelado. O sea, la creación de paraísos terrenales, aunque el arte se eleve sobre lo humano mismo. Los universos utópicos los descubrimos en las diversas pinturas, grabados o esculturas que ven la luz, como aspiraciones alquímicas

1 En el original alemán “Zweck”, lo que en algunas ocasiones es traducido como *meta*, lo cual no cubre todo el significado de la palabra, ya que la endurece.

2 En alemán la frase es “Was gross ist am Menschen, das ist, dass er eine Brücke und kein Zweck ist: was geliebt werden kann am Menschen, das ist, dass er ein Übergang und ein Untergang ist”. En Friedrich Wilhelm Nietzsche: *Also sprach Zarathustra*. Ein Buch für Alle und Keinen - Kapitel 5 Quellenangabe. La traducción al castellano de *Untergang* como ocaso, resulta demasiado unívoca, siendo su significado en alemán más complejo, con más matices. Literalmente significa, *caminar (gehen) hacia abajo (unter)*. Una interesante lectura es ver el concepto bajo la idea de la *catábasis*, o sea el viaje del héroe al inframundo, según el sentido griego clásico. Por otra parte el juego etimológico que se produce entre *Übergang* (que se puede traducir como transición) y *Untergang*, desaparece con la traducción.



de los artistas de la época. Pero es en los *Manifiestos*, que acompañan casi a todos los grupos de vanguardia, en donde la renovación utópica cobra un sentido central. No sucede esto con el Cubismo, que hacia 1910 está ya plenamente configurado. Este movimiento, que para algunos especialistas es realmente el primer grupo vanguardista al destruir el espacio brunelleschiano del Renacimiento, no tuvo documentos. La obra salida de manos de sus pioneros Picasso y Braque, irrumpió con tal fuerza innovadora, que se tornó elocuente ella misma, no necesitando palabras que la explicaran o fundamentaran. El mayor referente para estos artistas del cubismo, fue Paul Cézanne. La maestría de este pintor, quién abogaba por la unión de mente y óptica, unión entre teoría y visualidad, se expresa en que *“Hay dos cosas en el pintor, el ojo y la mente. Cada una debería ayudar a la otra. Es necesario trabajar para su mutuo desarrollo. En el del ojo por mirar a la naturaleza, en el de la mente por la lógica de las sensaciones organizadas”*³. Con estas palabras se resume en gran parte el pensamiento cézanniano, que va a ser decisivo en el enfrentamiento con el paisaje y la materia pictórica, en el futuro del arte y de nuestra cultura artística. La representación no es abandonada por Cézanne, pero la modulación que la mente del artista hace de ella, le otorgará visos de racionalidad profunda, que la aleja de lo puramente ilusionista, dimensión que había predominado en la pintura académica. Según Braque, Cézanne acabó con esto al darle a esta pintura ilusionista, teatral, *“el golpe de gracia. Barrió la idea de la maestría en pintura”*.⁴

Esta racionalidad, presente en la atmósfera de la época, se estrellará con la irracionalidad política de la Primera Guerra Mundial, pero de igual modo se insertará en este genocidio, por cuanto precisamente esta guerra, echará mano a elementos tecnológicos y científicos, nunca usados hasta entonces.

En la pintura cubista importa más como resuelve el pintor su quehacer prácticamente artesanal, de la composición del modelo en el formato, de la estructuración en la tela, de la espacialidad real y no inventada, como lo había establecido la perspectiva desde el siglo XV, en Occidente. En definitiva, se pone el acento en los propios medios de la pintura y

3 Bernard, Emile. “Paul Cézanne” en *L’Occident* (Julio de 1904), París, 1978.

4 Citado en Thomas Parsons y Iain Gale (1994). *Historia del Postimpresionismo*, p. 179, Editorial Ibsa, Madrid.



en sus componentes plásticos: la línea, el color, la luz, la composición, y no fundamentalmente en lo representado. Es el descubrimiento de la materia y su propio valor e identidad. La materia que con el tronar de los cañones, se tornará carne despedazada y sangre buscando su cauce.

Braque se pregunta por la existencia misma de la obra de arte, sin referirse a la realidad visual. Como una creación paralela al mundo ya creado. Este cuestionamiento pasa por el abandono del concepto tradicional de belleza: “*Yo no puedo pintar a una mujer con todo su encanto natural ... No soy capaz. Nadie lo es. Por eso debo crear una nueva clase de belleza, la belleza que se me aparece en términos de volumen. De líneas, de masa, de pesos ... Quiero revelar el Absoluto y no meramente la mujer artificial*”⁵. Y es precisamente en esta afirmación, en la que descubrimos esta apertura a una realidad que trascienda, a la “*revelación de lo Absoluto*”. Este nivel superior de la obra de arte, no es sólo una posición espiritual: es la confianza en la mente del creador visual. Estamos en el momento en que las artes plásticas adquieren independencia plena del motivo. Frente a ello cabe preguntarse sobre los motivos que lo llevaron a cimentar esta visión de mundo, la que precisamente lo diferencia de su compañero de ruta, Pablo Picasso. “*Pintas como si quisieras obligarnos a comernos una soga y a beber parafina*”⁶, le lanzó Braque a su amigo Picasso, cuando éste le descubrió sus *Señoritas de Avignon*, en 1907, obra de gran formato. Este durísimo comentario tenía su origen en la dureza del tema tratado. La obra de Picasso es demoledora, tanto desde el punto de vista del tema, como del tratamiento plástico. Las mujeres de la pintura terminan con cualquier otra representación anterior, sobre todo con la idea ilusionista del tema.

En 1909 se inició la fructífera relación entre Braque y Picasso, la cual se extendió hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914. Fueron alrededor de cuatro años de intensa creación artística. “*Nos veíamos todos los días, hablábamos mucho y nos dijimos cosas que nunca se repetirán... Éramos como dos escaladores de montañas encordados juntos*”, dijo Braque refiriéndose a ese tiempo de trabajo en común.

5 En Gelet Burgess, *The Wild Men of Paris*, en *The Architectural Record* (mayo de 1910), p. 405.

6 En William Rubin, *Cézannisme and Beginnings of Cubism*, en *Cézanne: The Last Work*, catálogo de la exposición, Nueva York, 1977, p. 196.



Juntos construyeron un mundo nuevo, no necesariamente surgido desde la idea, sino desde el taller mismo.

El motivo se restringió a temas cotidianos y la paleta fue cubierta con grises, marrones y verdes saturados. De vez en cuando aparecía algún toque mínimo de rojo. A este primer Cubismo, que iría desde 1909 hasta 1911, Apollinaire lo denominó *Cubismo Analítico*. Es en esta fase cuando la imagen tomada de la realidad, pareciera hacerse añicos al estrellarse pictóricamente contra el lienzo. Es como si se tratara de un vidrio que reflejara la realidad, pero roto en miles de facetas. La idea de pintar facetadamente, es la forma de cuestionar la representación tradicional, trasladando esta empresa a una representación mental, primando los medios pictóricos antes que el tema. Y sin duda ello también iba acorde con los descubrimientos técnicos y científicos de la época.

El *collage* y los *papiers collés*, serán la técnica que representa el cambio rupturista fundamental, entre la estética tradicional y la emergencia de la importancia de la materialidad en la obra, cuyos ecos resuenan sin parar de aquí en adelante, por ejemplo en el Futurismo, el Dadaísmo, o en movimientos de las segundas vanguardias, como el Neodadaísmo. Incluso hasta en autores contemporáneos, como el caso de Anselm Kiefer.

Con los futuristas, movimiento surgido en Italia, es cuando el Manifiesto alcanza por sí mismo valor como documento y programa, no sólo artístico, sino de vida. Con el Futurismo y los manifiestos de Marinetti, en forma nítida y más cerca de una distopía que de un utopía, más cerca de los avatares del progreso y de la máquina, nos topamos de bruces con la guerra desde una mirada artística. Una guerra idealizada como “*la única higiene del mundo*”, por lo tanto perversamente añorada. El mito de la velocidad quedó plasmado en sus pinturas y esculturas, intentando alejarse rápidamente del pasado, pretendiendo destruir la tradición y la misma historia del arte. “*Declaramos que el esplendor del mundo se ha enriquecido con una nueva belleza, la de la velocidad. Un coche de carreras con el capó adornado con grandes tubos en forma de serpiente de aliento explosivo, un coche estruendoso que parece salir disparado sobre un trozo de metralla, es más bello que La Victoria de Samotracia*”.

7 En *La Fundación y el Manifiesto de Futurismo*, de Tommaso Marinetti, publicado en *Le Figaro*, 20 de febrero de 1909.



Lo agresivo de sus proclamas, atrae a jóvenes creadores que acudirán presurosos a la batalla, en donde muchos dejarán sus huesos. La militancia que se descubre en su opción absoluta por la modernidad, abarca todo el espectro creativo: la poesía, la música, el teatro, el cine, incluso la cocina, con su experimento de restorán futurista en Milán.

Finalmente son *la máquina y el movimiento*, los antecedentes de los logros del futuro, lo que fundamentarán los aportes futuristas al arte. Sus influencias se cruzan y alcanzan hasta las vanguardias rusas, especialmente al Constructivismo y llegan hasta Marcel Duchamp, punto de inflexión del arte contemporáneo.

La multiplicidad, connatural al arte, daba sin embargo, espacios para la emoción, o para incursiones en mundos supranaturales. Entre el Orfismo de los Delaunay, surgido hacia 1912, la pintura metafísica de De Chirico y el Suprematismo de Malevich, nos sumergimos en universos de riqueza infinita, llevando a extremos impensados la tensión creativa de las artes visuales.

La llamada Gran Guerra estalla el 28 de julio de 1914. Y acaba el 11 de noviembre de 1918, ocupando parte importante de la década que va de 1910 a 1919, una de las más fructíferas para el arte del siglo XX.

Desde el amasijo de cuerpos rotos y desangrados, surgían los gemidos de la muerte. En este contexto se experimenta la dureza del choque bélico, el enfrentamiento de la utopía con el pragmatismo, el dolor y la furia. En el grito humano desgarrador o indignado reconocemos plenamente los derechos de cada ser humano, verdaderamente humano. Al Dadaísmo, si lo situamos en este escenario, entre los escombros y la ruina causada por la guerra, lo podemos incluso entender, a pesar de que uno de sus integrantes llega a decir "*Lo bueno es que no se puede y, probablemente, tampoco se debe entender el dadaísmo*", (Richard Huelsenbeck, *Memorias de un tambor dadaísta*, 1974).

Hugo Ball y Emmy Hennings inauguran el Cabaret Voltaire, el 5 de diciembre 1916, en plena guerra. Luego este lugar se convierte en el escenario sobre el que pintores y poetas realizan performances, que serán el origen de una profunda ruptura en el lenguaje de las artes, como nunca antes había acontecido. Suiza cumple con su destino de neutralidad, de lugar de asilo, territorio de acogida en medio del estallido bélico. En Zürich se refugian artistas e intelectuales. En este ambiente surge el



dadaísmo; muy pronto estará en Berlín y luego en Nueva York. Tendrá una rápida repercusión internacional. Dadá será sinónimo de Antiarte. Un movimiento que huyó de la coherencia, de las definiciones; va contra la lógica, contra el lenguaje.....y contra el arte mismo... Dadá!!!!

Frente a la irracionalidad bélica, los dadaístas oponen la ecuación Arte/Vida, aunque la negación sea un componente propio de su identidad (o no-identidad), lo cierto es que de igual forma crearon, y ello siempre será un acto vital. Finalmente “Las ideas vanguardistas se habían ido imponiendo, gatillando adeptos, transformando escalas de valores e influyendo en las elecciones vitales. Los dadaístas habían identificado el blanco acertado. La cuestión no era transformar las estructuras del Estado; la cuestión era transformar la vida”. (Carlos Granés. *El Puño invisible. Arte, revolución y un siglo de cambios culturales*, p. 15).

Pasado el tiempo, y ya con el dadaísmo considerado acabado, Tristan Tzara intentaba explicar, situándolo en su contexto histórico, lo que antes no podía explicarse.

“Para comprender cómo nació Dadá es necesario imaginarse, de una parte, el estado de ánimo de un grupo de jóvenes en aquellas especie de prisión que era Suiza en tiempos de la Primera Guerra Mundial y, de otra, el nivel intelectual del arte y la literatura de aquella época. La guerra, ciertamente, acabó, pero más tarde vimos otras. Todo cayó en ese semiolvido que la costumbre llama historia. Pero hacia 1916-1917 la guerra parecía que no iba a terminar nunca. Es más, de lejos, y tanto para mí como para mis amigos, adquiriría proporciones falseadas por una perspectiva demasiado amplia. De ahí el disgusto y la rebelión.

Estábamos resueltamente contra la guerra, sin por ello caer en los fáciles pliegues del pacifismo utópico. Sabíamos que sólo se podía suprimir la guerra extirpando sus raíces. La impaciencia de vivir era grande; el disgusto se hacía extensivo a todas las formas de la civilización llamada moderna, a sus mismas bases, a su misma lógica y a su lenguaje, y la rebelión asumía modos en lo que lo grotesco y lo absurdo superaban largamente a los valores estéticos. No hay que olvidar que en literatura un avasallador sentimentalismo enmascaraba lo humano, y que el mal gusto con pretensiones de elevación campaba por sus respetos en todos los campos del arte, caracterizando la fuerza de la burguesía en todo lo que tenía de más odioso”.



La creación de la República de Weimar en 1919 marca el fin del proyecto dadaísta.

La huida desde el horror, de muchos artistas e intelectuales europeos, no se limitó a Suiza. Fueron muchos los que cruzaron el Atlántico y llegaron a un continente que todavía conservaba resabios de la utopía fundacional: América. Fundamentalmente a Estados Unidos de Norteamérica.

Tempranamente, en 1913, se había realizado en Nueva York la “Exposición Internacional de Arte Moderno”, más conocida hoy como *Armory Show*. Marcel Duchamp, con el “Desnudo descendiendo una escalera” provocó a la sociedad estadounidense, conmocionándola. Breton, voz de indiscutible autoridad entre los vanguardistas, la calificó como obra maestra. Duchamp de esta manera se convirtió en el artista más controvertido, pero también más influyente del periodo.

Estados Unidos, después de grandes vacilaciones, entra en la guerra en 1917, el mismo año en que Duchamp expone su ready made, *La Fuente*. La entrada de Estados Unidos será decisiva para decidir el curso de esta contienda. Alemania firmó el armisticio el 11 de noviembre de 1918, coincidiendo con el estallido de movimientos revolucionarios en el corazón del Imperio, Berlín. Se crea entonces la República de Weimar, la que durará hasta 1933. Será una época difícil y compleja en lo socio-político y económico, pero que igual prestará el marco adecuado para la continuación, no sólo de las experiencias expresionistas, sino que de tradiciones y sentimientos cuya conformación (*Gestaltung*, la palabra alemana parece tener mayor amplitud y profundidad conceptual), ya venía desde el Romanticismo de comienzos del siglo XIX. Esto es, una forma de ver el mundo –*Weltanschauung*– propia del mundo germánico, signada por una interioridad que lindaba en la angustia. El concepto filosófico de *Verwindung*, probablemente impulsaba las creaciones artísticas que en el cine van a alcanzar cotas verdaderamente sublimes (en el sentido kantiano del término). “El gabinete del doctor Caligari” (Robert Wiene, 1919-1920) o “Nosferatu, el vampiro” (*Nosferatu, eine Symphonie des Grauens*, F.W. Murnau, 1922), son sólo dos ejemplos de clásicas y excepcionales obras filmicas del cine expresionista. Junto con estos trabajos cinematográficos, realizados en circunstancias adversas, surge como respuesta artística cruda, áspera y provocativa del período, la llamada *Neue Sachlichkeit* (*Nueva Objetividad*), la que dará cuenta de la decadencia de la época y que sólo será silenciada con el advenimiento al



poder del nacionalsocialismo, grupo en el cual se incubará el horror de la Segunda Guerra Mundial.

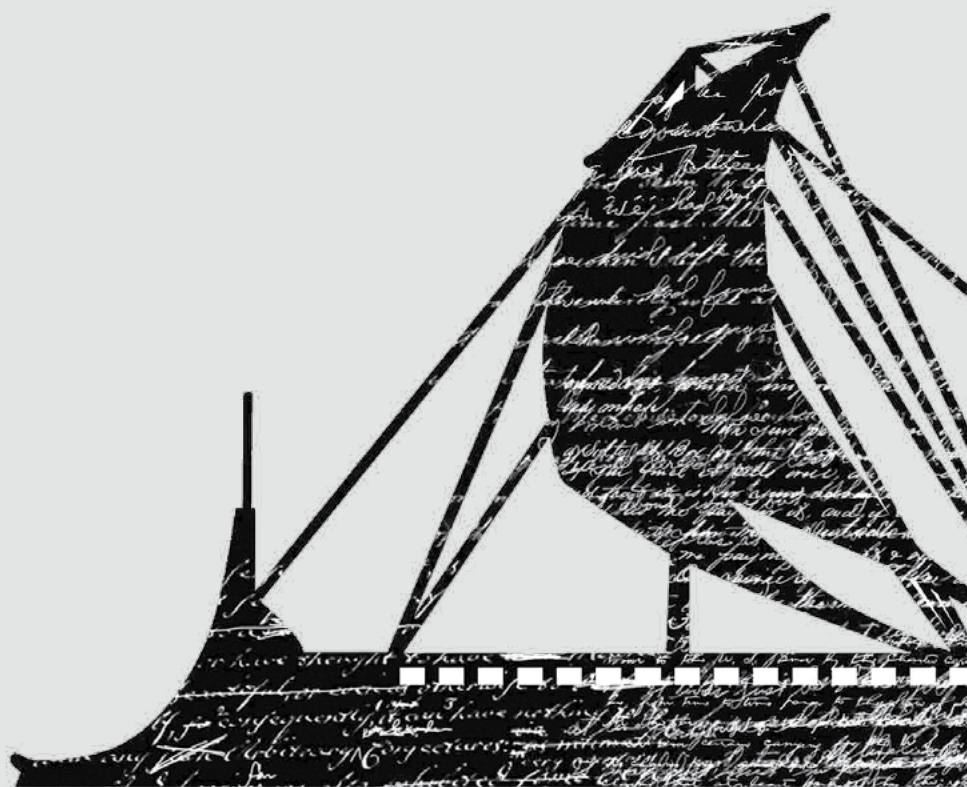
Desde entonces el mundo cambió inexorablemente. Con ello, la mayor parte de nuestro entorno cotidiano. Vivimos diariamente las consecuencias de la experimentación e innovaciones que llevaron a cabo las vanguardias, pero –y esto es aún más importante–, continuamos hablando de utopías, aunque lo pragmático inunde cualquier conversación en las aceras, no ya de Europa solamente, sino de cualquier rincón del mundo, por más apartado que sea. En calles asfaltadas, en caminos polvorientos, en senderos perdidos, todavía el ser humano intenta “seguir soñando sabiendo que se sueña” (Nietzsche, “La Gaya Ciencia”).

VÍCTOR HUGO LÓPEZ SANDOVAL.

Licenciado en Historia del Arte por la Universidad Católica de Valparaíso. DEA en Historia del Arte, Westfälische Wilhelms – Universität Münster, Alemania. Doctor© en Historia del Arte, Universidad de Barcelona, España.



II. El claro de la palabra: poesía



Pedro Lastra

(Quillota, Chile, 1932)

Al fin del día

Pues nada habrá de ser
lo que fue alguna vez,
mi doble cotidiano
y yo,
que soy su sombra,
habremos de mirar al dador de la vida
diciéndole
con la vieja y debida reverencia:
los que van a morir te saludan.

Ya hablaremos de nuestra juventud

Ya hablaremos de nuestra juventud,
ya hablaremos después, muertos o vivos
con tanto tiempo encima,
con años fantasmales que no fueron los nuestros
y días que vinieron del mar y regresaron
a su profunda permanencia.

Ya hablaremos de nuestra juventud
casi olvidándola,
confundiendo las noches y sus nombres,
lo que nos fue quitado, la presencia
de una turbia batalla con los sueños.

Hablaremos sentados en los parques
como veinte años antes, como treinta años antes,
indignados del mundo,
sin recordar palabra, quiénes fuimos,
dónde creció el amor,
en qué vagas ciudades habitamos.



Datos personales

Mi patria es un país extranjero, en el Sur,
en el que vive una parte de mí
y sobrevive una imagen.
Hace tiempo, el país fue invadido
por fuerzas extrañas
que aún siento venir en las noches
a poblar otra vez mis pesadillas.
Yo vivo también en un país extranjero
en el cual me dedico
a inocentes e inútiles tareas,
y en el que seguramente moriré
a la hora señalada,
como suele ocurrirle a la gente
en lo que llaman su propio país
o su país ajeno, pues no hay sino distancias
mayores o menores de frontera a frontera,
con las líneas divisorias que uno mismo dibuja.
A veces yo recuerdo el país en que nací
y veo como siempre
sucesivos fantasmas
entre los cuales fui uno más, por un tiempo
que me parece muy largo y muy rápido,
ahora reducido a simples años luz en la memoria
de una tarde en un parque,
una conversación en un bar o en la esquina
de una calle cualquiera
por la que pasan sombras de pájaros,
voces indescifrables.

En tales ensoñaciones se van uno a uno mis días,
sin hacer nada que me encomiende a la posteridad.

Relectura de Enrique Lihn

Porque escribí estoy vivo
E. L.

Pero yo que no escribo,
yo que casi no tengo ya palabra,
Enrique Lihn, amigo de los mejores días
(esos que no llegaron)



qué puedo hacer por fin
para encontrar el reino que sólo el sueño crea
con la palabra que no estuvo en el sueño:
los pájaros de antaño
o una muchacha junto al jazminero
en el centro del patio, si es que hubo ese patio
y no lo inventa el otro que soy al regresar cada mañana
mi enemigo mortal, el que habita en mi casa,
el que niega y se burla
de mis pequeñas trampas de tahúr obstinado
o de aspirante al cetro de los justos,
si es que hay justicia y justos
y diluvios, con su inmortal paloma
y todo eso.

Homenaje a René Magritte

Sin ninguna confianza en la luz
que apago con temor y reverencia
veo la sombra de mi cuerpo
del otro lado de la pared

Eso es todo

Y vinieron los días
ajenos a sí mismos,
y de nuevo el destello,
la visión en el muro,
gotas de una clepsidra
diciendo desde lejos
la medianoche del agonizante.
Alguien enmarañaba
lo que fue, lo que es,
eso es todo:
ecos envejecidos, muy cansados
de pasar por la vida.

La otra versión

La otra versión es la que escribo en sueños,
una voz que la letra retiene



repitiéndola
como una línea de Robert Desnos:
tanto soñé contigo que pierdes tu realidad.

La otra versión eres tú, sigilosa,
cuando tus días pasan de largo a mi lado,
cuando el viento derrama
tu cabellera sobre mi memoria.

Fascinación del vacío

Si hoy hubieras llegado
por la carretera del sur,
si hubieras llegado, como te digo,
a la hora en que las apariciones nocturnas
suelen tomar su sitio en la realidad que las supone,
y despiertan los dormidos
para restituirlos a su pasión original,
nada me quedaría por escribir,
de esta pequeña historia de viaje
en la que eso no sucede
y yo sigo buscándote en la carretera del sur.

Palabras a Víctor Jara

Deja pasar los años, Víctor Jara,
en el tiempo que viene
nadie recordará
al oscuro hombrecillo que ordenó que murieras
ni a los que dispararon contra ti: ya sus almas
se pudren o se queman, da lo mismo
porque el infierno es el olvido.
Pero tú cantarás,
cantarás para el día más alto y la memoria
y entonces sí, tu nombre
alumbrará una calle, una plaza de aldea
a la que irá mi madre
otra vez con sus flores y luciérnagas
y tú y yo como ayer
sabremos por qué cantas y tu voz
llena de nuevo el aire de palomas.



Por los poetas perdidos

Nosotros disputamos a otro reino sus nombres,
a otros dioses sus cuerpos siempre ardientes
que arrastraron los sueños, el amor, cuanto existe
más acá del abismo,
abrimos las ventanas de ese reino
y hablamos con la voz del hermano perdido,
nosotros, que hoy amamos las mismas criaturas,
las terribles, veloces criaturas del mundo.



Fredy Jezzed

(Bogotá, Colombia, 1979)

1

1. La realidad está limitada por la totalidad de la poesía. La poesía no tiene límites.
- 1.13 El lenguaje es la flor, dijo Mallarmé. Si esto es así, entonces, la poesía es la floración: encantamiento de la flor.
- 1.21 El único enemigo de la poesía es el poeta: allí, es él contra él mismo.
- 1.22 & ese silencio... () Es el lenguaje que reclama su propia poesía.

2

- 2.01 Todos llevamos una manzana podrida en la carne. Eso comprueba que todos tenemos una poética negra. Una forma oscura que se oculta detrás del día.
- 2.011 Por consiguiente, todo el mundo tiene una poética: la amante tiene la poética de excitar mejor al infiel; el infiel tiene la poética de ser más hombre en la intimidad con la amante & de no hablar de la esposa; & la esposa tiene la poética de ser la misma esposa... todos los días.
- 2.014 Nadie, por experto que sea en la semiótica, podrá hablar de la humedad que causa a nuestra alma la palabra *agua*.

3

- 3.01 Todo lo que amamos, si no se puede decir, se habrá perdido para siempre.



4

- 4 Señor, si existes, sálvame. & si no existes, invéntate; & vuélveme a inventar.
- 4.002 Como un ciego que busca a Dios entre las sombras, creo ver un día luminoso, la luz en la piel de una manzana, mi rostro en una pared blanca.
- 4.003 Camino en dirección contraria a la del otoño & le doy la cara a cada doloroso rayo del verano; de esa forma, con el rostro herido, es más *fácil enfrentar a Dios*.
- 4.012 El alma, como el cuerpo, debería tener una cisterna: para halar la cuerda cuando algo nos aflija.

5

- 5.2 A un poco de alcohol & abismo huele esta época.
- 5.21 La tragedia de nuestras equivocaciones tiene que ver con el hueso del verbo amar (& su mala conjugación).
- 5.211 Lo diré. No me avergüenza. La primera vez que escribí un poema fue para odiar a mis compatriotas. Lo escribí después de ver un muerto sobre una calle de mi hermoso país.
- 5.22 Solo el que ha estado en la guerra lo ha intuido: el que mata a un hombre atenta contra el *lenguaje*. Borra del mapa a alguien que dijo antes de partir a la misma guerra: “Mi Sol, espérame para la próxima cosecha”.
- 5.232 ¿Dónde, en qué lejanas calles en ruinas de Salzburgo, en qué abandonados patíbulos de Auschwitz, en qué pestilentes orinales de Viena: la ecuación perfecta para tumbar estos muros de Sal, esta Sal de los ojos?

6

- 6 ¿Acaso existe un animal más fiel que la vejez?
- 6.001 Es mejor la joroba en la espalda, pegada a la carne, que la joroba del alma, pegada a Dios.



6.002 Acumulo mi soledad en ese Hijo de carne que no se baja de mi espalda.

6.02 Creo recordarlo: después de la guerra, a mis veinticuatro años, llevé mi joroba negra que la miseria me cosió con miedo... Iba a casa... a mostrársela a Mining, la más querida de mis hermanas.

7

7 *De lo que no se puede hablar, hay que callar la boca.*

De "El diario inédito del filósofo vienés Ludwig Wittgenstein"



Enrique Solinas

(Buenos Aires, Argentina, 1969)

El Rostro de Dios

Esa mujer,
extendida hasta nunca debajo de la sábana
no muestra signos de respiración.
Apenas es el resto de una imagen,
el personaje principal en bastidores
no disponible para despedidas.
Hacia los costados,
sus brazos se alargan y tocan el infinito.
Las manos se apoyan en oriente y occidente
sin ganas ya,
sin intención.

Descorro la sábana y al mismo tiempo
vuela una mosca como ninfa sorprendida.
He aquí la cuestión:
sus labios entreabiertos y la piel extraña
contrastan con el gesto de una sonrisa,
y el único signo de vitalidad
es la mosca
que ha bebido toda su respiración.

Si la mujer sonrío es porque sabe algo
que nunca terminó de decir.
Si la mujer sonrío
es porque nos ha engañado
y nunca sabremos el motivo.
Pasa el tiempo como la vida pasa,
como pasa lo bello y lo triste.
Luego la abrirán en dos
para saber la causa de su fallecimiento.
Luego,
su rostro cambiará y será otra,
alguien desconocido.



Ahora sé que éste es el rostro de Dios:
una mujer que se va y la mosca que sonrío,
compartiendo la misma despedida.
Tan sólo nos queda
cubrir el cuerpo de la desesperanza
y contemplar el aire de la noche,
fatal y divino.

a mi madre, in memoriam

Nido vacío

Sentado en la noche puedo ver
un nido que pronto desaparecerá.

Desde el poste de luz
ha caído un pájaro
hasta su cielo.
El padre acompaña resignado
al que no estaba listo
para volar.

Llama dos o tres veces, luego
permanece inmóvil.
Su cuerpo es esa nada que brilla;
esa oración
de olvido sin palabras;
esa canción
oscura
al aire libre.

Tengo frío en los pies,
mañana
alguien barrerá el cielo.

*¿Cómo es posible olvidar
tanta belleza abandonada?,
pienso.*

*¿Qué ha de ser de nosotros
cuando nos suceda lo mismo?*



Los días de la noche

Desde esta absoluta oscuridad
veo a mi padre despedirse
con esa dignidad propia
de quien conoció
el mundo y lo habitó.

Acompaño a mi padre
en el gesto de su despedida,
en esta vida de hospitales
donde todo pasado es presente
y el futuro
es nada más
que una conversación.

Atrás quedan
los días de la noche,
las palabras
que debían madurar
para ser ciertas;
queda en el camino
la expectativa
de lo que no sucedió,
la verdad de la belleza,
su cuerpo inaccesible.

Pero ahora es el silencio,
el silencio que grita
el silencio
en la voz del bosque.

Pero ahora es el deseo,
el deseo de que el tiempo
vuelva hacia atrás,
cuando el invierno todavía joven
encendía
su lámpara mágica
y alumbraba el camino
de nuestro alegre porvenir.



Jorge Polanco

(Valparaíso, Chile, 1977)

Un hombre pasó en el tren leyendo a Raymond Carver. Lo imaginé atravesando la luz marina del padre que da la espalda al fogón, cuando quiere decir algo y no puede. El tren pasa, y doy vueltas en la vía agotado del sol, observando cómo se adornan las mujeres. En la Ruta 68 encuentro en el bus a un hombre leyendo los cuentos de Carver, lo imaginé pensando en el panadero que habla en la madrugada sobre el hijo que no tuvo, consolando a una pareja que recién había perdido el suyo. Lo veo con atención, y él mismo se parece a la fotografía de Carver, callado me acerco y leo su libro. Al llegar me encuentro con mi amigo que traduce a Carver, él es alto y rubio, habla mucho, y cree que ha influido en su poesía. Ahí entendí que estábamos a millones de kilómetros, yo pensaba en el poeta que murió enamorado leyendo a Chejov y él en su poesía, entonces recordé los versos de Carver que dicen cómo es posible estar en un sitio. Y en otro, también.

Otra pieza oscura

Fernando era pésimo con la pelota. Marcaba por delante y todos le gritábamos estúpido. Jugaba con bermudas, y la madre lo retaba por no usar pantalones largos. Sin embargo, Fernando era mi mejor amigo: conversábamos del suicidio y la infancia, descuidándonos mutuamente de arrastrarnos al centeno. Éramos irónicos y pesimistas, leíamos a Nietzsche, Baudelaire y Sartre, con la impresión de una náusea que aumentaba con los años.

Una vez fui a su pieza después de una extraña pesadilla, donde llamaba por teléfono y nadie me avisaba, al abrir en pleno mediodía su habitación no alcancé a atisbarlo, todo se hallaba oscuro y estuve a punto de pisar una silueta. Recordé el sueño intranquilo de Gregorio Samsa, con sus patas que se bamboleaban infructuosas dentro del cuarto. Pronto salimos a caminar



sin ninguna explicación: a los diecinueve años el futuro era inhóspito y vagamente silencioso. Hoy Fernando tiene dos hijos, está casado y la oscuridad de la pieza aumenta con los años.

Política internacional

El padre de mi hermana era colectivero, y siempre planteaba las mismas dudas políticas: “nunca entendí por qué el dios del antiguo testamento solicitaba tantos prepucios” o “por qué dios dividió su amor en dos hijos que se odian, palestinos y judíos, ¿no se siente culpable?”, o -y esta era su observación de ciencia política más elaborada- “por qué el dios de los mormones decayó tanto en calidad literaria”. Supongo que esas dudas se acrecentaban entre pasajeros que subían y bajaban silentes. Aunque nunca quise preguntarle nada, fue adquiriendo sentido lo que me decía y también mayor oscuridad, sacándome de mi letargo pictórico. Es más, yo mismo comencé a cuestionarme: “no es razonable que un profeta nazca en un lugar periférico. Si quiere hacer la revolución tiene que tomar los medios de producción. Eso es lo que debe buscar la Iglesia Católica”, “cómo La Casa Blanca mantiene puentes secretos con el Vaticano”, “por qué Hitler era cineasta”. Así paseábamos en las mañanas, con el entrecejo fruncido de una teológica humedad.

A sunrise

J.W.M. Turner

Nos quedamos allí sentados en la plaza, con muchas cosas por decirnos pero sin palabras. De pronto apareció la imagen de un barco que cruzaba brumoso, como el inicio de *La muerte en Venecia* de Luchino Visconti, y empezamos hablar de la belleza de los colores rojizos mezclados con el movimiento difuminado de las nubes, como si fuéramos espectadores privilegiados de una pintura de Turner; y ciertamente lo éramos, porque no podíamos hablar de nosotros, sino sólo de unos colores que dibujaban el ritmo silábico del mar. Así estábamos, contemplando una acuarela en movimiento, sentados frente a las olas matutinas que se acercan y repliegan para al fin y al cabo resbalar y hundirse, sumergiendo nuestras voces como piedras, uno junto al otro, con la respiración incendiada.



Cajón de sastre

El abuelo planchaba la ropa con esmero. En la ventana que se abría a la calle, donde la luz era amplia y espléndida a medida que el sol crecía, orquestaba sus aparatos dispuestos como en un quirófano. Las cataratas de los ojos precipitaban su idea del mundo como una fábrica de sombras, palpitando hilos, telas, dedales, alfileres y diversos tipos de reglas de diferentes tamaños, con las cuales medía las constelaciones de tiza de su memoria. Si la ceguera acentuaba sus dotes para el tacto, al mismo tiempo alimentaba la escucha de la radio: en el costado izquierdo del taller que era su casa, el abuelo mantenía encendido el dial. De entre los días de la semana, el más importante era el que jugaba su equipo de fútbol. En los ochenta, década oscura y brutal, tanto para Wanderers como para Chile, las rabias se acumulaban de acuerdo a cómo la lucha por ascender se desplazaba fecha a fecha, campeonato a campeonato. Una derrota tras otra impedía vislumbrar un horizonte que fuera el fin de esta historia. Sin embargo, a pesar de los sufrimientos y frustraciones, visto desde hoy, el fracaso también es amable: los jugadores de aquellos años aún pasean por el puerto como un testimonio pétreo de jugadas sublimes e impetuosas, soñadas a través de una radio que solo la ceguera y las sombras pueden confeccionar.



Yanina Audisio

(Río Cuarto, Córdoba, Argentina, 1983)

Y aún los insectos

Un ruido de cucharita en la taza
(El azúcar sí, ya se disolvió
Pero la mano reincide y revuelve)
La mano ignora la disposición
Del polvo para regresar al polvo
La mano sucumbe al goce íntimo
(De la repetición es el reino)
Cuando nada recuerda el ojo el cielo
Se pone líquido pero tupido
Por eso vadearlo se parece
A nutrir una ciénaga en invierno
A perseguir con los hombros descalzos
El viento que respira bajo tierra
Como para acoger lo inentendible
Como para hacerlo nacer un día
El ruidito de cuchara en la taza
(Es la mano girando en el vacío)
Por el vacío la mano llamando
Como quien se rasca con insistencia
La espalda contra la pared de nuevo
La casa sigue ahí y la picazón
No derrumbó nada y aún los insectos
Ese intento de fumigar lo blanco
(La mano no llega a rascar y gira)
Ese intento de recordar la espalda
El que disfrazaba en negra desnudez
El exiguo misterio de los otros.



La hora de la carne

No se puede saciar una estrella
Seguro estás a punto de recordarlo
Las uñas rotas y la boca llena
La hora de la carne
Por así decirlo
El cielo hace el sueño del barro
Sin alcanzar
La inmensidad es un puñadito
Que da su olor
Para que las bestias
Sigam sabiendo lo que saben
No se puede saciar una estrella
Se extiende en sed sobre el bañado
Para que las bestias
Acierten con el aullido
El paso encuentre la estridencia
Y vos a punto de recordarlo
Te basta el pañuelo que envuelve
Lo que no pudo la rama que perdió el gajo
Ocultar la muerte del perfume
Cuyo centro hospeda
Las periferias extensas que por necesidad arranco
En beneficio del vacío
Y de la excepción en esta forma de lo alto
La insistencia en soñarte los ojos
En cerrar la sombrilla
En salvarte del sombrero
En cantarte el quebranto
Mientras continúa el aluvión de lobos
Y hace tiempo que el árbol más viejo
Con su agua y su llanto
Con su forma de ruego
Con su mano de sombra
Cayó sobre el mundo
Dejando en la arena
Por todo recuerdo
El golpe que hizo
La pluma del pájaro.



Paulina Vinderman

(Buenos Aires, Argentina, 1944)

2)

Las casas son bajas en Ciruelo.
La calle principal tiene dos cuadras custodiadas
por palmeras desaparejas: poemas anhelos hacia el sol.
Y es el sol el verdadero alcalde en Ciruelo, el habitante principal.
Cuando tropezamos con las sombras que él fabrica
podemos creerlo todo: hasta el sueño del sueño
cuando lleguemos al hotel.
Un sueño donde las palabras se detienen.
No nos perseguirán aquellos que no fuimos.
Tampoco los que fuimos.
Entraremos en una noche –esa clase de noche–
que no sabe cantar la musiquita de la infancia.
Una noche muerte, con olor a guayaba y a territorio invadido.

4)

Salgo a caminar al amanecer.
No he dormido nada (me temo que nunca volveré a dormir.)
Un perro me mira con fijeza. Sus ojos son opacos
y desconfiados pero bajo el claroscuro del cielo
creo percibir una ternura tan vieja como él, tan vieja como las guerras.
Me acucillo y lo abrazo; huelo su pelaje.
Es un olor a pasto y a perro, tan simple como eso.
Desde la ventana de su habitación, D.
contempla la escena pero yo aún no lo sé.
Después me dirá:
“Ya te amaba. De otro modo, en ese mismo instante
hubiera comenzado a hacerlo”.



Pero, ah, no sabe que estoy abrazándome a mí misma,
a mi propia retórica intemperie.

Repito una y otra vez mi grado y mi número,
como un prisionero.
El mapa de mi corazón lo indica todo:
la hoja más frágil –a punto de caer–,
el pájaro de canto más hosco, la rama quebrada,
la despedida abrupta en pleno amor.

7)

¿Cómo será la cara de la ausencia?
¿La creemos tangible?
El sueño donde volvemos al mundo
antes de haber sido lanzados con furia,
hacia él, cuando nacimos.

La belleza es una trampa.

El amor es otra.

Se necesita algo más que ese sol rojo
sobre el día para confirmar nuestras vidas.
Entre la naturaleza y el arte hay un lugar,
un lugar de gracia –mínimo– donde vivir.
Un lugar solitario para solitarios,
con hierbas, fantasmas, y muros y algún árbol,
y la obstinación mustia y orgullosa del fracaso.

“Acércate amor mío, estoy aquí”, le susurraremos
a la ausencia.

14)

Soy absolutamente dueña de mi ausencia en Ciruelo,
de mi libertad que es ausencia.
Un ser que abandona su piel para volver a enfundarla
más cerca de la carne, más ceñida, si eso

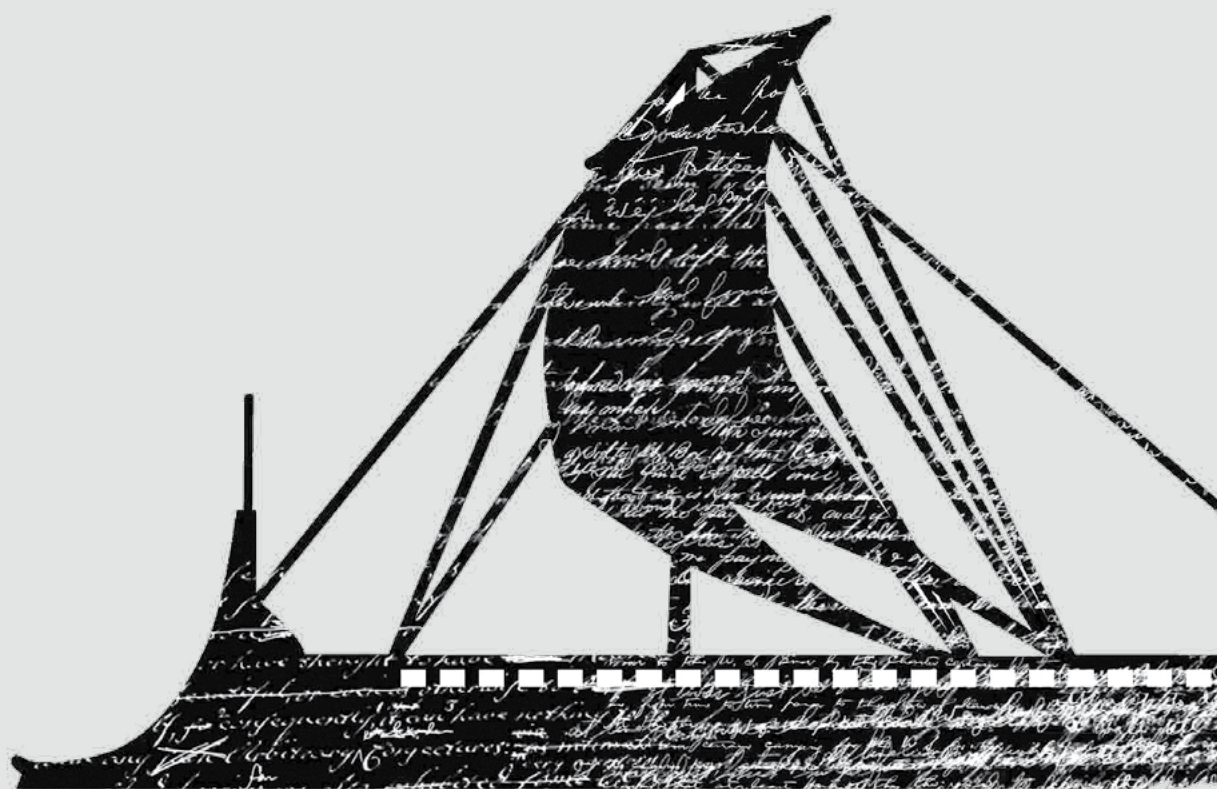


fuera posible.
Tanto contemplo a la palmera cerca de mi ventana
que finalmente es ella la que me contempla.
Una palmera abismo, sin retórica alguna.
Un vacío dulcísimo que no quiere ser llenado
y tampoco ser llamado soledad.
Lo espanta mi caligrafía: la que apuesta
a la eternidad sin saberlo y sin detenerse.
Esa vieja eternidad del tintero involcable,
de las flores de invierno bajo la nieve todavía,
de la compasión sobrenatural olvidada de sí.

Estos diez poemas inéditos pertenecen al *Libro Ciruelo*,
próximo a ser editado por Alción Editora.



III. Taller de poesía



El Taller

Este año no nos cansamos de poesía. Poesía por todas partes, escrita por todos, especialmente por las buenas plumas. Esta vez, nos damos el lujo de ponernos a la escucha del trabajo de Juan Espinoza Ale y de Edgardo Anzieta.

Los motivos estéticos serán puestos en evidencia por Nicolás Salerno, en el caso de Juan, y por Manuel Araneda, con la Presentación del libro de poesía *Antología del pan más blanco*, de Edgardo, en la Fundación Pablo Neruda en mayo de 2013.

En cuanto a Juan Espinoza, hay un motivo, ético, que merece ser mencionado: su temple. Juan pudo regresar de una larga y pernicioso enfermedad que lo tuvo alejado de la docencia y de la cotidianeidad. Por ello, y teniendo en cuenta que “El Navegante” es un círculo de amigos, ofrecemos a los lectores una pequeña muestra antológica de su obra, salida del mismísimo taller del poeta.

Juan Espinoza Ale nace en 1977, en Los Ángeles, al sur de Chile. Es Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica de la U. de Chile, y Master en Literatura Comparada de la Universitat Autònoma de Barcelona. Se dedica a la docencia universitaria. Publicó *Falso Testimonio* (Beuvedráis Editores, 2005) y *Círculo de Sal* (Eloy Ediciones, 2011).

Edgardo Anzieta nace en 1954, en Chillán. Se considera un poeta que respira y ama los mitos de Concepción, padre de tres hijos y de varios árboles. Ha publicado *Poesía Precaria* (1993), *Prólogo poético imposible para un centenario* (1994), *Ideario de un territorio* (1995). En esta ocasión, se replican poemas de la *Antología del pan más blanco* (Eloy Ediciones, 2012).



Juan Espinoza Ale

DE FALSO TESTIMONIO

¿Me atreveré a conversar con los vecinos?
¿Daré consejos a los jóvenes, dulces a los niños, amor a mi compañera?
porque estoy sinceramente cansado
del despertador de lamentarme por las grietas en la espalda
de escribir cartas que son siempre despedidas
del teléfono y mensajes cariñosos después de la señal
de películas malas cansado de taparme los poros con frituras
cansado de hablar sobre la vida
las promociones del mercado enumeraciones propias y ajenas
que quieran venderme hasta los dientes
mujeres derrotadas calculadoras ingenuas brillantes y falsas como árboles
de navidad
¿Me atreveré a luchar por alguna
a ser digno de su cuerpo
penetrarla con rabia y prolongar en ella el sentido de la vida
o vengarme en ella por una suma de desgracias, me atreveré
a llegar cansado del trabajo de las cuentas a ver televisión con un cuerpo
enfriándose
a mi lado, me atreveré
a adornar mi soledad con figuritas de madera o porcelana
regar el pasto, cortarme el pelo y salir con un par de hijos en los brazos
como prueba del amor sobre la tierra?

Cuando llevas la enfermedad del lupanar hasta tu casa
y tus hijos no lo saben
porque eres la mejor mamá del mundo
porque eres el mejor papá del mundo
y nadie tiene que enterarse cuánto odias saludar por las mañanas
ni que alguien te encerraba por las noches
y escuchabas gritos golpes platos rotos
y llorabas como ahora, sola o solo con vergüenza.



Cuando llevas la comida del mercado hasta tu casa
y eres buena porque la comida es buena
y eres bueno porque no le debes nada a nadie
en silencio piensas que alguien debería darte una medalla
por soportar de pie y con los ojos cerrados
todo el peso de tu mundo:
eres bueno porque la comida es buena
eres todo lo bueno que la comida puede ser.

DE *CÍRCULO DE SAL*

Santo oficio

El día empieza
metiéndome en el traje
del corazón henchido salomónico y decente.
Saludo muy gentil a la misma panadera
que cogería encima de la mesa contra el horno la vitrina
y con violencia digo hola
o pregunto por el clima y le sonrío
al mismo conductor que quiero ver sin párpados
masticar la piel de sus mejillas me persigno
ante la iglesia que quisiera demoler
miro con respeto
al palacio de justicia que sueño ver en llamas
trabajo lo mejor que puedo para un tipo
al que podría degollar una y otra y otra vez y vuelvo a casa
a sentarme en una mesa sin comida
a acostarme en una cama en la que no puedo dormir
tomo el lápiz y aburrido
salomónico
decente
comienzo a escribir con la bondad
el amor
y la belleza



Antifona primera

No te acuerdes hijo mío
de lo que te hicieron
tus padres tus abuelos no te acuerdes
no preguntes nunca de dónde viene el agua negra
este viento atroz que nos envuelve, no quieres saber
adónde fueron los queridos y odiados animales
los árboles sagrados de los cuentos
que venías escuchando desde el vientre no preguntes
por tanto devaneo, cuando me ponga a pensar mirando la ventana:
las cosas bellas se marcharon, poco a poco
pero no quieres saber, es mejor que no recuerdes
lo que hicimos con el mundo esperando tu llegada.

Experimentos en serie (layer 05)

Cada acto es sólo la evidencia
de una palabra mal escrita en la cabeza:
veo la sombra de mi madre
tendida para mí abriéndome la puerta
en la casa del señor veo a mi padre
que sonrío y voy entrando
en esa red abierta siempre
adentro de ella la verdad de su existencia veo a mis hermanos
sus caras reflejando luz perpetua
y nada he de temer.

Ahí está la ternura
que entre eslabones de metal
mueve al sol y las estrellas
me acompaña en las quebradas
de la muerte ahí están mis amigos
con un lugar esperándome en su mesa
frente a las ataduras más amadas
y quienes me odian todavía
y nada me falta
nada he de temer.

Me dejo llevar por los brazos del señor
que tibiamente me conduce a su regazo
con amor
como hacen todas
las bellas mentiras.



Fátima

Qué hermoso es verla
en sus días de descanso
cuando sale a comprar dulces o verduras
con ropa sencilla
con la pena bien lavada en una cara sin pintar.

Qué hermoso el fuego eterno cuando pasa
cabeza en alto delante de la iglesia
porque el agua de colonia sí que limpia
todos los pecados de este mundo
que anoche nada más
se mezclaban en sus piernas.

Y es hermosa ella
cuando elige lo que hace
abdicar del amor y la ternura
que es siempre renunciar
también a las cadenas y al insulto.

Hermoso es verla encender un cigarrillo
por placer no por costumbre vicio ni negocio
como las cicatrices al sol
al mediodía que alumbra sus cesáreas
y el camión que de su casa
se lleva en sus días de descanso
los restos de verduras
y de abortos.

De Padre a Hijo

En mi familia
la pobreza ilustrada
siguió germinando contra viento y dictadura.
Mientras otros aprendían las reglas de la calle
yo copiaba una modesta enciclopedia
aprendía a usar el diccionario y terminaba
mi niñez comiendo pan con mantequilla
frente a un cuadro del siglo XVI.
Mientras apuntaba
la nota que traducía una inscripción



comprendí que algo como eso era la vida
 con la fascinación propia de esos años
 grabé cada detalle del cuadro en mi cabeza
 y terminé por habitarlo
 algunos días
 como El mundo traidor
 y otros
 muchos más
 como El misántropo.

Libreta de Familia

Soy hijo y nieto de los que fueron derrotados
 por la quema de libros inspecciones
 a ferrocarriles del Sur
 uno más que nació en toque de queda
 con mi padre caminando con las manos en la nuca
 por alguna calle de Los Ángeles soy un hijo más
 de los que fueron derrotados
 por el silencio los aplausos militares
 cortando la cinta tricolor de una muy larga pesadilla
 soy nieto de los que murmuraron chistes en contra de la junta
 como pequeñas venganzas flotando en la cerveza
 con un Apsi Punto Final Fortín Mapocho
 soy hijo y nieto de los que lloraron
 mientras desaparecía su vecino
 carpintero zapatero lanzado a un río por patria y libertad
 hermano, yo estaba dormido pero estaba.

Soy hijo y nieto de quienes fueron acusados
 por repartir comida en tomas de terreno poblaciones
 Isabel Riquelme, Alto Bío Bío
 por escuchar al Pato Manns o menear el agua en la batea
 por una partida de ajedrez en el estadio de Collao
 y esconderse debajo de la cama con fotos de Marx y de Neruda
 soy hijo, no lo niego
 de mujeres nerviosas entusiastas temerosas del llamado poder popular
 esas que sabían que sin armas la cosa iba a ser mala
 y con ellas, quizás aún peor
 nieto de mujeres que caminaron por las comisarías
 soportando las risas cabos y sargentos



hijo y nieto de los que alguna vez fueron derrotados
por un lápiz que marcaba nombres familiares
sobre una muy inmensa lista de desaparecidos
soy hijo y nieto, ya decía
del mismo país en que tú vives.

DE CAUSAS Y AFECTOS (Inédito)

Amor de Sobra

Es fácil reírse del amor
en oficinas y cubículos
por los pasillos del Estado
en ascensores de empresas importantes
entre tintas impresoras y cansancio
ahí es fácil reírse del amor
en ambulancias cuando todo va muy bien
cuando no te miran anteojos
detrás de un hemograma ni te dicen
bueno hombre, aquí tenemos algo
ahí es muy fácil reírse del amor
caminando de la mano con la sombra
de árboles y casas es tan fácil
cuando comes solo y en el fondo de tu plato
reposa la tristeza muy cómodamente
cuando no ves a quien amas
tendida en la litera
de algún hospital o de la morgue ahí es muy fácil
es tan fácil reírse del amor
cuando no te han mostrado tus entrañas
cuando no te han despedido sin aviso
y es una familia a la que hay que alimentar
ahí es fácil reír de cualquier cosa
pero sobre todo es fácil
reírse del amor
cuando no hay amor de sobra
para reírse de uno mismo.



Sin autorización de Ernesto Cardenal

Cuando caigas sin razón
a las líneas del Metro
o casualmente estés colgada de algún puente
cuando los vecinos descubran tu cadáver
y venga tu familia o reporteros
a pedirme explicaciones
diré que fuiste buena
tranquila, amable, generosa
diré con voz magnánima
que ahora estás con dios
durmiendo en su regazo
mientras por dentro
cuenta una por una
las sílabas que pondré sobre tu lápida
y esa, querida
será mi venganza.

Cadena de producción

Alguien debió ser explotado
alguien recibir azotes en muñecas o en la espalda
alguien humillado debía llegar tarde
a llenar una pieza en soledad
alguien tenía que sentarse a calentar la mano en la ampollita
y escribir alguien debió leer más de la cuenta
y creer que estaba bien que era algo bueno
pasar hambre
alguien tuvo que pagar los platos rotos
porque a veces, sólo a veces el dolor
tiene el mismo precio
que el dinero que te cobran y por eso
alguien debe conversar con un sostén vacío
para que tú botes comida o frotes despacito el lomo de tu esposa
cumpliendo con tus sueños
alguien tuvo que vivir en pesadillas
alguien con nombre y apellido
y con hijos hambrientos de vergüenza
alguien sin saberlo se debió sacrificar
por tu tranquilidad limpieza tu libido
alguien debió perder toda su fe
para que agradezcas al señor todos los días.



Tres aspectos sobre *Círculo de Sal*

Nicolás Salerno

Acercarse “críticamente” a *Círculo de Sal* de Juan Espinoza es un ejercicio difícil. Se trata de un libro de una valentía y de una honestidad brutal, consigo mismo y con la comunidad desde la que escribe. Un libro que roza algunas de las cuerdas más íntimas del ser humano en general y del chileno en particular, con todo lo arriesgado y terrible que tamaño ejercicio poético puede ser.

No me propongo aquí realizar un acercamiento global a esta obra, pues ello requiere de un trabajo mucho más riguroso. Por ahora, sólo deseo exponer algunas de las temáticas abordadas en este magnífico poemario –tres específicamente–, las cuales me parecen centrales para la comprensión del mismo, y en base a éstas, intentaré construir un discurso que nos permita dimensionar la agudeza y belleza de este libro.

LA BANALIDAD/COTIDIANEIDAD DEL MAL

En *Círculo de Sal*, Espinoza se mete directamente en temas peliagudos. El primero al que me gustaría referirme es el del mal. Un tema tratado vastamente por la tradición literaria y, por lo mismo, difícil de abordar sin caer en el remedo; Espinoza lo logra. En *Círculo de Sal* el mal no se nombra, no se apunta con el dedo, como lo hacen muchas iluminadas voces poéticas de ayer y hoy; es una presencia tácita, se lidia con él a ras de suelo, se tantea, sin llegar directamente a palparlo, pues, justamente una de las características de éste es su omnipresencia: sus versiones y subversiones están en todas partes; actúan sobre todos nosotros y por medio de todos nosotros. El hablante básico del poemario lo intuye dolorosamente, y acepta el riesgo de ir decantando con su palabra poética



su presencia, palabra que como una aguja va uniendo prolijamente los distintos trozos del enorme manto de miserias que nos rodea; imágenes esperpénticas a través de las cuales el mal va mostrándose por el mundo:

“El mundo entero decidió. de un año para otro. enfermar de la cabeza. gravemente. y leer al viejo Whitman no parece suficiente. cuando el mundo entero se ha convertido en un hijo de puta y de un año para otro. sonrén igual se afeitan igual. planchan como siempre el cuello a su camisa. pero de un año para otro, yo tengo. como idiota. que seguir cacareando a la esperanza. vivir al día. dejar el vino y el azúcar. resistir con mi cigarro, algo así como un apóstol. de la verdad. de pacotilla”.
(Apotáxis)

Pese a abordar un tema enorme como el mal, el poeta jamás cae en la pretensión totalizadora ni en aquel tono pontificador, revestido de falsa modestia, tan común en la joven, y no tan joven poesía chilena; tentación difícil de resistir cuando no se posee el oficio y la lucidez de sobra para hacerlo. Su poesía es enormemente empática, en el sentido no banal del vocablo. Empática, pues comprende que el mal está en todos y que, de una u otra forma, todos somos a la vez sus instrumentos y sus indefensas víctimas; es parte esencial de la naturaleza humana, y es por lo mismo que el poeta no lo condena: “solo” lo muestra en toda su crueldad.

Varios de sus poemas parecen frescos que ilustran este mal cotidiano, naturalizado, donde la rutina aparece como un placebo ante la enfermedad social y la aparentemente inocua moral pequeño burguesa, con toda su enorme y patética gama de victorias pírricas frente a la vida. La rutina del consumo y de la búsqueda del bienestar y el progreso no es más que una máscara de oxígeno que le permite dar ciertos estertores de vida a una comunidad asfixiada, vaciada de toda dignidad; tristemente inconsciente de sus padecimientos.

“A quien pedir un poco de azúcar un poco de tiempo / Un poco de calma / Si a partir de mañana, cuando sólo paguen / La mitad del dividendo / Encadenados al ladrillo de su deuda / Una masa uniforme de personas va a secarse al sol / Mostrando las boletas de su orgullo y repitiendo / Esto es mío / Me lo he ganado con esfuerzo limpiamente / Por favor señor, por favor no me lo quite”. (Comedia en 4 ambientes).

La normalización de la crueldad es lograda por medio de la llamada “capacidad negativa”, asunto que el mismo poeta me ha explicado,



definiéndola como la facultad de dejar la percepción del texto poético a la intuición del lector, es decir, evitar la poesía descriptiva y explicativa por medio de una suerte de “camuflaje del yo”, que haga que el lector centre su atención en los otros. En el caso de *Círculo de Sal*, una enorme prole de desamparados y desalmados, víctimas y victimarios, cuyos errores y horrores desfilan por el texto, nombrados, pero no juzgados por esta voz camuflada, que se confunde con las de ellos –porque no aparenta ser uno de ellos, sino que lo es–, lo cual provoca la perplejidad del lector, dejándolo con el juicio moral atragantado, al verse a sí mismo en los poemas que, cuales espejos nerudianos, deberían sentir vergüenza de lo que reflejan. Pero no la sienten, el efecto está tan bien logrado que no sólo inhabilita el juicio moral, sino que además predispone al lector para la comprensión, generando un acercamiento a lo humano muchísimo más complejo e interesante.

II. LA VOZ POÉTICA

La voz del poeta se confunde con la de sus personajes a través de poemas que son hermosos ejercicios de empatía, en los cuales se percibe el cuidadoso trato del yo poético, asunto con el que tan pocos poetas saben lidiar, un yo que se desdobra, que a ratos se resquebraja, pero que jamás se parte, que evita las salidas fáciles de la melancolía y de la nostalgia. La melancolía, entendida desde Cioran, como: “una especie de tedio refinado, un sentimiento intenso de que no se pertenece a este mundo”; y la nostalgia, comprendida por el mismo pensador rumano, como: “un sentimiento cuyo fondo metafísico es comparable a la caída, a la pérdida irremediable del paraíso, un constante aferrarse al pasado”; ambos recursos que siempre estarán a disposición de las almas sensibles son desechados por Espinoza. En su poesía, como en su vida, prima el coraje de la honestidad. El yo poético siempre está ahí, en medio de la miseria del descampado, cual Lear enloquecido por su lucidez, para ver lo que no nos atrevemos a ver, para hablar de lo que no queremos oír y justamente como no queremos oírlo:

Lucía tiene 26 / Riega el pasto público / En una villa al sur de la ciudad /
 No pudo estudiar / Su madre pasa gran parte del año con bronquitis / A
 ella no le importa / No le importa pero compra los remedios / Su padre
 vende diarios, cada día / La besa en los ojos y en la frente / Dice que
 esto es sólo temporal / Que apenas junte algo de plata / Se podrá operar



y será todo tan diferente / Tiene obesidad mórbida / Y va a morir en el quirófano / El 24 de junio / Del año 2020. (Público objetivo II)

El yo poético se aleja de sí mismo, pero vuelve, como un semejante, como un hermano de sus personajes (y de sus lectores), con una fuerza sobrecogedora que emana de un Chile que le duele; una comunidad asfixiada por un mal desbocado y poliforme, ahogada a tal punto que no es capaz de reconocerse, de lamer sus propias heridas. Es en la constatación de que la comunidad se pierde, que deja de verse a sí misma, que aparece su yo, no para guiarla, sino para, integrándose a ella, decirle, nada menos que pese a la amnesia, al miedo y a la rutina, todavía existe: que tenemos una historia de dolores, fracasos, hambre, sueños rotos y humillaciones, que eso es casi lo único que tenemos:

“Soy hijo y nieto de quienes fueron acusados / por repartir comida en tomas de terreno poblaciones / Isabel Riquelme, Alto Bío Bío / por escuchar al Pato Manns o menear el agua en la batea / por una partida de ajedrez en el estadio de Collao / y esconderse debajo de la cama con fotos de Marx y de Neruda / soy hijo, no lo niego / de mujeres nerviosas entusiastas temerosas del llamado poder popular / esas que sabían que sin armas la cosa iba a ser mala / y con ellas quizás aún peor / nieto de mujeres que caminaron por las comisarías / soportando las risas cabos y sargentos / hijo y nieto de los que alguna vez fueron derrotados / por un lápiz que marcaba nombres familiares / sobre una muy inmensa lista de desaparecidos / soy hijo y nieto, ya decía / del mismo país en que tú vives” (“Libreta de familia”)

III. NO SOMOS PARTE DE LA TOTALIDAD: TENEMOS CONCIENCIA

Neruda, el más sombrío, el mejor, el de *Residencia en la Tierra*, parece mostrarnos un mundo en el cual predomina la angustia y la desintegración, un universo asfixiante del cual no habría salida posible. Eso era lo que decía Amado Alonso al menos. Los poemas de *Círculo de Sal* tienen un fuerte eco residenciario (también deudas a las obras de grandes poetas como De Rokha, Vallejo y Pessoa); recurro a Neruda pues es al que mejor he leído (en honor a la verdad, al único que he leído medianamente bien). Jaime Concha ve la salida de la angustia y desintegración en la integración, que propone el hablante lírico de las residencias, con la materia en los “Tres cantos materiales”; el hombre es parte de la naturaleza, su dolor radica en el no entenderlo y vivir en



la angustia de negar pertenecer a su lógica, de querer dominarla. En las obras de Gonzalo Rojas, Mistral e incluso del escéptico y mordaz Parra subsiste esta idea, esa suerte de panteísmo que viene de Whitman y más allá... ¡Cuán lejos está la visión de la existencia que se desprende del poemario de Juan Espinoza! En las postrimerías del poemario me topé con unos versos que deben estar entre los más notables que he leído en años, y sobre los cuales esbozaré una escuálida interpretación:

“El espíritu / Sólo es el amor con que nos trata la materia / Y es un poco más / Y también un poco menos cuando el objeto se ha perdido”.
 (“Círculo concreto”)

No somos materia. La materia, el mundo físico, nos acoge y provee y, en nuestro delirio egocéntrico, en el malestar con nuestra condición humana, queremos ser parte de aquella perfección, pero tenemos conciencia, y eso nos separa irremediabilmente de tal perfección: es la lectura secular de poeta sobre el pecado original y a la vez la crítica descarnada a las falacias urdidas en torno al concepto de espíritu, en tanto representación de una supuesta reserva de pureza y bondad. Somos lo que somos: seres gregarios que construimos círculos dentro de los cuales nos protegemos de nuestros semejantes (el hombre es el lobo del hombre, decía Hobbes), círculos herméticos que nos alejan de ciertos males y aunque estos mismos círculos a veces nos hieran, de este acto de entrega a los otros, es que surge lo mejor que podemos dar como especie, escenas maravillosas como la de este poema:

En las rocas de una dictadura como tantas / A metros de la rompiente
 y a saltos de suicida / Una familia pequeña extiende sobre un mantel
 pequeño / El pan con mortadela que el padre ha preparado / Y la madre
 dispensa temblorosa / El té, el azúcar / y el cariño.



Edgardo Anzieta

EL MAYOR CIEGO

ando perdiendo patrias: las secas tierras de España
los ríos insaciados del Islam
el Sur chileno que no admite habitantes
el desierto que va dejando joyas blancas de hueso puro;

he perdido en el camino un siglo entero
allí vivieron mis padres y algunos fragmentos
de mis abuelos: alguien se cae con los terremotos
alguien se precipita desde los bombardeos
alguna casa se incendia con permanencia

he perdido o extraviado animales de calidez nítida
grandes bestias de mugir legendario
seres que daban sentido: he oído en las noches
gritos de locura y de idiomas desesperados
escucho ropas violentadas jirones sin explicación
terribles pedazos que vienen:

a la luz del día perdí la palabra: como un tesoro
guardé el silencio y el estruendo: perdí
el niño que bajaba la escalera de la alegría
comprometido con la felicidad;

ando perdiendo personas que palpitaron y que tenían
como fuego en el cuerpo: probablemente el que vendía
un pan blanco, posiblemente la que tendía la piel más
pura, tal vez el que durmió su esfuerzo más oscuro

lo he perdido cotidianamente, al margen, en un intersticio,
en un pequeño quiebre personal de los sucesos históricos;

perdí un cuerpo que quería ser tocado



porque la vida consiste en que te toquen;

ando perdiendo un animal casto lleno de lascivia
un respirante que quiso ser pulmón, oxígeno,
toda una carne vital que quiso expresarse

algo que siempre estuvo a un tris;

he perdido una escalera por donde subía y bajaba el género humano
una modesta escalera de patio apoyada contra un muro blanco
un muro blanco lleno de polvo y del yeso de los fusilamientos
ahíto de los llantos y las desgracias de las viudas de Chile

he perdido los naranjos que plantaron los bisabuelos y sus bisabuelos
esperando encontrar el paraíso que les prometieron

los naranjos que debieron alimentar a grupos enteros
a genealogías invencibles
a manadas de tiernos

he perdido el árbol padre de todo esto
el árbol con su sombra de profeta
lleno las barbas de viento: quiero decir
que hemos perdido el edén de los patriarcas
la fundación mítica de todo esto: la imposibilidad
de los blancos ingenuos

he perdido el sol de los esteros
el rumor de los predios: la extensión gramínea de las venas
la extensión agua de los huesos, la condición sustancia
de la clorofila: la composición instantánea de las horas,
del reproducirse, de los cementerios;

he perdido ceremonias con difuntos indestructibles
gestos duraderos que abrían cada mañana un imperio:
he perdido el aliento que me daban

extravié el vítores que siempre debo;

perdí la sonrisa del adolescente: quién
se acuerda del adolescente, el que sufría en su gozo,
la piel tersa que aguantó tanta espera



quién se acuerda del niño que venía detrás del envoltorio
del hombre debajo del zapato
quién recuerda la gramática del gen que llevaba
la pequeña que deseaba tanto;

perdí señales como se pierden pañuelos
como se gastan camisas como se deshilachan parientes:
algún libro general de la historia universal también se ha perdido;

y perdí la manzana que brillaba con su pureza detrás del vidrio
la manzana que perfumaba el cuarto departamental
y conversaba todo el tiempo en silencio con el caballo

ya casi ni me acuerdo del caballo, un tipo así grandote
que tenía tanta confianza en los acontecimientos,
que tenía tanta vena por todas partes del cuello,
que se esforzaba y que tenía dentadura de tranquilidad
como todos los serenos

perdí de vista la juventud
que andaba en manadas llenas de crin, de piafar feliz,
con tendones estremecidos y musculaturas preciosas:
esos más claros 37 grados mamíferos;

ando perdiendo todas las patrias
ando tocando como un ciego quizás
para que te toquen

la vida es para que te toquen
y uno llora únicamente porque se ha negado y lo han negado:

todo tiene nombre y cuerpo, todo tiene animal y hombre
todo tiene cielo y tierra:

todo tiene manos que te toquen!

EL ABANDONO DEL NIHILISMO

yo que he venido a la conquista de una colina
dos mil años de esfuerzo infructuoso
duro combate en esto



de los abuelos del mundo heredamos una corbata parlante
que ha ido de garganta en garganta sangrando

pero es inútil
todo eso Occidente

los avioncitos Aquiles y Héctor combatiendo Cielo
cuando todavía todo era invicto impecable

el humo de las explosiones se ve de lejos
-dicen que no siempre será así esta guerra eterna-

todo eso es Occidente

hay grandes cementerios blancos pulcros geométricos

los caballos reventando
en medio del yeso barato de la sentimentalidad bronce
como un hermoso cuello Nefertiti botado en todas partes

cuando el cielo era invicto impecable

ciertas flores crecen al margen de las alambradas
por qué persistirá tanto el ave en su vuelo
intentando limpiar las nubes mundiales:

nace un niño y trae otro cristal puro en sus ojos

el sol quiere despuntar rosa
bosques avanzan en silencio
hay una escritura general indescifrable

se extiende una fraternidad como sopa pobre y buena
mi desolación tiembla históricamente

quién diablos se alimenta así
como un rey de la creación anónimo
chileno legítimo con cosas en la cabeza
con tristezas que parecen nobles

con todos los muebles de existir en la calle

cuánto pero cuánto he demorado en conquistar un pelo en la historia



cojera aquiles de los pobres
que va por la solitaria imperial soledad de las avenidas

hermoso pan tendido es el día

un radiante pan podría ser la vida

la vida una página blanca sucia que espera su harina.

UNAS CUANTAS HOJAS EN BLANCO

“...la historia no es el terreno
de la felicidad: las épocas de
felicidad son en ellas
hojas en blanco”.

HEGEL

fascinado por la Historia
esta mañana de abril vivo fundamentalmente
con la boca abierta de quien respira difícil

alegremente

no obstante de las cronologías y las fechas
hay un hombre en mí
un objeto particular de la vida
que insiste existir y consistir

es mi cuerpo y su tendencia a levantarse constante
es mi cuerpo y su tendencia tan sexual a erguirse
aunque comprendo el reflejo del espejo pálido
esa falsedad que anhela mi imagen

voy feliz entre árboles amarillos
que así indican su mortal doctrina:
yo saludo personalizado

es que soy un individuo, una tendencia
una cierta molécula difuminada famosa:
tan provinciano en mi peinado!



comprendo la raíz de mi traje
la herbívora condición de mis días:
no reniego del plantígrado ni del carnívoro:
es que amanece muy trigo en esta aldea:

yo comprendo que es arduo entenderme en el hierro

que es dificultoso, enredado ponerme vidrio:

pero mi transparencia es tan de aire y de semilla

pero mi resonancia es tan humilde y de panadería

y es de calle habitada por González, que fue mi amigo
y la avenida es taconeada por María, que fue mi amante
y hay un vendedor en mí que pregona religiones floridas
y hay un comerciante en mí que vocea jeroglifos nuevos
y hay un mercader genuino que enciende fosforescentes días

y se da una vocación de fruta derribada:

en el ambiente en general hay una baldosa un adoquín
una legumbre olorosa: quizá qué fraterna infancia,
que se cocinaba, que se cocía

yo por ejemplo estimo al caballo y su cuero tenso
lo comprendo en su ejercicio básico civilizatorio
aún lo veo morir propiciatorio de guerras mundiales:

por eso le hablo en verduras y pasto tierno

entrega su dentadura preciosa esforzada
su relincho tan de compañero y viril
y su mujer, la comprendo, tan redonda, tan bella,
tan ofrendada al sol de la existencia suculenta:

es que yo soy el fascinado por la Historia a muchos metros por segundo,
un estatuído en la estructura de la ciudad
y que lee periódicos intensos en desgracia:
lo mío es murmullo veloz

es que he comprendido la gloria de la carne



su pobre desempeño
su soberbia pretensión infinita
su condición estafada

y la quiero a la carne con modestia:
allí donde habita cuero adentro, acá donde se debate
piel adentro, allá más lejos donde muere, algo
así,

es que soy el falso comerciante favorito que hay en esto

digo, grito, deambulo gratuito imperfecto, lesionado a veces,
imperfecto:

fascinado por la Historia
respiro con dificultad los tiempos que me dieron
sostengo a María en mí
devengo González en mí
combato

quiero decir que perfecto cojeo

es que tengo un empedrado..!

es por el olor a estancia con productos que todavía queda

tal garbanzo áspero
cual tomate ardiendo sólido

tal para cual pan blanco fraterno dichoso

es el saludo remoto lejano de una vereda a otro espacio
estremecido como si se estremeciera un universo
“adiós Juan que fuiste mi padre”
“adiós Flor que fuiste mi madre”
“adiós animales domésticos, mis hermanos mayores, yo el menor”

es que cuesta mucho vivir con esos grandes júbilos perfectos

y es que así es la historia y su desaguadero:
el agua que le llevaba a las criaturas de casa
el regadío que alimentaba naranjos y cerezos
la alfalfa que crecía siempre allá a lo lejos



todos los estallidos naturales del trabajo agrario, por ejemplo

y las cruces de palo azul y de palo blanco
y el amor al milímetro, tan ceñido
y ese socialismo!

y esa contestación, tan ceñida, que no llega

esa postergación material de una vereda a otra vereda
ese socialismo!

ese silencio tan de aldea universal
tan de aves de corral y matadero

ese aroma a primavera colonial, señorías, con barro
con adobe español: en una de esas no

vaya uno a saber que significaba ese cerdito hozador
aroma tal vez
sustancia quizá
esencia una vez:

quién define dónde verdaderamente crece una flor

pero lo mío es la Historia que nos fascina

quién define una vocación

qué otra queda que decirle bienvenidas al sol

insisto en el rayo genial, el estambre hijo
la querida hermana luz y su sudor
defina entonces usted la cara acontecida del buey

defina el viejo adoquín y su caballo y su galopar

defina herrumbre romana aquí

pues bien: que haya herrumbre romana aquí!

y atrás cuánta meditación púnica en la actitud segada



pero yo creo más bien que es el árbol
es la cuestión de saber derrumbarse

hondo
feraz

es esa inmanencia frente al mar, como la tienen los caballos,
es ese asentarse firme, hundido en la tierra, como la tienen
las recuas: es esa sangre que palpita y pasta tranquila,
como un ejemplar, en estampa sostenida

digo que es la forestación natural de los predios
con ese color temporada de trigo entremedio

pero soy el fascinado por la Historia y lo que le pasa a los huesos!

esa bruma que crece de nuestra circunstancia
que de pronto hace amanecer nublado: son tristezas Job

son las cuantas tristezas Job que tienen golpe sin tutor
y que siempre ha habido

insisto en el animal que mide pocos metros cuadrados
que tiene pocas ambiciones
que mastica luz todo el día
el reventado panza arriba rumbo al humus

el verde clorofila intención del Espíritu
insisto en el pintado blanco de la cal
el que combate el gusano del día
el hombre que nada en él fuera de él metafísico

el que anda haciendo adobes por divertimento: por sudor
por sabor en el paladar, por matiz:

y que hermosa ceremonia que ayer le hicimos
al vecino muerto: con cual respeto le pusimos su último traje
con que unción los viejos aceites orientales, la cuidadosa
postura de la cabeza afilada: es que sencillamente
lo queríamos,
lo guardábamos como una joya para el pretérito
lo encendíamos como una fruta madura para el átomo



Todo tiene manos que te toquen: la poesía de Edgardo Anzieta

Presentación de la *Antología del pan más blanco*

Manuel Araneda

Hay que blanquear el mantel para recibir esta antología. Limpiar el paño de cocina, lamer el pelaje de nuestra animalidad para hacerse digno de este poeta. Hay que merecerlos decía Gonzalo Rojas, y este libro acusa cualquier impostura porque quiere sinceramiento y también fraternidad, no sólo del lector. En Anzieta se advierte rápidamente que la poesía es una actitud erguida del hombre, una nobleza de esas humanas que se encuentra en los árboles y animales, maestros sin más doctrina que la inocencia de Ser. De ellos aprendemos, y del valor sagrado de los actos cotidianos: el pan, el pan crujiente y blanco es la metáfora central de este libro que en realidad es una mesa, una larga mesa en la que compartimos la palabra poética, es decir “*El delantal pulcro de la vida honesta!*”. Hay que blanquear el mantel, decía, para recibir esta poesía.

Su poética no es la de un re-fundador del lenguaje sino más bien la de quien recibe con humildad el balbuceo de sus predecesores y contribuye desde ahí con su propia subjetividad. A modo personal siento la poesía de Edgardo como la de un heredero, un continuador de cierto linaje de nuestra tradición poética que atesora cierto tono y ciertas verdades. Este hombre es un chillanejo viejo que viene al rescate o la mantención de ciertas purezas olvidadas por una época hipnotizada por el vicio y la tecnocracia: de ahí la blancura del pan, del caballo, de esas hojas en



blanco del *fascinado por la historia*. Son los viejos ladridos de los poetas que han escrito *Los Gemidos* o *Aullido*, en lo alto y bajo del continente, para exorcizar el dolor personal y colectivo, y a su vez alertarnos de la catástrofe. Un bramido sin discordia en su caso, sin tonalidad odiosa ante las tempestades de la historia.

Chile es una larga y angustiosa obsesión del poeta, el epicentro reflexivo a partir del cual se pliegan la mayoría de sus poemas. Un país en constante pugna con la muerte, como por ejemplo se señala en el comienzo de *Apoteosis Nacional*: “*una vez Chile vivió entre nosotros / tuvo mares amados / por allí íbamos felices / por anchos húmedos bosques*” o también en la advertencia final de *Últimas noticias del eterno retorno*: “*MUERTE se aproxima a CHILE*”. En esta serie de testimonios de la agonía del territorio nacional, resalta el poema titulado *La intervención extranjera*:

Mi nombre es Chile y fui torturado /esto que digo con palabras pasó en
mi cuerpo
afuera el tiempo debió ser infinito / en mí la eternidad insoportable /he
vivido muchos años ya muriendo
he vivido muchos años ya no sé cómo / nada dije a nadie todo lo dije a
todos creo
dios estuvo ausente dios estuvo presente el mismo demonio / señor de los
ejércitos fui torturado.

Este es el retrato fiel –a modo de estertor– de un Chile moribundo y traumatizado, perdido el contacto con nuestro interior y nuestra memoria activa. Es una autopsia en vida de un país que necesita con urgencia una *nueva invención*: son los ecos de la *República asesinada* que siguen golpeando a un país con *democracia de trapo*, cuya memoria todavía es una fosa abierta esperando a sus muertos: “*1973 siempre tan de luto / no hemos avanzado nada / probablemente vamos a alguna parte*”. Anzieta, como varios de sus compañeros de generación, nos recuerda que día a día respiramos la cicatriz a medio coagular que es el Chile post-dictadura: un país que siembra mentiras **no** precisamente para cosechar verdades. Por lo mismo, más valdría autoexiliarse no sé donde antes del diluvio:

Yo quisiera ir a vivir a otro lado los años que van a venir / estoy
enteramente seguro que faltan años con naufragios, con personas / de
desamparados brazos, con ladridos que han buscado intensos sus perros /



de Chile con disparo,
 sé que hay fechas que no han sucedido: pero, ciudadanos, / sucederán.
 Sé que hay viudas que no han sucedido, ropas así de lutos / ojos de así,
 fotografías de luto con ojos de viudas, / así.

Yo quisiera que me fuese a suceder de otro lado años / que están por
 venir. (...)

(Hundimiento del mar)

Para decirlo a lo Pound, es a su vez una poesía de diagnóstico en tanto denuncia del horror y simultáneamente es transmutación mediante la belleza. Es confrontación y contención, discrepancia y bálsamo: a la siga de la ruralidad trascendida, Anzieta es uno de los hijos más merecidos de Pablo De Rokha, el padre tierno y violento, *que hace mil años, mil años que no duerme cuidando a los chiquillos y las estrellas desveladas*. De Rokha es, obviamente, no sólo el mayor vanguardista que nos ha nacido acá sino también uno de los padres de la poesía de denuncia social en América Latina. Un marginado cuya apuesta poética, como la de esta antología, está marcada en sus mejores momentos por la humanidad que torna la escasez en abundancia, y es a su vez una recuperación de nuestros lazos para despertarnos del narcisismo y el nihilismo. En este sentido, la palabra se convierte en el más peligroso de los bienes: el hombre puede decir quién es al mismo tiempo que encara la impostura, siempre en diálogo con ese otro con rostro y nombre.

Aunque usualmente nos sintamos más ligados a la poesía como condensación expresiva, es evidente que en Anzieta –como en Whitman o De Rokha– es necesario el ejercicio de la dispersión y la contracción del sonido y el sentido: en sus momentos altos logra asir el lenguaje y el mundo, generando la sensación de un todo coherente e inconcluso, siempre haciéndose en el acto mismo de la lectura. A lo Valery, nos devuelve esa *sensación de universo* a través de su palabra instintiva imantada por el misterio, similar a la bestialidad y sacralidad del orgasmo, estallido inicial de la especie. Vuelvo a una frase de Luis Cernuda: “Pobre cuerpo, inocente animal tan calumniado; tratar de bestiales sus impulsos, cuando la bestialidad es cosa del espíritu.” Y es que este poeta es animalidad pura, una bestia bondadosa con *tanta vena por todas partes del cuello*, un relincho de versos al galope, con sus crines al viento y los pulmones repletos de aire y asfixia. En el poema



Homenaje, Anzieta pinta la figura de un caballo blanco –criatura central de su bestiario– que es, conscientemente o no, un autorretrato fiel del poeta y su poesía visceral y entrañable.

En él se cumple literalmente la idea de Aristóteles del hombre como “animal político”. Decía que sus versos son *Gemidos*, *Aullidos*, y la actividad cívica pensamientos sentidos con las vísceras. Unas ganas ubérrimas, políticas, de querer, de besar al cariño en sus dos rostros. Un cruce entre instintos y espíritu ciudadano: como Vallejo viene a hablarnos de la esperanza con la palabra dolor. No hay beligerancia ni tono vengativo, sino un ágape compasivo que envuelve y anima esta utopía soñada a la medida de la criatura humana. Ni tampoco hay exceso de ironía en una época en que se ha convertido en un vicio, sino un humor lacerado pues lo que prima es la desnudez: un profundo, sentido dolor compartido de hombre a hombre. Uno de los triunfos de Edgardo Anzieta es ser un poeta confesional, íntimo, a pesar de hablarle a las masas y compartir con ellas sus desdichas.

Para mí eso es sólo posible ya que la antología de Edgardo deja ver una línea central de su poesía que está en diálogo con la veta social: me refiero a la religiosidad profunda que sostiene esta utopía de la confraternidad: hay en él un anhelo constante de participar en la liturgia de la naturaleza. El poema inaugural del libro con su diálogo explícito con Jesús, así como en poemas como *Arboles*, *Celebración*, *Apoteosis de le identidad* o *La buena doctrina*, entre varios otros, son ejemplos muy claros de que esta convivencia humana sólo es posible en el contacto genuino con la naturaleza externa e interna, antes que la práctica de alguna ideología introyectada. El último poema que nombraba es un verdadero ejercicio taoísta que me imagino le habría agradado a los antiguos chinos:

LA BUENA DOCTRINA

Desde hace tiempo / que ese árbol está funcionando bien
crece sin prisa contra la ciudad / alimenta a las aves sin predicación /
siembra sin doctrina florece sin estridencias
va por el campo sin túnica /no posee sandalias / no lleva barbas / las /
palabras / no / caen
sagradas / de / sus hojas
sus sermones no son sermones / en lo más alto de la colina mundial



se dirige hacia los cuatro puntos / no posee templos / no está clavado en
 parte alguna / no se levanta por las mañanas de parte alguna / (no posee
 ni un mísero cayado) / no dicta tablas ni recibe tablas: es un ser
 se contenta en consistir un ser
 no va con apóstoles / mira a los animales y les conversa mentalmente /
 recibe el agua del cielo
 sube al cielo / limpia el cielo con sus hojas eternas
 se derrumba a tiempo / cae de a poco / sin que lo notemos / con la
 bondad de los buenos en silencio / cae muy erguido / como / si / fuera /
 la / dignidad
 ese árbol funciona perfectamente en su bosque.

A propósito de doctrinas sin doctrinas, y la imagen del Cristo y el pan más blanco, se me vienen a la memoria unos versos de César Vallejo, nuestro poeta mayor que es síntesis y sintaxis de dos continentes y una sola lengua. Dice el poeta peruano que es tan caro a Edgardo: “Estoy triste hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo, / de ver al pan, crucificado...” Y, quiénes, sino nosotros somos los que golpeamos con rabia aquellos clavos, sin siquiera darnos cuenta. Ausentes de nosotros –“*Estáis muertos...*”– damos pie al día que nos patea en las costillas, y pasamos nuestro tiempo perdidos entre una nimiedad y otra. Pero ahí está la poesía para recordarnos que somos pan y horno: hombres, mujeres, Cristos sin crucifixión, Budas vivientes hechos de harina y sangre, espíritu y médulas terrenales. Seres humanos moldeados por el ulero de nuestra historia particular y social, que nos pasa encima para contactarnos con lo esencial: hay que perder, soltar mucho hasta hacernos flexibles y dar con el abrazo transparente, nuestro horno.

En esa línea de las pérdidas y los duelos se halla el que es para mí el poema cumbre de esta antología: “El mayor ciego”. Son varios los textos del que se anda despidiendo en la impermanencia del mundo, pero en esta pieza clave de nuestra poesía se halla una nostalgia, una reminiscencia vívida del amor universal que anima la existencia toda. Es el milagro del tacto y el contacto humano, divino, que nos devuelve a través de la humildad nuestro verdadero rostro:

ando perdiendo todas las patrias / ando tocando como un ciego quizás /
 para que te toquen
 la vida es para que te toquen
 y uno llora únicamente porque se ha negado y lo han negado:



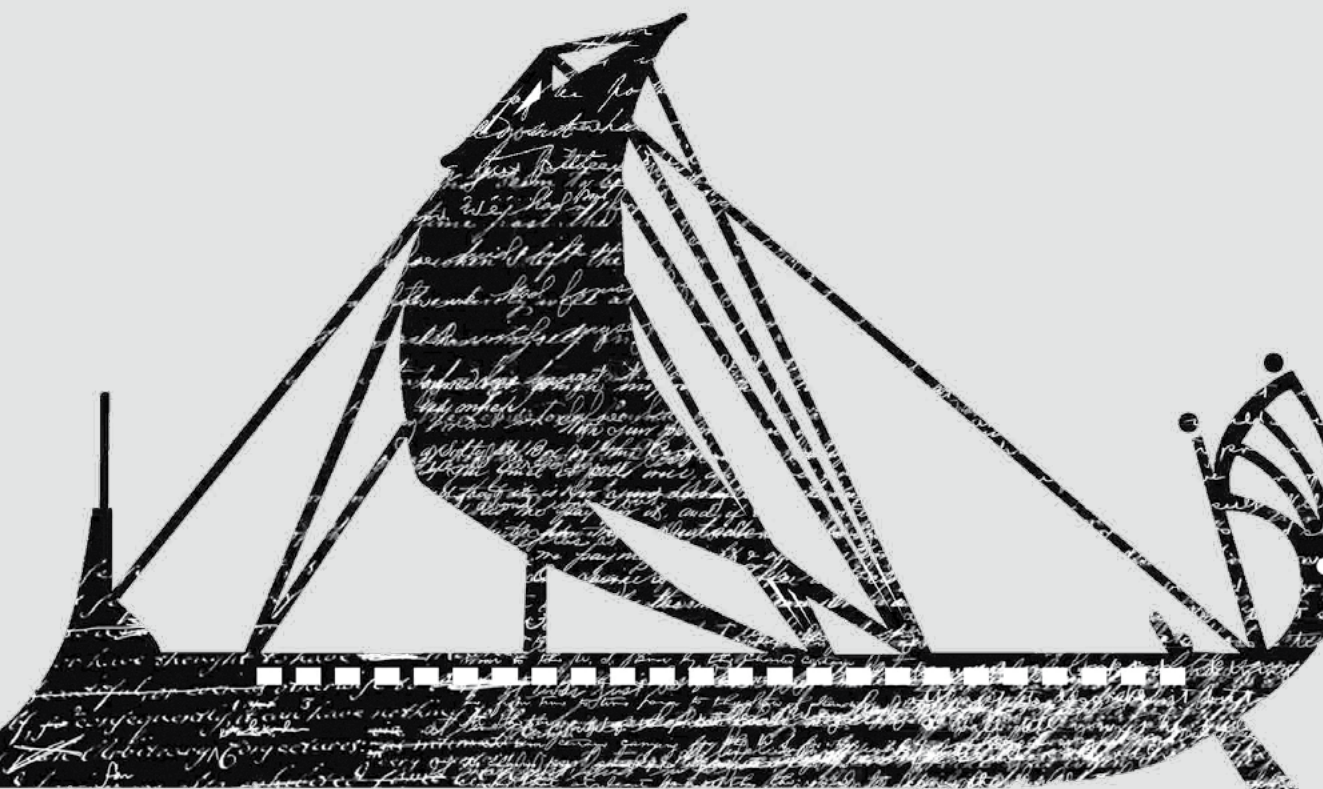
todo tiene nombre y cuerpo, todo tiene animal y hombre / todo tiene cielo
y tierra:
todo tiene manos que te toquen!

El amor lo conocemos por el tacto –y no por las palabras–, así como la muerte la sentimos por la ausencia de los brazos y la mejilla de quien amamos y ya no está. Este es un poema que nos toca, palabras con manos de ternura que alivian *las tristezas agudas* e inevitables. Es la función balsámica y sanadora de la gran poesía que nos conforta en el contacto con nuestra precariedad y grandeza, nuestra fuerza que es la vulnerabilidad y la modestia.

Por lo mismo, desde esa emoción honrada, quisiera decir sin vaticinio ni aspaviento que “El mayor ciego” no envejecerá al paso de los años, y que lo releeremos con admiración como así también lo harán las generaciones venideras. No hay que ser vate para intuir el ninguneo y las omisiones que tendrá su poesía por un periodo esperemos corto. ¿Qué se le va a hacer? El pago de Chile sigue siendo la misma indiferencia y mezquindad que recibieron Mistral o De Rokha. Pero nada de eso importe: *la poesía se escribe sola, con el peligro terrible de cada cosa*, y eso es lo que cuenta.



IV. El oficio del traductor



Gerard Smyth

(Dublín, 1951)

Traducción de Jorge Fondebrider

2. Grandes cielos

No hay cercas aquí donde el único visitante
es la ventisca o el tornado,
donde los tallos del maíz se secan y las largas carreteras se vacían.

Los silos se ven abandonados, expuestos –
cero cada uno contiene algo que es noble,
una cosecha de granos o cosechas de historias.

El águila, el jote, el pavo salvaje
están viviendo el instante en su mundo elemental.
En el mapa de cinco dólares hay rastros

de Francia en la nomenclatura: St Croix,
St Cloud, La Salle pero más cerca de la leyenda
Están Redwood Falls, Stillwater, Minnehaha.

No es el camino más rápido a través de la historia estadounidense,
este tren que rueda bajo grandes cielos
llevándonos a orillas abajo del Mississippi –

ese río que corre como una lenta mecha, de norte a sur
que atraviesa lugares donde no viven
sólo de pan, no buscan los consuelos de la ciudad.



3. Día del Tornado

Suena las sirenas sólo para advertir
que hoy es el Día del Tornado en Minnesota.

Pero ese cielo que es una sombra
entre el celeste y el gris luce tranquilo
airado no, no preparado para estar en la primera página
en imágenes cinemáticas o para liberar un derviche que baile
en círculos sobre las tumbas de los antiguos indios.

Aquí donde la tierra sigue para siempre
y el contrabandista se arrogó derechos de ocupante
hay cincuenta maneras de llegar a un lugar:
la banda del bowling, el centro comercial, los archivos estatales;
los barrios que han cambiado
sus fidelidades una o dos veces.

Detrás del lento bus escolar
Conducimos todo a lo largo de Cherokee Boulevard.

Muy solemnemente la bandera de la nación
se hincha en el aire sobre los gastados porches
donde quedaron cabezas de calabaza de la última celebración
y guirnaldas de la Navidad todavía clavadas a las puertas
el diecinueve de abril.

para Jean and Jim Rogers



Michael Longley

(Belfast, 1939)

Traducción de Diego Alfaro Palma

Euriclea

I

Euriclea trajo un lavado, vertió en él agua fría,
Agregó agua caliente, lista para lavar sus pies.

Pero Odiseo se ocultó de la luz de las antorchas
Ella podría notar su cicatriz, la clave de su identidad,
una herida de ataque de jabalí, años atrás, un rasguño.
Su nodriza meció su pie en sus manos y tocó
la herida y reconociéndolo soltó su pierna
que se estrelló contra el lavado – agua salpicada,

tal dolor y felicidad cubrieron sus ojos de lágrimas.
Su vieja voz agrietada al rozar su barba y susurrarle
“eres mi chiquillo, de seguro, y no te reconocí
hasta que hube acariciado todo el cuerpo de mi amo”.

II

Como Odiseo comencé por amar a la mujer equivocada
desaparecida entre los rascacielos de Nueva York
después de errar por miles de años desde Ítaca.
Sola recuerda el bosquecillo, denso y crecido,
donde bajo un abono de hojas muertas se oculta el jabalí
su columna erizada y ojos rojo-fuego y blancos colmillos.



Cese al fuego

I

Recordó a su padre y cayó en lágrimas
Aquiles le tomó la mano y llevó aparte al viejo rey
Gentilmente, pero Príamo se inclinó a sus pies
Y lloró con él hasta que su tristeza inundó el lugar.

II

Teniendo el cadáver de Héctor en sus manos, Aquiles
Se aseguró de que estuviera limpio, por el bien del viejo rey,
Y con su uniforme, listo para que Príamo lo cargara
Envuelto como un regalo enviado a Troya al amanecer.

III

Cuando comieron juntos, les complació a ambos
Mirar la belleza del otro como hacen los amantes,
Aquiles hecho como un dios, Príamo aún atractivo
Y lleno de temas para hablar, el que antes había suspirado:

IV

“Me arrodillo y hago lo que se debe
beso las manos de Aquiles, el asesino de mi hijo”.

Argos

Hubo otras separaciones y muchas de ellas
como la de Argos el perro que esperó a Odiseo por veinte años

Que ha seguido esperándolo, olvidado sobre un montón de excrementos

en nuestra puerta de entrada, pulgoso, más muerto que vivo
el que antes cazaba cabras salvajes y corzos; el favorito,

Un verdadero pura sangre, una maravilla para seguir pistas,

El que incluso ahora meneas su cola e inclina sus orejas



Y lucha por acercarse a la voz que reconoce
muriendo en el intento; como Odiseo

Lloramos por Argos el perro, y por todos aquellos otros perros,

Por los cazadores de hámsters, el pánico de los ratoncillos blancos

Y la deportación de un canario llamado Pepicek.



Sharon Olds

(San Francisco, California, 1942)

Traducción de Yanina Audisio

Y si Dios

¿Y si Dios estaba mirando cuando mi madre
vino a mi cama? ¿Qué hubiera hecho Él cuando
el cuerpo alto y adulto de ella rodó sobre mí como una
lengua de lava desde la cima de la montaña y las
lágrimas saltaron de sus conductos como rocas ardientes y mi
cama se sacudió por los temblores del magma y el
profundo agrietamiento de mi carácter;
qué era Él? ¿Era un bisonte para bajar su
cabeza como una nube de tormenta y chupar Su propio sexo mientras
nos miraba sollozar y rogarle, o era una ardilla, bajando por el
hueco que ella hizo en mi caparazón, una ardilla con Su
brazo hasta el codo en el yugo de mi alma,
extrayendo y extrayendo el oro? ¿O era un
niño en la clase de Biología, diseccionándome mientras ella
separaba el armazón partido para que Él pudiera
cortar uno a uno mis óvulos, era Él un hombre
que me metía hasta el mango mientras ella
sostenía mis muslos abiertos en la oscuridad estrellada?,
ella dijo que todo lo que hicimos, fue hecho bajo Su mirada, entonces
qué estaba haciendo Él cuando vio que ella sollozaba en mi
pelo y me escurría el alma entre las
costillas como un jabón de hotel diminuto, Él
se lavó las manos respecto de mí como yo me lavé
las manos respecto de Él? ¿Hay un Dios en la casa?
¿Hay un Dios en la casa? Entonces desciende y
aparta a esa mujer del cuerpo de la niña,
toma a esa mujer por la nuca como a un gatito,
levántala y entrégamela.



El radiador

En el día bajo cero, estaba encendido,
cerca de la silla de los pacientes, el viejo radiador,
custodiando el sillón del analista, en su extremo,
como la lápida del niño puesta a los pies
de la tumba de mi padre. Estaba caliente, con
la casi festiva sátira de un calor de incendio,
las pequeñas espirales como pelos en el infierno.
Hacía una serie de ruidos morbosos,
yo quería que el doctor lo apagara
pero no me pareció bien pedírselo, así que
solo lo miré fijo, pero el radiador no cedió. El doctor
volteó su mano pesada y suave
hacia fuera, hacia mí, pidiéndome que hable, yo
dije “Si tienes frío... ¿tienes frío? Porque si está encendido
solo por mí...” Él sostuvo su mano inclinada,
intenté pedirle, pero solo murmuré,
él dijo “Claro”, como si yo lo hubiera pedido,
se levantó y se acercó al radiador, luego
se paró en un solo pie, y se torció
sobre la pared con una mano y estiró la otra
hacia abajo, detrás del sillón, para
mover la perilla. Aparté la mirada,
no sabía que tendría que inclinarse
de ese modo. Estaba tan alterada, porque él
se hubiera mostrado indecoroso para ayudarme,
que lloré, sin intentar detenerme, como si
los gemidos formaran oraciones acribillando
algún mensaje humano. Si él se doblara hacia
la válvula por mí, retorciéndose conmigo en
mi vieja vergüenza y mi viejo horror, entonces yo descansaría
en su arte, y el radiador ronroneó como una criatura
o el pariente de una criatura, o el niño de un pariente,
el padre de un niño, el espíritu de un padre,
la sanación de un espíritu, la visión de la sanación,
el calor de la visión, el poder del calor,
el placer del poder.



Lech Majewski

(Katoweci, Polonia, 1953)

Traducción de Claudio Archubi

La fuente

Su luz despierta el miedo
pero es fácil alcanzarla
cuando mana desde la mesa
desde las sillas la pared
La cara de mi padre
ensombrece
Sólo sus ojos
resplandecen
en el silencio

Mi madre provee
calderas y botellas
Sudorosa y sin leche
deseando preservar su fertilidad
ella lava sus pechos
y sus manos

La fuente nos gestó
en nuestro departamento
y nunca sabemos
desde dónde manará renovada
así permanecemos en vigilia
en la oscuridad contemplamos
fijamente los muebles



Un momento de distracción
puede costarnos caro
La fuente es nuestra madre
Su leche alivia el dolor
y hace que nuestro miedo
repose

Invierno

El invierno ya está en mi casa
Mi padre se ha congelado frente a la mesa

Mi madre se bambolea cargando la cena
contra el viento que toca sus ojos

Helada hasta los huesos la mano de mi padre
intenta transferir el poder

Dentro de la cama aprisionada por el hielo
pulsa la primavera de la antigua sangre



Ly Young Lee
(Jakarta, Indonesia, 1957)

Traducción de Enrique Solinas

Le Pido a Mi Madre Que Cante

Ella comienza, y mi abuela se une a ella.
Madre e hija cantan como niñas.
Si mi padre estuviera vivo, él tocaría
su acordeón y lo mecería como un barco.

Nunca estuve en Pekín, o en el Palacio de Verano,
ni permanecí en el gran Barco de Piedra para ver
el comienzo de la lluvia en el lago Kuen Ming Lake,
los excursionistas corriendo en la hierba.

Pero me encanta escucharlo cantado;
cómo los lirios acuáticos se llenan de lluvia hasta
volcarse, derramando agua en el agua,
luego vuelven a flotar, y siguen llenándose.

Ambas mujeres han comenzado a llorar.
Pero ninguna detiene su canción.

Pequeño Padre

Enterré a mi padre
en el cielo.
Desde entonces, los pájaros
lo limpian y peinan cada mañana
y lo cubren con la manta hasta el mentón
todas las noches.



Enterré a mi padre bajo tierra.
Desde entonces, mis escaleras
sólo bajan,
y toda la tierra se convirtió en una casa
cuyas habitaciones son las horas, cuyas puertas
permanecen abiertas a la tarde, recibiendo
visita tras visita.
Algunas veces veo más allá de ellos
hacia las mesas distribuidas para una fiesta de bodas.

Enterré a mi padre en mi corazón.
Ahora crece en mí, mi hijo extraño,
mi pequeña raíz que no quiere beber leche,
pequeño pálido pie hundido en lo inaudito de la noche,
pequeño reloj primaveral recién mojado
en el fuego, pequeña uva, padre del futuro
vino, un hijo fruto de su propio hijo,
pequeño padre, yo te rescato con mi vida.



Emily Dickinson

(Amherst, Massachusetts, 1830 – 1886)

Traducción de Paulina Vinderman

Mi vida terminó dos veces antes de su fin–
Aún queda por ver
Si la Inmortalidad me revela
Un tercer suceso

Tan inmenso, tan imposible de concebir
Como esos dos que acontecieron.
La ruptura es todo lo que sabemos del cielo,
Y todo lo que necesitamos del infierno.

Morí por la Belleza– pero apenas
Colocada en la Tumba
Dejaron a Alguien que murió por la Verdad
En el cuarto contiguo–

Me preguntó en voz baja la causa de mi muerte,
“Por la Belleza”, repliqué–
“Y Yo– por la Verdad– las Dos son Una–
Somos hermanos, dijo”–

Y así, como Parientes, reunidos una noche–
Hablamos de un Cuarto a otro–
Hasta que el Musgo alcanzó nuestros labios–
Y cubrió –nuestros nombres–

¿Cambiar? Cuando lo hagan las colinas.
¿Dudar? Cuando el sol
Cuestione si su gloria
Es perfecta.



¿Saciarme? Cuando el narciso
Lo haga del rocío:
¡Así como él, oh amigo,
Te necesito!

El Dolor –tiene un elemento en Blanco–
No puede recordar
Cuándo comenzó –o si existió
Un momento en que no estaba–

No tiene Futuro –salvo él mismo–
Su Infinitud contiene
Su Pasado –que se ilumina al percibir
Nuevos Períodos –de Dolor.

Haz amplia la Cama–
Hazla con Reverencia–
En ella espera hasta que el Juicio empiece
Claro y Limpio.

Que sea recto su Colchón–

Redonda su Almohada–
Que el rumor amarillo del Amanecer
No perturbe esta Tierra.

Dios hizo una Genciana pequeñita–
Trató– de ser rosa–
Y no lo consiguió –y se rió el Verano.
Pero muy poco antes de las Nieves,

Apareció una Criatura Púrpura,
Que enamoró a toda la Colina,
Y el Verano inclinó su frente,
Y se acalló la burla–

El Hielo era su sitio–
Y el Tirio no vendría
Hasta que el Norte–lo invocara–
Creador–¿floreceré?



William Butler Yeats

(Dublín, 1865 - Roquebrune-Cap-Martin, Francia, 1939)

Traducción de Armando Roa Vial

Lo perdido

Canto cuanto he perdido; me aflige lo ganado.
Irrumpo nuevamente en la batalla
por más que mi rey haya sido depuesto
y mis hombres, ahora, sólo sean soldados caídos.
Mis pies ya pueden largar hacia la aurora o hacia el crepúsculo;
aunque siempre tropezarán con la misma piedra.

El gran día

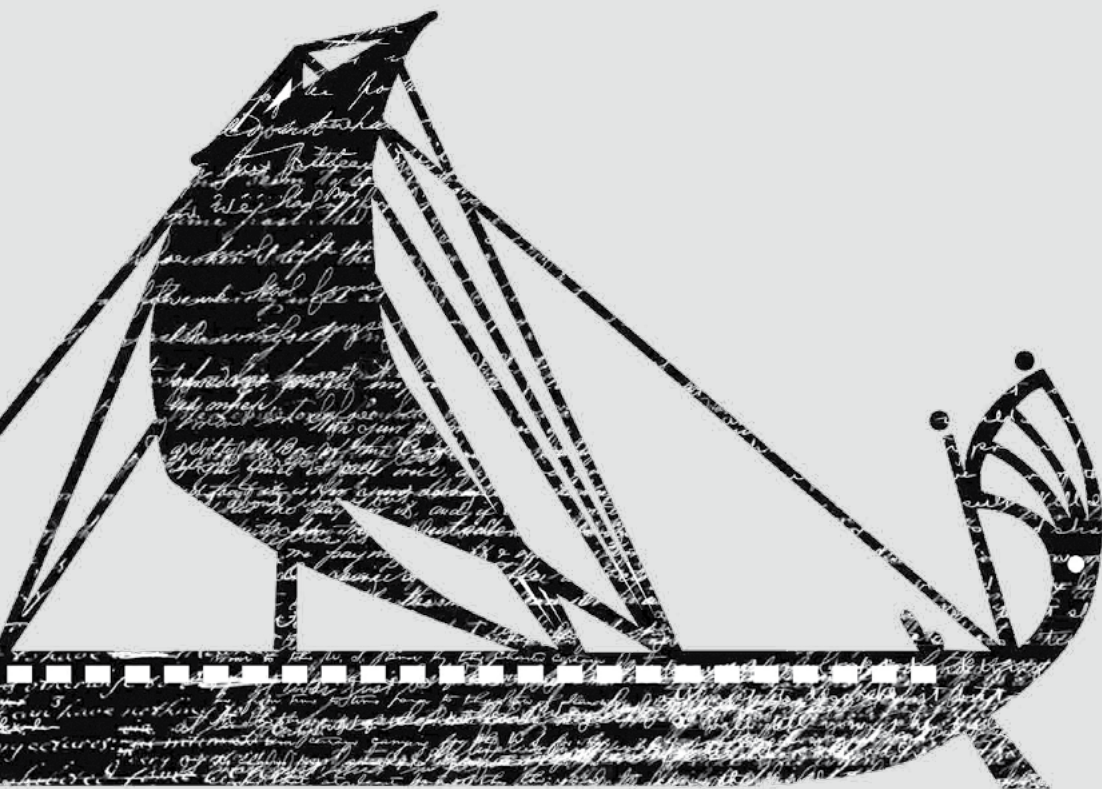
¡Viva la revolución! ¡Que haya más rugidos del cañón!
Desde el lomo de su caballo un mendigo azota a otro mendigo.
¡Nuevamente los cañones: salud por la revolución!
Los mendigos, pronto, intercambian de lugar
pero los azotes, ay, lejos están de cesar.

Desea las telas del Cielo

De tener yo las bordadas telas del cielo
decoradas con luz áurea o plateada,
las telas de tonos azules, tenues o sombríos
de la noche y la luz y la penumbra,
yo gustoso desplegaría esas telas a tus pies;
pero soy pobre y sólo tengo mis sueños,
que ahora tiendo a tus pies;
pisa con cuidado, porque pisas mis sueños.



V. Palabra hablada: entrevista a Derek Jeffreys



Crimen y castigo: una conversación con Derek Jeffreys y su mirada crítica en torno a las éticas consecuencialistas

El siguiente diálogo no es más que un diálogo –valga la redundancia–: sin pretensiones apologéticas de ningún tipo, nos propusimos el ejercicio un poco desangrado de reflexionar: conversar, en vez de vociferar consignas; buscar caminos, en vez de cerrarnos en principios incondicionados; ser, para que nuestra acción tenga el alcance de nuestra profundidad.

Para ello, aprovechamos la visita del profesor de la Universidad de Wisconsin - Green Bay, Derek Jeffreys, quién dictó en la UDD varias conferencias –tanto en Santiago como en Concepción– relacionadas con el tema de la ética de las consecuencias. Derek Jeffreys es defensor de la dignidad del hombre, tema central de varias de sus publicaciones. Su interés es filosófico y político. Filosófico, porque es profesor de filosofía y cristiano; lector, por ende, de Santo Tomás de Aquino, cuya ética, asociada a lo lejos con la ética kantiana, está centrada en la idea de que los hombres, por designio divino –*a imagen y semejanza*–, llevan impresa en su razón las virtudes, cuya práctica es el camino para la bienaventuranza. Segundo: su interés es político, puesto que es una forma de denuncia de las modernas violaciones a los derechos humanos, varias de ellas protagonizadas por los programas antiterroristas del propio estado norteamericano. A partir de estos intereses, Derek Jeffreys escribe sobre el tema de esta entrevista: el confinamiento solitario, política judicial implementada en los centros penales de máxima seguridad de Estados Unidos desde la década de los '80, y que tuvo como objetivo controlar los altos índices de violencia al interior de los mismos. El procedimiento es sencillo: cualquier hecho violento o que atente contras las reglas del penal es juzgado, *in situ*, por los oficiales o gendarmes a cargo, sin posibilidad de objetar dicho juicio que, en esencia, sería injusto. El problema no sólo es esa circunstancia infernal,



sino la condena: aislamiento total y absoluto no por días, ni por meses, mas por años. Jeffreys se pregunta si esta política, basada en una ética de las consecuencias –crimen, por consiguiente, castigo– es una práctica de tortura.

La presente conversación tuvo lugar en un pequeño y ruidoso café de la calle Málaga. Derek es un tipo alto, pelirrojo, viajante, practicante de lucha grecorromana, padre de familia y, por sobre todo, un sujeto amable. No proviene de un olimpo de posgrados.

Participantes: **EN** (El Navegante) y **DJ** (Derek Jeffreys)

EN: Derek, tú enseñas sobre filosofía y religión a reclusos en el Instituto Correccional de Green Bay. Cuéntanos sobre esa experiencia.

DJ: Soy parte de un programa llamado “Desafíos y posibilidades”. Los reclusos vienen por un período de tres meses y escuchan diferentes lecturas. El Instituto Correccional de Green Bay es un centro penitencial de máxima seguridad. Los reos que están allí han cometido delitos terribles, y muchos de ellos no saldrán jamás. Por otro lado, un gran porcentaje de ellos jamás tuvo oportunidad de educarse. En Estados Unidos, una vez que eres mayor de dieciocho años es muy poco probable que puedas educarte. Bueno, me parece importante que ellos puedan tener educación, o al menos la oportunidad de tenerla. En clases hacemos lecturas sobre diferentes tópicos: ira, mal, esperanza. Tengo entre veinte y treinta estudiantes, ninguno de ellos jamás recibió educación de ningún tipo, pero muestran interés real en aprender. Así que voy allí, uso una pizarra y tenemos conversaciones maravillosas. Llevo haciendo esto por cuatro años. Es un programa voluntario.

EN: ¿Qué lleva a que te preguntes sobre la situación de los reclusos y la política de confinamiento solitario?

DJ: Mi interés comenzó cuando leí un libro sobre tortura en EE.UU. durante la guerra contra el terrorismo, después del 11/9 de 2001. Una de las cosas que hicimos fue mantener gente en confinamiento solitario en lugares secretos por todo el mundo. Cuando me interesé por este tópico me di cuenta que mucha gente en nuestro país –entre cincuenta y ochenta mil personas– están precisamente en esa situación. Ese es motivo suficiente para escribir sobre este tema. Y así comencé una larga



investigación que me ha llevado a trabajar tanto en cárceles como en centros penitenciarios de alta seguridad.

EN: Empiezas tu artículo sobre el tema del confinamiento solitario relatando una historia que no carece de belleza. Cuentas que visitas Boscobel, un lugar de muy difícil acceso, tal como describes. En esta fortificada prisión tienes la oportunidad de charlar con un hombre que se encuentra en una situación complicada, por decir lo menos. Cito: “Años de aislamiento en una pequeña celda lo han dejado con numerosas dolencias físicas”. A pesar de eso, este reo pudo compartir contigo “una historia de admirable resiliencia”, como escribes. Esta es una palabra profunda dado el contexto. ¿Qué te dijo aquel hombre? ¿Cuál es su historia?

DJ: Él era un hombre admirable. Boscobel fue construido en los ‘90, para albergar a los peores prisioneros, lo peor de lo peor. Es un lugar muy aislado, alrededor de campos de maíz. No puedes llegar allí por avión, sólo en bus, así que conduje hasta allá. La gente me preguntaba qué estaba haciendo allí, los oficiales de seguridad trataban de que me fuera. Son cerca de 500 personas conviviendo en esta prisión. El asunto es que este hombre había demandado al Estado de Winconsin, argumentando que el aislamiento era una política cruel e inusual. Él padeció en carne propia el confinamiento debido a sus actividades. Así que quería verlo, visitarlo, hablar con él. Lo contacté mediante carta. Ahora no me está permitido escribirle cartas, pero en ese entonces yo no lo sabía. Me puso en su lista de visitantes. Se suponía que teníamos dos horas para conversar, pero sólo pudimos charlar durante una hora. Él no era abogado, no tenía mayor entrenamiento legal y ganó un caso mayor contra el Estado de Wisconsin. El Estado tuvo que sacar a este recluso del confinamiento, y logró cambiar junto con él a otros reos, la mayoría con problemas mentales. Aún tienen gente en confinamiento solitario, pero la política debió ser revisada debido a la acción de este hombre que, solo, se hizo cargo de varios casos. Ganó algunos, perdió otros. Es un hombre increíble; musulmán, muy devoto. Descubrió el Islam en prisión.

EN: A propósito del tema de la religión, ¿puede un hombre atravesar una situación de confinamiento sin estar abierto a la trascendencia, sin fe, en lo que sea?



DJ: Es muy difícil. Hay gente que tiene fe y aun así no lo logra. Es algo muy personal. La trascendencia ayuda a algunos individuos. Nadie realmente lo sabe. Nadie sabe cómo va a reaccionar hasta enfrentarse a esa situación precisa. Yo puedo ser realmente religioso, pero no sé si aquello me puede ayudar. Años de confinamiento pueden destruir tu mente, tu espíritu. En el caso de mi amigo musulmán, la fe ayudó. He hablado con mucha gente a la cual la fe no la ayudó en lo absoluto. Se vuelven locos, se hieren a sí mismos, se suicidan. Pasan cosas terribles.

EN: Afirmas que el confinamiento solitario causa daño espiritual en los reos. ¿A qué te refieres con esta idea de daño espiritual?

DJ: Los psicólogos pueden medir el daño que causa el confinamiento solitario en los reos. Muestran que se vuelven agresivos, que genera fobias, alucinaciones, ansiedad. No tarda mucho en aparecer el daño psicótico en un reo aislado, basta con uno o dos meses, y el daño puede perdurar por muchos años, ser irreversible. No obstante, mi interés se relaciona con la espiritualidad. Creo que es un poco diferente. Quiero decir con espiritualidad tres cosas. Primero: un poco antes tú mencionabas la trascendencia. Creo que todos los seres humanos tienen la capacidad de trascender las circunstancias. Es una capacidad muy bella que tenemos. Puedo pensar en algo que no sea mi ambiente. Puedo imaginar que estudio poesía, o física, o algo. Y esa es una parte de la espiritualidad. Segundo, la espiritualidad es el sentido del sí mismo: del ser humano teniendo conciencia de sí mismo; esta identidad se construye, además, teniendo el *feedback* del otro. Tercero, la creatividad: juntar el mundo material y el mundo espiritual, como, por ejemplo, cuando hago una obra de arte: tomo algo físico, tomo mis ideas, y las junto en una cosa. Esos son los 3 aspectos de la espiritualidad: creatividad, sentido del sí mismo y trascendencia. El confinamiento solitario ataca todos esos aspectos de lo humano. Pierdes el sentido de la trascendencia: estás en esta caja, tu mundo se reduce a esa pequeña caja, tratas de imaginar, pero no puedes, estás atascado. También pierdes el sentido del sí mismo: el sentido del sí mismo depende parcialmente de la interacción con otros, de la retroalimentación; por ende, estando aislado no tengo con quien interactuar. En el artículo menciono a un hombre que se mira en el espejo y no sabe quién es. Ahora, con respecto a la creatividad, ella es algo muy interesante. Muchas personas en confinamiento solitario tratan de ser creativas: tratan de pintar, de cantar, pero no pueden,



están atascados. La autoridad no se los permite. No les permiten música, ningún tipo de arte. A veces te lo dan como privilegio. Si te comportas te dan radio, alguna historieta. En nuestra prisión les dan Harry Potter a los internos. Ellos hacen lectura en voz alta del libro, lo cual alegra a los gendarmes, por supuesto. Los reclusos luchan por ser creativos. He visto gente haciendo música, o algún tipo de arte. Pero este ambiente ataca la creatividad. Es muy difícil ser creativo cuando vas envejeciendo en estas circunstancias. A eso me refiero con espiritualidad, que es distinto al aspecto psicológico. Filosóficamente hablando, yo defiendo la idea de que los seres humanos tenemos una parte física y una parte espiritual.

EN: Dices que el *feedback* es importante para construir una narrativa de nosotros mismos. Déjame hacerte una pregunta complicada. ¿Cuál es la narrativa que se construye cuando un hombre tortura a otro? Porque ahí también hay una narrativa...

DJ: Sí, hay una narrativa. Pero cuando la narrativa es la de deshumanización y la persona es devaluada, esa narrativa no vale nada. Imagina una persona que está buscando cierta información y recurre a la tortura como método. La historia es: tú eres malo y te voy a forzar para que me des esa información. En este contexto tú eres lo peor de lo peor: esas son las palabras que se usan en EE.UU. en el debate sobre la guerra contra el terrorismo. No me gusta esa frase en lo absoluto: “tú eres lo peor de lo peor”. Los guardias en las prisiones de Norteamérica también deben construir una narrativa: “tú mereces lo que te estamos haciendo, tú hiciste algo malo, es sólo mi trabajo”. No me gusta demonizar a los gendarmes. He conversado muchas veces con ellos. Ellos saben quién soy porque he pasado mucho tiempo en las cárceles. Pero en su trabajo ellos tienen que contar la narrativa de ellos mismos: estoy haciendo un buen trabajo, ellos son los criminales. No le deseo a nadie ese tipo de trabajo.

EN: Sobre este mismo tema. Esta política de confinamiento absoluto se convirtió en un modelo para varias prisiones en los ‘80 y ‘90. Cito tu artículo: “los arquitectos trabajaron meticulosamente para diseñar edificios que maximizan el aislamiento”. Es decir, la sociedad aprueba este tipo de castigo. La pregunta es: ¿la tortura es sólo un asunto de consecuencias? Hablo de las consecuencias desde el punto de vista de la sociedad.



DJ: Sí. Lo primero que hay que decir es que hay mucha gente que no sabe lo que realmente pasa y tampoco les importa: si eres criminal, no quiero ver lo que pasa contigo. Y las autoridades mantienen acallado el secreto. Mucha gente no quiere escribir sobre las prisiones porque es difícil acceder a ellas, porque no pueden entrar. Yo he podido entrar porque estoy involucrado en programas de educación y hago un servicio a la iglesia. Soy católico y hago servicio con los prisioneros. Así que me las arreglé para entrar. Pero a ellos no les gusta mostrar mucho. Por lo tanto, en primer lugar, mucha gente no sabe. Y en segundo lugar, está todo este asunto de discurso oficial durante los '80 y '90: "duros con el crimen, guerra a las drogas". La gente simplemente no vio las consecuencias de este discurso y tampoco le importó. Y cuando entendieron las consecuencias, pensaron que era una buena idea. Gradualmente empezamos a construir más prisiones. En los '80 teníamos 500 mil presos. Hoy tenemos 2,4 millones. Es un increíble crecimiento. Y otros tantos millones de individuos son supervisados cuando dejan el sistema carcelario, les hacen un seguimiento para tener un control sobre ellos. Así que como sociedad decidimos que esto era aceptable. Yo pienso que es totalmente inaceptable, incluso terrible. Así que esa fue nuestra decisión. Tenemos dos lados, como tú sabes, los republicanos y los demócratas. Clinton, Bush, todos ellos estaban de acuerdo con este sistema. Clinton empezó a desarrollar esta política en los '90.

EN: ¿Qué crees que podemos hacer, como sociedad, para cambiar este punto de vista con respecto al castigo que implica el confinamiento solitario?

DJ: Es difícil. Pero lo primero es que la gente se dé cuenta que el aislamiento solitario es demasiado costoso. En Wisconsin, de donde vengo, se está gastando más dinero en cárceles que en universidades. Pero la gente se está dando cuenta de ello. Tuvimos una recesión en 2008, la cual contribuyó a que la gente advirtiera esta locura. También la gente se da cuenta que la guerra contra las drogas es costosa y ha sido un completo fracaso. Ponemos a todos estos jóvenes hombres, particularmente afroamericanos, en el sistema de prisiones, y eso debe cambiar. Hemos empezado a ver en nuestro país, tanto los liberales como los conservadores, que esta política es un enorme error. Pero estoy esperando en que de a poco vayamos cambiando nuestra opinión con



respecto a esto. Nos ha tomado veinte años darnos cuenta. Creo que debemos tener esperanza en que ocurran estos cambios.

EN: Es decir, estos cambios no sólo son una cuestión política, sino que también implican un cambio en el espíritu del tiempo, por decirlo así...

DJ: Involucra ambos aspectos. Necesitamos una campaña moral y también una campaña económica-política. Creo que en la medida en que la gente conozca sobre el sistema de prisiones, que es muy secreto como dije anteriormente, muchas cosas pueden cambiar. Vemos muchas cosas en tv, en los programas, en películas. Estuve viendo tv aquí en Chile y son todos programas estadounidenses. Nosotros vemos estos shows sobre prisiones, pero no sabemos cómo suceden las cosas adentro realmente, lo que pasa con los reos, y una vez que lo sepamos, es posible que la gente cambie. Es un asunto de humanidad, en rigor.

EN: Sobre aquello, has dicho en alguna entrevista que estás decepcionado de Obama, puesto que él nunca llevó a cabo su promesa de crear comisiones de verdad relacionadas al tema de la tortura durante las políticas antiterroristas post 11/9. ¿Cuál crees que es la relación entre memoria y tortura?

DJ: Voté dos veces por Obama, y lo admiro en varios aspectos. Pero él dice que no debemos hablar sobre el pasado, que el pasado es pasado. Yo pienso que no puedes decir eso, puesto que el pasado vive en nosotros, es siempre presente. Tú tienes que examinar la memoria histórica. Obama tendrá que confrontar dificultades, porque tendremos un gran reporte que saldrá pronto desde la CIA que contará detalles sobre la tortura en las políticas antiterroristas. Muchos de nosotros sabíamos que esto estaba pasando, pero no lo podíamos probar. No teníamos acceso a la información confidencial que manejaba el gobierno. No obstante, muchos de nosotros escribimos sobre este tema, hace ocho años por lo menos. Nosotros creíamos que en algún punto esto sería visto por el mundo. En una sociedad moderna no puedes pretender que esto jamás pasó. Por eso tu pregunta es profunda. No puedes cambiar el pasado, pero sí tu entendimiento sobre él. Creo que otras sociedades lo han hecho mejor que EE.UU. Por ejemplo, aquí he visitado el Museo de la Memoria. Ese es el tipo de cosas que nosotros debemos hacer. Crear comisiones de reconciliación o de verdad. Obama no quiere perseguir a gente que torturó. En Sudáfrica, por ejemplo, las comisiones de reconciliación o de



verdad le dieron la oportunidad a la gente de salir adelante y contar su historia para no ser perseguidos. La información está, pero en EE.UU. hay gente que continúa defendiendo la tortura.

EN: Ahora, los recuerdos y las memorias pueden herirnos...

DJ: Es verdad, recordar puede ser doloroso. Pero pretender que el pasado nunca existió no funcionará. Y es una cuestión espiritual. El pasado retorna en forma espiritual. Creo que hay gente que tendrá que confrontar lo que ocurrió en el pasado. Pero es un proceso doloroso, tú sabes de esto, puesto que tú vives en un país en que ocurrieron cosas de este tipo.

EN: Permíteme retroceder al tema de los prisioneros. Quién ha pasado por una situación de confinamiento solitario, ¿puede tener buen comportamiento una vez que ha salido?

DJ: Ese es un gran problema. A veces ellos son liberados hacia lo que se llama población general, es decir, vuelven hacia los otros prisioneros. A veces son liberados desde el confinamiento solitario hacia la calle. Es irrealista pensar que ellos tendrán buen comportamiento. Hay un caso en Colorado en que un hombre salió y mató al jefe correccional. Él estuvo en situación de confinamiento durante varios años, tratando de cambiar precisamente este problema, pero el prisionero cometió homicidio estando libre, de modo que es bastante irreal pensar que un reo que ha pasado por esa situación pueda tener buen comportamiento. Ahora estamos intentando avanzar con precaución. Te muevo primero aquí, después de allá. Por otro lado, puedes estar en confinamiento solitario sin estar en una prisión de alta seguridad, es decir, sin ser convicto. Si la policía te arresta, y no tienes dinero suficiente, te ponen en una celda por mal comportamiento. En el artículo hablo de este joven de dieciséis años que estuvo en esa situación, luego fue liberado y cometió algún delito. La condena de la gente fue inmediata: “es un criminal después de todo”. No es lo que esperaban. Es algo complicado. No creo que la intención de este tipo de políticas sea mejorar a las personas, sino aplastarlas, controlarlas, quebrarlas. Esa es la intención del sistema penal.

EN: Permíteme poner el problema desde otro enfoque: ¿qué ética podemos mentar en estos casos en que un hombre está tan alienado como para recuperar un lugar en la sociedad? Lo pregunto porque



estuviste dando algunas charlas en la universidad sobre esa dimensión del problema: la ética...

DJ: La ética que sustenta el confinamiento solitario es la ética de las consecuencias. Si las consecuencias son buenas, entonces yo produzco el acto. Maquiavelo es quien escribe sobre esto. Alguien que hace algo violento en prisión, es puesto en soledad, pues, de ese modo, hacemos de la prisión un lugar mejor y más seguro, y también hacemos de la sociedad un lugar mejor y seguro; por lo tanto, el programa es legítimo. En este caso, la gente habla de ética de las consecuencias o utilitarismo. Por otra parte, también puedes hablar de ética de retribución. El trabajo de la sociedad es tomar retribuciones del delincuente, no para mejorarlos, no para volver a servir a la sociedad: si ellos hicieron algo mal, nuestro deber es aplastarlos. Entonces tú tienes ambas éticas que pueden fundamentar esto. Yo me opongo a ambas. He escrito varios libros que argumentan en contra de la ética de las consecuencias, pienso que es una mala ética. La ética de la retribución es poderosa, es interesante, pero también me opongo a ella.

EN: Varios filósofos consideran que la Primera Guerra Mundial (tema de este año de nuestra revista) fue un desastre en el terreno moral. A cien años: ¿cuál es el mayor desafío para la filosofía moral de nuestro siglo?

DJ: Yo diría que afirmar la dignidad de la persona, asociada a complejos cambios tanto económicos como tecnológicos. Hemos tenido grandes cambios técnicos que involucran precisamente a las prisiones. Las cárceles modernas usan tecnología de modo eficiente en varias formas: no tengo que hablarte, aprieto un botón, la puerta se cierra; vas a las duchas, no tengo que hablarte, aprieto un botón. La tecnología se ha usado para destruir a los prisioneros, lo que implica un problema para afirmar la dignidad de la persona.

EN: Al respecto, ¿cuál es la relación entre el perdón y la dignidad del hombre? Pues no es fácil mirar a los ojos del otro y decir: te perdono...

DJ: El perdón está muy cercano a la dignidad. A veces las personas dicen "te perdono" porque debo hacerlo, porque de ese modo me sentiré mejor. Y eso es importante, pero no se trata de eso el perdón, porque el perdón implica que dos personas se reúnan y dialoguen en conjunto, que estén juntas. Ahora, en prisión se complica el asunto, puesto que muchas veces las víctimas no quieren perdón. He hablado con muchos hombres que



han cometido terribles crímenes y ellos quieren perdón, pero no lo van a obtener desde la víctima. No va a ocurrir. Eso es difícil para el criminal, pues la víctima no quiere tener nada que ver con ellos, no quieren oír nada de ellos, y eso es entendible. Claro, si alguien me violara, yo no querría saber nada del violador. En prisión es muy difícil saber qué es el perdón. Por otro lado, tenemos en este programa al cual me dedico algo que llamamos “Justicia restaurativa”: actividad que es dirigida por un juez, y con una duración de tres días. Entra el juez a una sala en que hay gente reunida en círculo. Lo interesante es que esa gente ha sido víctima de algún delito o crimen, y los reclusos asisten a oír la conversación de esas víctimas. La idea es que ellos piensen en lo que hicieron y, de ese modo, puedan pensar en el perdón. Es una experiencia muy poderosa y, creo, saludable. No sé si se ha empleado en Chile. Sí se ha hecho en Sudáfrica. La idea es la siguiente: el sistema de justicia es una cosa, pero la justicia restaurativa es otra. Cuando me encuentro con una víctima en una sala de tribunal, ella está en contra de mí y yo estoy en contra de ella. Pero en el contexto de nuestro programa, el recluso conoce a las víctimas –no su víctima específica–, y ellos tienen la posibilidad de oír el relato y decir: “he cometido un terrible error”. En fin, el perdón es un asunto difícil. Una última cosa: no puedes demandar el perdón. Tú no puedes decir: “debes perdonarme”.

EN: Con respecto a la justicia, ¿cómo podemos definirla, en este contexto? ¿Se trata simplemente de una especie de venganza? ¿Puede el reo, una vez liberado, confiar en la justicia y, de algún modo, habitar junto a los otros?

DJ: A menudo, en nuestras sociedades, venganza y justicia son lo mismo. Pero, filosóficamente, no deberían coincidir. Creo que la venganza tiene cualidades que a la justicia le faltan. La venganza es continua, nunca está satisfecha: yo quiero caerte encima, herirte y, si fuese posible, que te caiga la pena capital. La justicia, por el contrario, es más quieta, más calma cuando se la logra. Pero en la práctica, en nuestras sociedades, ambas coinciden. Por eso el reo jamás tiene una buena experiencia de la justicia. El reo siente la venganza, se siente devaluado, de modo que es difícil para él cambiar. En nuestra prisión los reos reciben pocas visitas, nadie va a verlos, están solos, incluso aquellos que no están en confinamiento solitario. Es triste. Una vez uno de ellos me dijo: no somos basura. Yo creo que eso es cierto.



EN: Vamos a otro tema. ¿Cuál es el estado actual de la filosofía en Estados Unidos?

DJ: Es una pregunta grande. Tienes filosofía analítica, o la filosofía proveniente de Europa que, usualmente, es llamada filosofía continental, dada la cercanía de tradición entre EE.UU. y el Reino Unido. Pero la filosofía está muy dividida en distintos campos, en distintos departamentos en las universidades, y no debería estarlo. Mi trabajo es interdisciplinario. Uso fenomenología y la pongo a dialogar con la filosofía medieval, que es muy interesante para mí, y que debe ser trabajada, aunque a veces se la subestime. Por otro lado, la filosofía de la religión está creciendo. Y eso me pone contento puesto que yo soy católico, he escrito sobre el catolicismo. Está surgiendo en EE.UU. todo un nuevo grupo de gente que se dedica a escribir sobre filosofía de la religión. Yo mismo hago un curso sobre este tema. Hace cincuenta o sesenta años debías estar en una universidad católica para oír sobre filosofía de la religión, y ahora en cualquier universidad secular puedes hacerlo, y eso ha abierto las cosas. Y no hablamos sólo de catolicismo, sino de otras religiones como la filosofía del budismo, por citar un solo ejemplo.

EN: Y con respecto a la figura de Jesús, y pensando en los desafíos morales de nuestro siglo, ¿puede hablarnos aún? ¿Cuál es el mensaje de Cristo?

DJ: Son varios mensajes. Depende del tema. Creo que Jesús habla a cualquier época. En EE.UU. tenemos calcomanías que usualmente se pegan en la parte de atrás de los automóviles con la frase: “¿Qué haría Jesús?” Tú no puedes responder de forma sencilla una pregunta como esa, ¿no? No puedes abrir la Biblia, buscar una frase y decir: esto es lo que haré. Tema: homosexualidad, qué dice Jesús: no. El asunto, obviamente, no funciona de ese modo. En el fondo, tú debes aceptar el hecho básico de la vida de Jesús, su mensaje, y tratar de pensar qué haría él con respecto al tema en cuestión. Con respecto a la tortura, por ejemplo, es interesante qué podría decir Jesús, pues no debes olvidar que él fue torturado. Los romanos no tomaban prisioneros, sino que los crucificaban, les cortaban las manos, en fin. Por ello, no se entiende que alguien cristiano pueda apoyar la tortura. Hace unos seis o siete años se hizo una encuesta en EE.UU., y se demostró que muchos cristianos aprobaban la tortura. Es una cosa que no entiendo.



EN: ¿Cuál es la dimensión, el lugar del amor en el mensaje de Jesús? Lo podemos relacionar con el tema de la dignidad...

DJ: Se puede hablar filosóficamente del amor sin hablar de Jesús. Pero si queremos hablar de Jesús, es absolutamente central que hablemos de amor si pensamos en el tema de la dignidad. Jesús ama a otras personas, mostró que las amaba, me ama a mí, yo debería amarte a ti. No es tan complicado. También podemos hablar del amor desde un punto de vista metafísico, como ocurre en la filosofía de Santo Tomás, por ejemplo. Pero como cristiano el asunto es simple: yo soy amado por Dios, por Jesús, y eso inmediatamente me otorga dignidad como persona.

EN: Dada mi curiosidad, debo preguntar: ¿puedes hablarnos un poco de la filosofía del amor en Santo Tomás?

DJ: Claro, es extraordinario. Debemos pensar el hecho de la Creación. Ella se produce no por algún beneficio divino, sino simplemente por amor. Y esto ya es un comienzo. Dios nos crea simplemente para compartir la bondad de Dios. Desde ahí se desarrolla la idea del amor: el amor está en mí, el amor que estoy buscando en Dios, en los vecinos, en otra persona.

EN: Pero, si el mundo surge desde el amor, ¿dónde o cómo aparece el mal?

DJ: Yo he enseñado a los reclusos sobre el mal. Ellos han cometido crímenes terribles y, por ello, luchan contra la naturaleza del mal. También es un problema que resulta interesante para los alumnos en la universidad. Yo adopto la visión de Santo Tomás: el mal es la ausencia del bien que debería estar presente. Soy muy tradicional y no me avergüenzo de ello. El mal aparece antes que el hombre, en seres espirituales caídos desde Dios. A propósito, he dictado un seminario llamado “El alma y el mal” que se basa justamente en un texto capital de Santo Tomás escrito antes de morir: “El malo”. Es una de sus últimas obras.

EN: Para finalizar, permíteme una pregunta inocente con respecto a este tema. ¿Cómo crees tú que el bien pueda prevalecer sobre el mal?

DJ: Podría darte una respuesta metafísica y todo eso, pero el problema puede ser desatado con la esperanza. Una vez di una lectura en prisión sobre el tema de la esperanza, y no creo que lo haga de nuevo porque fue doloroso. Varios de esos prisioneros a los cuales les enseñaba jamás



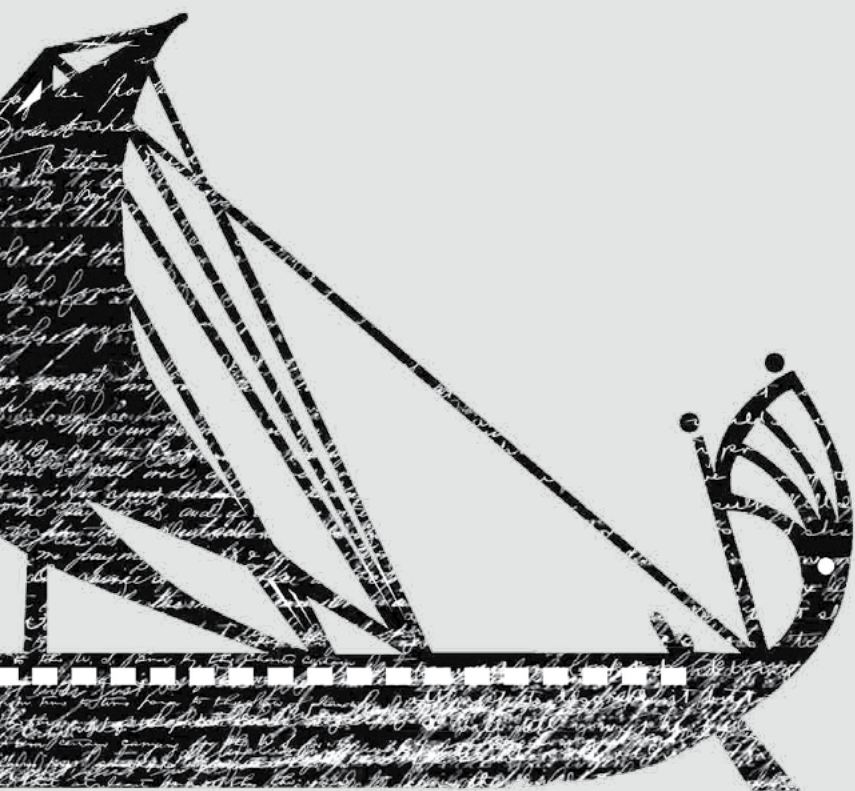
saldrán de prisión, nunca. Pero aun así tenían la esperanza de que lo harían. Santo Tomás enseñaba que se debe tener esperanza de cosas que no son alcanzables. Por lo tanto, debemos tener esperanza en que el bien derrote al mal. Esto nos retrotrae al problema del mal. San Agustín, por ejemplo, que fue maniqueísta, y por cuya visión de mundo proponía que el bien y el mal coexisten como fuerzas antagónicas, optó finalmente por la visión de que el mal es la ausencia del bien, y, si enfrentamos el problema desde ese ángulo, entonces podemos tener confianza en que el bien prevalece sobre el mal. Obviamente, esto no lo podemos probar científicamente. Pero a nivel personal todo se reduce a la esperanza y la fe, y a no rendirse en la batalla. La esperanza debe ser una virtud. Y, la verdad, es que no tengo derecho a no tener esperanza. Tú me preguntabas al principio sobre este hombre que conocí en prisión. Él tiene esperanza. Yo no puedo decir, entonces, que no tengo esperanza, estaría mal. Muchos intelectuales se marean, se vuelven cínicos, escépticos, y no tienen derecho a eso. Un tiempo en que el mal rige es un tiempo sin esperanza. Los reos tienen esperanza, muchas víctimas de tortura tienen esperanza, por ende yo debería tener esperanza.

[Derek S. Jeffreys, es filósofo y Ph.D. de la Universidad de Chicago en Ética Religiosa y académico de la Universidad de Wisconsin-Green Bay. Imparte cursos sobre temas relacionados con filosofía, humanidades y religión. También es profesor voluntario en el Instituto Correccional de Green Bay, cuyo programa, “Desafíos y posibilidades”, busca enfrentar a los reclusos con lecturas filosóficas. De entre su producción académica, publicada en diversas revistas, cabe destacar: “Defending Human Dignity: John Paul II and Political Realism” (2004), “Spirituality and the Ethics of Torture” (2009) y “Spirituality in Dark Places: The Ethics of Solitary Confinement” (2013)]



VI. Concurso de Poesía

José Domingo Gómez Rojas



La Palabra Germinal

Los poemas que a continuación ofrecemos al lector se enmarcan dentro del “Concurso de Poesía José Domingo Gómez Rojas”, organizado por el Instituto de Humanidades de la Universidad del Desarrollo, la Fundación Mano Amiga, la Corporación Cultural de la Municipalidad de Recoleta y el Departamento de Educación Municipal de la Municipalidad de Recoleta, durante las postrimerías del año 2013. Para la ocasión, la temática ha sido: “Historias de mi barrio”.

La poesía tiene una virtud: su honestidad. Si la poesía no se compromete con la verdad, si no testimonia, si no testifica, si no hace visible la humanidad de los hombres y las circunstancias del tiempo que vive, entonces culmina por ser un artificio retórico, el alimento circense de la bestia del consumo. Los jóvenes poetas que aquí escriben han asumido ese compromiso de decirse a sí mismos en su entorno, sin ningún tipo de maquillaje. El resultado es una poesía eminente visual y, por ende, narrativa, ambos elementos típicos de nuestra tradición literaria.

Pero la palabra poética, porque testimonia, comunica. Si ser es ser-con-los-otros, entonces la poesía es la dimensión original de los hombres, en la medida en que los aúna o los reúne. En este caso, la palabra que brota desde los muros grises, desde las plazas, desde las calles de Recoleta, cumple su misión cuando alcanza el oído de los otros ciudadanos, buscando remecerlos, sacarlos de su egoísta letargo, menos para acusarlos de su indolencia que para contarle al oído ciertas cosas, para generar puentes por medio de la expresividad artística.

Felicitaciones a todos los jóvenes poetas que participaron.



María José Traslaviña Benítez
(Escuela España) 1º lugar categoría E. B.

Mi barrio

Vieja calle de mi barrio
donde paso tantas veces,
te ha dañado el paso diario
de los años y los meses.
Tú que has visto mis amores
sus entradas y salidas,
has vivido los dolores
de todas mis despedidas.
Hoy te escribo este poema
mirándote tiernamente,
viendo cómo el sol te quema
viendo el paso de la gente.
Vieja calle ya dañada
hoy me has creado pasión,
aunque fea y maltratada
aún te tengo mucho amor.
Por muy vieja que seas
no me cortas la inspiración.
Mi barrio lindo
y querido por muchos
no lo puedo abandonar
a pesar de que muchas veces
lo paso muy mal.
Sus flores y sus parques me gusta mirar
porque siempre con eso
me logra cautivar.
A mi barrio querido
no lo puedo dejar de amar.



Daniel Abraham Espinoza Santander (1999)

2º lugar categoría E. B.

La identidad de mi barrio

En mi barrio lindo, en mi barrio bello
Todo se comparte, lo mío es tuyo y lo tuyo de ellos.
Te has vuelto multirracial,
Ahora los colores dan igual.
El sudor de nuestro trabajo
Es nuestra bandera de lucha,
vivimos sin comodidades ni lujos.
Y todo nos cuesta mucho esfuerzo y no tengo tapujos.

Hay nonatos, bebés, niños y adolescentes también,
los adultos y viejos toda esta es mi gente.
Escuelas, canchas y consultorios
Todo esto tiene un buen augurio.
Algunos tienen identidad de recluso
Y otros quieren surgir, pero eso cuesta mucho aquí.
No sudamos perfume, sudamos trabajo
Yo ando a pie, bicicleta y micro... ¡uf! Huelo a ajo.

Está el negocio del barrio, donde se dicen palabras
Más que en cualquier diccionario,
La cancha de tierra y el partido del domingo
Sin contar el sábado, que se hacen los bingos
No falta el que tiene más cuento que García Márquez.
Y con respecto al vocabulario, no hay mucha variedad
Pero tenemos nuestra propia identidad.



Boris Ignacio Moris Paira (2000)
(Colegio San Juan Diego) 3º lugar categoría E. B.

El día a día

De día
Tranquilidad.
De noche
Soledad.
En la calle un hombre
Ahogado,
Ahogado
de llorar y llorar.
Su esposa,
en el cielo.
Su familia,
en la tierra.
A ese pobre hombre
Su pena nadie la encierra.
Las calles
se tiñen de rojo
Los vecinos
corren a la casa
aquel hombre se ha alejado
aquel hombre
se ha callado.



Camila Parra (1999)

(Escuela Hermana María Goretti) 4º Lugar categoría E. B.

Movimiento en Barrio

En mi barrio
no hay parques
donde los niños
puedan jugar,
y con esto no podemos colorear.

La primavera ya llegó
a las casas y
a nuestro hogar,
ojalá podamos divertirnos
con mis amigos sin parar.

Las flores comienzan
a conversar sobre la vida
que hay en nuestro hogar,
los árboles se mueven al compás
del viento al sonar.

Las casas comienzan a bailar,
que el vecino toca sin parar,
las personas comienzan a charlar,
y ahora todo vuelve a la normalidad.



Karim Bethzabe Verdejo Cid (2001)
(Colegio San Juan Diego) 5º lugar categoría E. B.

Mis calles

Veo el oscuro camino
que lleva hacia el vacío
vacío que te mata por dentro
ves cómo las cosas se desatan
vamos muriendo lentamente en el egoísmo.
Miras hacia adelante
ves hipócritas peleando
balazos, golpes, llantos salen de las murallas
matan a uno, a otro y otro de distintos bandos
En estos rincones no se ve armonía, ¿de hace
cuánto?
Caminos separados
Niños perdidos llorando
separados de sus familias los tiran a trabajar
crecen con odio y maldad
se aburren de sus vidas y empiezan a asaltar.
Niñas de 13 años en las calles
acostándose por dinero
no se respetan a sí mismas
sólo quieren dinero fácil
venden su cuerpo a cambio de algo inservible.
¿Por qué veo a niños armados?
Roban dinero a los de su mismo bando
pistolas y dagas clavadas en pechos
inocentes.
Con una familia detrás de sus muros
desesperación se ve en sus ojos.
Donde mires ves vandalismo
calle a calle se ven diferentes cuerpos
desangrados.
¿Dónde quedaron esos niños jugando?
Ahí están tirados inconsistentemente
por las balas que atraviesan sus cuerpos.



María José Arenas Vicencio (1999)
(Colegio San Juan Diego) 6º lugar categoría E. B.

La fragilidad del Barrio

Ver y pensar con anhelo
lo que alguna vez fue bueno
y de que un momento a otro
el mundo cambie por completo.

Ver niños inocentes jugar
al paso del viento bailar
y que sea tan fácil el tropezar
pero tan difícil el levantar.

De inocencia a delincuencia
algunos caen en la demencia
de reír y jugar
a robar y traficar.

El mundo los inunda
el mundo los ciega
viendo a su vez
lo diferente que eran.

Niñas jugando a ser princesas
y cuando grandes son un muñeco de madera
y ver cómo el mundo
los destroza de una y mil maneras.

Es tan fácil tropezar
y cambiar tu vida
y tu forma de pensar.



Josefina de los Ángeles Gutiérrez Inostroza (1999)

(Colegio San Juan Diego) 7º lugar categoría E. B.

Finale

Ya estamos juntos
no hay tiempo que lamentar
el futuro nos espera y
a la guerra hay que luchar.

Los árboles comienzan a marchar
y las risas de los niños se nos van
el pasto en pavimento se convirtió
gracias a los errores nuestro camino cambió.

La opresión está invadiendo nuestras vidas
destruyendo nuestras casas con dolor
destruyendo nuestras unidas familias
todo por la culpa de la droga y el alcohol.

Luchemos juntos como hermanos
seamos amigos por un rato
no tengamos miedo a la amenaza
ataquemos con audacia.

El final está llegando
la inocencia se ha escapado
los amores se han separado
la guerra por fin ha terminado.

Esta es la historia de mi barrio
consumida por la arrogancia del humano
aunque hayamos perdido la guerra
la paz y el amor
aún están en lista de espera.



Almendra Javiera Poblete (2000)

(Colegio San Juan Diego) 8º lugar categoría E. B.

Infancia en mi Barrio

De pronto observo
detrás de mí un cerro
al frente un desierto.

Recuerdo las tardes de verano,
los días soleados.
Niños jugando,
las mangueras abiertas
todos bañándonos.

Cartones que imaginábamos
que eran trineos
para subir el cerro
y bajar se vuelo.

Soñábamos que las balas
eran fuegos de año nuevo
y que a la mañana siguiente
nadie hubiera muerto.

Que las patrullas de carabineros
nos cuidaran,
que el cuco no nos llevara.
Después de llegar del jardín
salíamos a jugar a la plaza.

Pero ya todos hemos crecido,
ya nada es lo mismo
ahora todos sufrimos,
maleantes sólo agudizan
el dolor y el miedo que han infundido.



Fernanda Contreras Zúñiga (1997)

(Liceo Paula Jaraquemada) 1º lugar categoría E. M.

K-ye

Pienso en mi barrio
pero prefiero la calle.

Hola soy cárcel
antagonistas de los bandejones
traficantes de sopaipillas
pobre cholito vendedor
venta de polvos blancos.

Veó cómo cambia la luz del sol
el kiosko que nunca cierra
y los perros que lo cuidan
y las perras que deambulan con sus pelucas rubias
y pestañas postizas
veo a un hombre con su lanza
cazar los artefactos del animal.

Aparecen dueñas de casa
lamentar a sus esposos
que agreden
y menosprecian
a sus hijas
por un título
por la plata
por el material
viven en la angustia
y a ellas no les importa
vivir cerca del peladero
donde se borra su rabia
que está cerca de los siete años y un día de libertad

para después caer
en la calle
otra vez.



Betania Tarifeño Castro (1994)

(Liceo Paula Jaraquemada) 2º lugar categoría E. M.

()

Veo pasar a don Luis Emilio Recabarren
le sonrío y él a mí
doy vuelta en la esquina y me encuentro
con poetas ebrios
hablando sobre letras ya muertas
llenas de ceniza y manchas de vino
me acerco
pero veo cómo todo se vuelve aire
me doy vuelta
y veo la casa de don Luis Emilio Recabarren
es un edificio más
abandonado
(a igual que su nombre)
Veo por las calles donde
los poetas deliraban sueños con sus copas de vino
sólo quedan los vinos sin copas sin sueños
y me fijo un poco más calmada en las calles
donde estaba el barrio
(bohémio decían)
y hay avisos
y hay avisos
y hay avisos
antiguos nuevos TERRIBLE políticos mentirosos cochinos

y miro nuevamente y no hay del barrio donde solía estar la casa de
Recabarren los
bares donde se juntaban los poetas nada de barrio

(bello)

barrio Bellavista



Karen Freire

(Liceo de adultos Jorge Alessandri Rodríguez) 3º lugar categoría E. M.

Mi barrio, mi comuna, mi vida

Mi barrio es bonito
La gente se quiere
Se conoce, tiene vecindad y ayuda, no como la gente rica
Que en común no tiene nada.

Mi barrio es alegre
Lleno de vida
De niños en el parque
De gente adulta en
Las calles que se cuida
Con cariño, que es
Quiere como niños
Mi barrio es bonito.

La calle es el living
De la gente
La calle es el comedor
De hermano
La calle es donde
Se vive y se respira
En mi barrio
En mi lugar.



Raúl Soto

(Liceo de adultos Jorge Alessandri Rodríguez) 4º lugar categoría E. M.

El hombre

Existió un hombre tacaño y millonario
De todo tenía y no le faltaba nada
En la vida.
A todo el mundo despreciaba
Y a todos mal miraba
Hasta que un día le pasó, un incendio devoró su mansión.

Quedó en la calle sin nada
Ni ropa ni comida ni nada
De cero tuvo que volver a empezar
Y así descubrió
La amistad
Valoró la vida y descubrió la felicidad.

De poco a poco surgió
Así descubrió su misión
Amar y ayudar al prójimo,
Sin mirar ni discriminar
Ropa y comida les dio
Y su ayuda les prestó
Poco a poco surgió y así
Logró su misión.

Luego cinematógrafo se volvió y documentales
Sobre su fundación creó
Para así mostrar al mundo
Mostrar lo bonito de aquel
lugar.



Tamara Graciela Ortiz Fuentes (1997)

(Colegio Santa Teresa de Jesús de Los Andes) 5º lugar categoría E. M.

La esencia de mi vida

Yo vengo de gente
humilde y modesta
he sabido luchar contra
todas las adversidades
de mi lugar, de mi barrio.

Vengo de un barrio donde
sobrevivo día tras día
donde la cotidianidad
se vive de una forma positiva,
de una forma distinta
sólo para ver las cosas
desde otro punto de vista.

Mi barrio es como una tormenta
que todo se lleva,
los sentimientos buenos,
las personas, los proyectos.

Yo he sabido enfrentar
los obstáculos que me ha puesto la vida,
las tentaciones que rondan a diario,
tener fuerza de voluntad y perseverancia,
así caminar hacia los sueños,
sin caer en el camino.

Llevo años en este barrio,
llevo años de vida,
Miro a mi alrededor que
Todo está en caos.
Pero mi mente y

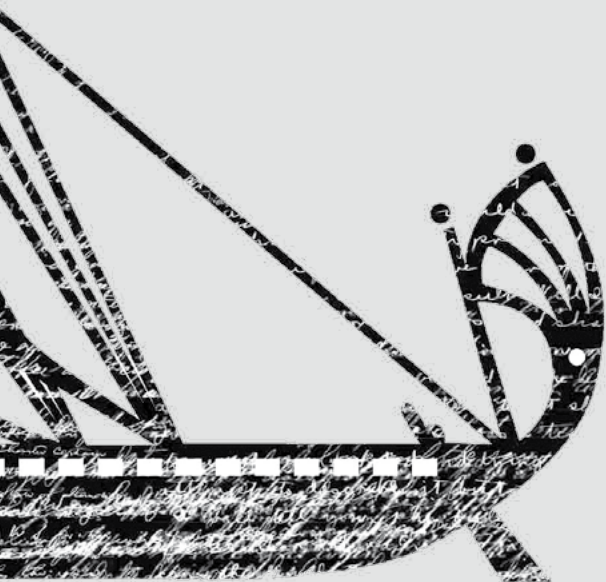


mis planes siguen su proceso de llegar
y cumplir mi meta y mis proyectos.

Aquí está mi barrio,
no me enorgullece,
pero aquí nací,
y de aquí forjaré mi camino.



VII. Vida universitaria



Actividades Instituto de Humanidades Santiago

Ciclo de Charlas de Bachillerato "Una Ventana al Pensamiento"

Durante el año académico se realizó el ciclo de charlas "Una Ventana al Pensamiento", organizado por el programa de Bachillerato del Instituto de Humanidades UDD, donde se presentaron destacados invitados:

- Germán Romoldi: 27 de mayo con una charla sobre su emprendimiento Arriendas.cl.
- Felipe Urrutia: 6 de junio con una charla sobre su experiencia de la educación para adultos a través de la Fundación CreceChile.
- Rafael Achondo: 17 de junio con "Emprendiendo con Sentido".
- Enrique López: 13 de agosto con la charla "El Chile de la Primera Guerra Mundial".
- Jorge Sanz: 26 de septiembre con "El Conflicto en Medio Oriente".
- Cristián Larroulet: 09 de octubre con "Vocación de Responsabilidad Pública: un sello UDD".
- Emilio Jara y Nicolás Brstilo: 06 de noviembre con "Experiencias en torno a la Innovación".
- Sheij Feisal Morhel: 10 de noviembre con "Exclusivismo y pluralismo religioso en el Islam: Legitimidad, salvación y convivencia".
- Cecilia Arriagada: 17 de noviembre con "Alcohol y drogas: ¿consumo problemático o adicción?".
- Debate sobre aborto terapéutico: 17 de noviembre con la diputada Karla Rubilar y el Dr. Jorge Acosta, moderado por Juan Manuel Astorga.

Ciclo de Cine de Bachillerato

Desde el 1 de septiembre hasta el 17 de noviembre se realizó el Ciclo de Cine de Bachillerato en el contexto del programa del Bachillerato en Humanidades. Esta actividad se gestó desde los cursos "Historia de las Ideas



Políticas” del profesor Enrique López, y “Sociedad Contemporánea” de la profesora Nicole Gardella, quienes realizaron un comentario crítico de cada una de las películas proyectadas como una manera de profundizar en la realidad representada. Las películas fueron:

- “Ágora” dirigida por Alejandro Amenábar.
- “Die Welle” dirigida por Dennis Hansel.
- “En el nombre de la Rosa” dirigida por Jean-Jacques Annaud.
- “Full Metal Jacket” dirigida por Stanley Kubrick.
- “Persépolis” dirigida por V. Paronnaud y M. Satrapi.
- “Danton” dirigida por Andrzej Wajda.

SEMINARIOS

Gustav Mahler: Música y Errancia

El 14 de enero se dio inicio a este seminario de tres sesiones organizado en conjunto por el Centro de Estudios Judaicos de la Universidad de Chile y Extensión Cultural del Círculo Israelita de Santiago. Esta instancia abordó la figura de Gustav Mahler, una de las más fascinantes de la música, vinculando lo musical a lo histórico, lo literario y lo filosófico, temas que fueron presentados por los profesores Enrique López, Paula Calderón y Armando Roa.

Literatura e Intimidad: Grandes Correspondencias Amorosas del siglo XX

El 29 de abril se inició este seminario que buscaba adentrarse en el género epistolar, específicamente en las cartas amorosas de importantes actores de la filosofía y la literatura, entre los cuales se encontraban las correspondencias entre Heidegger y Arendt, Miller y Nín, Pasternak a Renata, Pessoa a Queiroz y Kafka a Milena. A partir de ellas fue posible visualizar un panorama contextual muy distinto, impregnado de profundas percepciones del medio y de las relaciones humanas.



El Arte de la Dirección Orquestal

El 12 de agosto se dio inicio a este seminario organizado en conjunto con Extensión Cultural del Círculo Israelita de Santiago y la Corporación Cultural Lo Barnechea. En tres sesiones se abarcó la dirección de orquesta como un arte integral capaz de transformar, embellecer y resignificar las obras musicales desde la perspectiva de dos grandes directores del siglo XX: Wilhem Furtwangler y Sergiu Celibidache.

Rock y Poesía: Lírica y épica en el contexto de los años '60 y '70

Desde el 02 de octubre se realizó una nueva versión del seminario “Rock y Poesía”, en esta ocasión organizado por el Instituto de Humanidades y el Sistema de Bibliotecas Públicas de Providencia. Las cinco sesiones buscaron profundizar en el folk y su vertiente poética muchas veces relacionada con sus orígenes trovadorescos; esto llevó a revisar la lírica de cuatro cantantes y sus referentes poéticos en la gran literatura universal. La numerosa convocatoria permitió generar una masa crítica que le dio riqueza a las exposiciones y, por ende, a la percepción del rock y su profundidad estética.

El Amor y la Dimensión del Otro: Seminario de Literatura, Filosofía y Ciencias

El 06 de noviembre comenzó este ciclo de charlas organizado en conjunto con el Centro de Humanidades de la Facultad de Medicina CAS-UDD, que se destacó por la interdisciplinariedad de sus profesores, quienes desde la Literatura, la Filosofía y las Ciencias, abarcaron la temática del amor y la dimensión del otro. Se generó así un punto de encuentro entre áreas que parecieran estar escindidas en su práctica, pero que al ser trabajadas de manera conjunta revelaron un importante trasfondo ético necesario en el desarrollo de un ser humano integral.

Literatura y Sentido: La lectura, una experiencia de afecto y comprensión del mundo

El 13 de noviembre se realizó este seminario organizado en conjunto con Casas de Lo Matta y el colegio La Maisonnette. Aquí se reunieron expertos en educación y literatura para discutir en torno a las grandes problemáticas relacionadas con los hábitos lectores a nivel nacional. Adicionalmente se profundizó en experiencias lectoras de alumnos que permitieron ir más allá de las prácticas de fomento lector y llegar a la sensibilidad y percepción de los niños y adolescentes frente a la lectura.



EXTENSIÓN

Circo del Mundo en la UDD

El día 17 de marzo, como una forma de iniciar el año, se realizó la intervención del Circo del Mundo en el Patio de Aulas. La presentación de estos artistas con espectáculos aéreos de tela, trapecio, dúo de mano y clown, dio la bienvenida al Campus RESB a los alumnos de las carreras del Área de la Salud de la Facultad de Medicina CAS-UDD, quienes desde este 2014 reciben sus clases en este espacio.

Lecturas dramatizadas en Bachillerato

Entre el 17 y el 31 de marzo, en conjunto con la carrera de Teatro, se realizaron intervenciones con lecturas dramatizadas en las clases de “Emprendimiento y Liderazgo” del Programa de Bachillerato. En estas intervenciones a cargo de Álvaro Pacull, Director de la Carrera de Teatro, se analizó el liderazgo a través de las obras “La Batalla de San Crispín” y “Enrique V” de William Shakespeare.

Intervenciones artístico-poéticas en la Facultad de Comunicaciones

Durante el mes de marzo se realizaron intervenciones artístico-poéticas para los alumnos del curso “Mundo Contemporáneo” de la Facultad de Comunicaciones, como forma de conmemorar la Primera Guerra Mundial. Se leyeron fragmentos del poema *Altazor* de Vicente Huidobro y también se realizaron intervenciones sobre arte y arquitectura durante la Gran Guerra.

Amor a la Camiseta

En abril se realizó el Foro “Amor a la Camiseta” organizado en conjunto con la Escuela de Periodismo. La actividad reunió a los autores de los libros “Soy de la Unión”, “Soy de la U”, “Soy del Colo” y “Soy de la Católica”, de la colección de Lolita Editores, “Amor a la Camiseta”. Patricio Hidalgo, Francisco Mouat, Esteban Abarzúa y Diego Zúñiga respectivamente, explicaron y sinceraron con los alumnos la pasión que los une a sus clubes deportivos, el cómo llegaron a ser fanáticos y cuáles han sido los momentos más duros relacionados con el fútbol.



Construyendo Liderazgo

El viernes 4 de abril se realizó la charla “Construyendo Liderazgo” dictada por Armando Roa. La ponencia fue realizada para oficiales de la Policía de Investigaciones que celebraban 10 y 40 años de servicio, con la finalidad de entregarles herramientas de liderazgo desde una perspectiva humanista.

Obra de Teatro “Dos personajes en busca de un Autor”

En el marco del ramo “Emprendimiento y Liderazgo” de Bachillerato, el 15 de abril se realizó esta obra a cargo de la Compañía Ágora Teatro. La representación rescató a William Shakespeare, mostrando de manera lúdica la historia de una vendedora de seguros que soñaba con escribir y dirigir una obra de teatro y que a través de sus capacidades logró sus objetivos explicando la importancia de ser un líder emprendedor.

Cuenta Cuentos

En Casas de Lo Matta se realizó el 26 de abril el cuenta cuentos “Choco encuentra una mamá” que en el mes del libro acercó a los niños de la comuna de Vitacura a la literatura y la lectura. Esta actividad fue organizada por el Instituto de Humanidades en conjunto con la Municipalidad de Vitacura y sirvió de antesala para la exhibición de “Perico Trepa por Chile” en 3D.

Charlas de Fomento Lector

Durante el mes del libro Armando Roa, Director del Instituto de Humanidades UDD, realizó charlas de fomento lector en los Colegios San Juan de Kronstadt, Bradford y Apoquindo Masculino. En el primero se trabajó con alumnos de 7° y 8° básico con la ponencia “Yo Leo en tu colegio”, en el Colegio Bradford se presentó “Rock y Poesía” y en el Colegio Apoquindo “El lector tiene la palabra: El libro como amigo”.

Cofradía de los Lectores

Durante todo el año 2014 se realizó la Cofradía de los Lectores, encuentros organizados en conjunto con el Centro de Humanidades de la Facultad de Medicina CAS-UDD, y moderados por el escritor y docente Cristián Barros. Cada una de las sesiones permitió profundizar en las



lecturas personales de los cofrades, además abrir el interés en nuevos textos.

Debate "Adopción en parejas homosexuales"

El lunes 12 de mayo se realizó este debate organizado por el Instituto de Humanidades, la Facultad de Comunicaciones, la Facultad de Derecho y el Centro de Bioética y Derecho. En esta ocasión presentaron sus posturas Luis Larraín, fundador y presidente de la Fundación Iguales y Claudio Arqueros, de la Fundación Jaime Guzmán, suscitando un gran interés de la comunidad universitaria.

Charlas TEDxUDD Salón

Organizadas por las Facultades de Ingeniería, Comunicaciones, Arquitectura y el Instituto de Humanidades se realizaron estas charlas para profundizar en la educación y las diversas formas de abarcarla con destacados expositores de las disciplinas de las artes, la arquitectura, la ingeniería, la tecnología, las ciencias, las humanidades y el diseño. El 1 de julio se realizó "El arte de enseñar", el 21 de agosto "La simpleza de lo complejo" y el 11 de noviembre "El arte de aprender".

Feria de Emprendimiento y Liderazgo

El 1 de julio se realizó en el Patio de Aulas del Campus RESB la Feria de Emprendimiento en donde los alumnos, a través de distintos *stand*, dieron a conocer sus ideas y proyectos nacidos a raíz del curso "Emprendimiento y Liderazgo". Estos fueron evaluados por distintas comisiones, compuestas por los profesores de los cursos y por emprendedores nacionales y extranjeros, considerando en su evaluación la viabilidad, originalidad y proyección de los trabajos.

Posterior a la evaluación, los estudiantes presenciaron un panel compuesto por Camila Cabrera, Vincent Pearson y Margaret Lengerich, emprendedores y exalumnos de la UDD, que mostraron la importancia de ser visionarios y atreverse a llevar a cabo las ideas.

Sonatas en Do

Durante el año el Centro de Humanidades de la Facultad de Medicina y el Instituto de Humanidades de la Universidad del Desarrollo, realizaron



distintas intervenciones musicales en el Campus RESB, Las Condes, Hospital Padre Hurtado y Clínica UDD, presentándose el destacado pianista nacional Roberto Bravo y la banda “Dr. Nómade” que mezcla estilos desde el Rockabilly al Alternative Rock.

Lanzamiento Libro *Liderar y Comunicar con Sentido*

El 5 de abril se llevó a cabo el lanzamiento del libro “Liderar y Comunicar con Sentido” del filósofo, actor, literato y profesor de la Universidad del Desarrollo, Álvaro Pacull Lira. La actividad, desarrollada con el apoyo del Instituto de Humanidades, Vicerrectoría de Pregrado, iCubo, Smartlab y RIL Editores, cerró con una pieza musical a cargo del Instituto.

Charlas Humanísticas

Durante todo el año se realizó el Ciclo de Charlas Humanísticas en los Campus RESB, Las Condes, Hospital Padre Hurtado y en la Clínica Alemana. Estas ponencias, organizadas por el Centro de Humanidades de la Facultad de Medicina CAS-UDD y el Instituto de Humanidades, contaron con la participación de destacados docentes, investigadores, escritores y pensadores como James Trotsle, Pedro Gandolfo, Ana María Maza, Romolo Trebbi, Sonia Montecino y Sandra Accatino. Para finalizar el ciclo, en la Clínica Alemana, Marianne Stein dictó la charla “La diversidad de una geometría sagrada: las cúpulas”.

Taller de Literatura “Mi nombre es Chile, mi apellido Lo Infinito”

Desde el 27 de mayo al 24 de junio se desarrolló el taller gratuito para alumnos “Mi nombre es Chile, mi apellido Lo Infinito” dictado por el profesor Roberto Aedo. En esta instancia se trabajaron poetas icónicos de la literatura nacional, entre los que se encontraban Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha y Pablo Neruda.

Taller Literario “Literatura y Memoria: La escritura del recuerdo”

Entre agosto y octubre se realizó el segundo taller literario para estudiantes UDD “Literatura y Memoria: La escritura del recuerdo” a cargo de Gabriela Gateño, Coordinadora de Educación Continua y Extensión. La actividad tuvo por objetivo realizar un viaje de inspiración y sentido a través del tiempo real y poético del ser humano y de los



mismos alumnos, dándoles una instancia para escribir sus memorias, historias y recuerdos.

I Concurso de Micro Relatos

Para iniciar el segundo semestre, el Instituto de Humanidades organizó el I Concurso de Micro Relatos por Twitter, que bajo la consigna “Escribe en 140 caracteres lo que dirías en un libro” aunó a la comunidad universitaria en torno a la literatura y la escritura. En esta ocasión participaron como jurados Lucas Palacios, Vicerrector Económico de la UDD, Armando Roa, Director del Instituto de Humanidades, Nicolás Salerno y Juan Espinoza, ambos docentes de cursos OD. A esto se sumó el anuncio del trabajo conjunto con la carrera de Diseño Gráfico, que a través de sus alumnos del Taller de Ilustración, darán vida a los relatos ganadores.

Tertulias Poético Musicales

Durante el segundo semestre se realizaron las “Tertulias poético-musicales” presididas por Armando Roa Vial, Director del Instituto de Humanidades. En las tres sesiones “Música y Malestar” de agosto, “Manifiesto por una universidad rockera” de septiembre y “Música y Sentido” de octubre, se planteó la posibilidad de ver la enseñanza universitaria desde un prisma musical que le dé sentido a la cotidianidad y al entorno.

Taller Literario “Palabra Viva: por una escritura creativa”

Entre el 29 de octubre y el 26 de noviembre se realizó el último taller literario del año 2014 “Palabra Viva: Por una escritura creativa” organizado por el Instituto de Humanidades en conjunto con la Dirección de Asuntos Estudiantiles. Las clases dictadas por Claudia Rosenblatt permitieron que los alumnos –miembros de toda la comunidad UDD–, pudieran desarrollar con actividades prácticas, su creatividad, espontaneidad, capacidad de asombro y escritura.

II Concurso de Poesía

Este concurso fue organizado por el Instituto de Humanidades en colaboración con Librería Contrapunto para los colegios de la Fundación



Mano Amiga. Se convocó a los estudiantes de los colegios San Juan Diego de Recoleta, Santa María Guadalupe de Colina y Santa Teresa de Huechuraba, con el objetivo de fomentar la valoración de la poesía y dar un espacio de creatividad para niños y adolescentes, acercándolos a la literatura a través de la creación de espacios de identidad y reconocimiento de su barrio.

I Concurso de Literatura e Ilustración

En su primera versión, el Instituto de Humanidades, la Corporación Cultural Lo Barnechea a través del Centro Lector, Editorial Norma y ZigZag, invitaron a los estudiantes de enseñanza media de la comuna de Lo Barnechea a crear alrededor de la poesía, acercándolos a la literatura y los nuevos formatos de lectura. El concurso contó con dos categorías, “Poesía” e “Ilustración de Textos Poéticos”, en las cuales los poemas creados por los alumnos fueron ilustrados por ilustradores profesionales y los estudiantes ilustraron poemas de escritores de reconocida trayectoria a nivel nacional. Para motivar a los alumnos, los jurados Armando Roa, Juan Espinoza, Alejandra del Río, Isabel Hojas y Gaspar Pujadas realizaron talleres en distintos colegios de la comuna.

Encuentros en la UDD

En el contexto de las tensiones bélicas y políticas de este año, el Instituto de Humanidades, las Facultades de Comunicaciones y Derecho y el Observatorio de Bioética y Derecho, organizaron los “Encuentros en la UDD” donde Guido Larson, docente del Instituto de Humanidades, analizó las motivaciones y posibilidades de paz de los conflictos en Medio Oriente. El primer Encuentro se realizó el 8 de octubre con “Conflicto palestino-israelí” y el segundo el 21 de octubre con “Las razones detrás de ISIS”.

Intervenciones poético-literarias en la Semana de la Cultura UDD

En el marco de la Semana de la Cultura UDD, el Instituto de Humanidades realizó intervenciones literarias en que los alumnos de los talleres literarios del año y docentes de la universidad, hicieron lecturas poéticas en el Patio de Aulas del Campus RESB y en los Campus Clínicos. A esto se sumó la ocupación del Boulevard RESB y parte del Campus Las Condes por Literatura de Cordel, donde la comunidad podía llevarse textos y colgar sus propios escritos en un trabajo de construcción y creación conjunta.



OTRAS ACTIVIDADES

Embajadores por la Cultura: Rusia

En el marco del programa “Embajadores por la Cultura”, un grupo de 30 personas visitaron Rusia y Londres entre el 17 de julio e inicios de agosto. El viaje fue organizado por la Directora del Magíster en Humanidades, Marianne Stein C., y contó con el apoyo de la Corporación Cultural Lo Barnechea, sede Los Trapenses. Al viaje precedió un ciclo de charlas dictadas por los profesores José Marín R., Ana María Maza S., Blanca Prat V. y Marianne Stein C., quienes trataron la historia, la literatura, la actualidad, las artes y la arquitectura de Rusia, para que los participantes del programa pudiesen encontrarse con el magnífico legado del país de los zares.

Presentación de II versión de “Cartas de Navegación”

La segunda versión del libro “Cartas de Navegación”, publicación que recopila los mejores ensayos de los alumnos que tomaron los Cursos Otras Disciplinas (OD) del Instituto de Humanidades, se presentó a fines de abril. La publicación contó con 14 ensayos de los estudiantes de distintas carreras que abarcaron los más diversos temas desde las perspectivas trabajadas en sus cursos.

Lanzamiento de “El Navegante” en Buenos Aires

El 18 de julio se realizó en el Barrio Palermo de Buenos Aires, el lanzamiento de la Revista de Humanidades “El Navegante” en sus versiones 2012 y 2013. La actividad contó con la presencia y lecturas de los escritores jóvenes latinoamericanos Julio Balcázar, Freedy Jezzed, Teresa Orbegoso, Claudio Archubi, Diego Alfaro y Jorge Cabrera, quienes en un ambiente familiar, reflexionaron sobre las temáticas abarcadas en la publicación.

Visita de Derek Jeffreys a Chile

El destacado doctor en filosofía y docente de la Universidad de Wisconsin – Green Bay, Derek Jeffreys, visitó la Universidad del Desarrollo en sus sedes de Concepción y Santiago, invitado por la Facultad de Ingeniería en conjunto con el Instituto de Humanidades. En su estadía participó de coloquios, charlas y seminarios en los que abordó las temáticas



que ha investigado a lo largo de su destacada trayectoria profesional relacionadas con la ética de las consecuencias y los derechos humanos.

Intervenciones iCubo en el Taller de Innovación del Programa de Bachillerato

iCubo realizó una serie de talleres prácticos para los alumnos del Bachillerato de Ciencias Matemáticas y Económicas y así enfrentarlos a procesos de creación e innovación que replantearon su visión de emprendimiento y empresa. Estos talleres fueron:

- *Design Thinking* relación con una vivencia de regalar significativa.
- Taller práctico de *Design Thinking* y Observación.
- Taller de Prototipado para proyectos en Innovación.

Visita de Charles Bernstein

Por primera vez en Chile, Charles Bernstein, destacado poeta experimental estadounidense, docente de la Universidad de Pennsylvania y fundador de la mítica revista *L=A=N=G=U=A=G=E*, se presentó en la UDD invitado por el Instituto de Humanidades. En la ocasión se lanzó su libro *Abuso de sustancias*, publicación bilingüe, además de realizar una conversación pública guiada por su traductor, Enrique Winter.



Actividades Instituto de Humanidades Concepción

Cofradía de lectoras

Todos los viernes de enero en el Campus Ainavillo se reunieron mujeres interesadas en la literatura. Dirigidas por Bernardita Neira, revisaron la obra de Virginia Wolf, Katherine Mansfield y Dante Alighieri, entre otros autores.

Magíster y Diplomado en Humanidades

El 22 de marzo se dio inicio a las clases de la quinta versión del programa de postgrado que se dicta en la sede Pedro de Valdivia y cuenta con la participación de destacados profesores.

Tito Matamala: Ilustración + Poesía

Entre el 21 y el 30 de abril se presentó en el Campus Ainavillo la exposición “Tito Matamala: Ilustración + Poesía”, del periodista, cronista y escritor Tito Matamala. En esta muestra se expuso parte de sus ilustraciones, cuya temática giró en torno a las aves. La actividad fue organizada por el Instituto de Humanidades en conjunto con la Facultad de Diseño.

Grandes Correspondencias Amorosas de Todos los Tiempos

El 24 de abril se realizó la charla “Grandes Correspondencias Amorosas de Todos los Tiempos”, en la cual se revisaron los epistolarios amorosos entre Renata y Boris Pasternak, Abelardo y Eloísa y Heidegger con Arendt, trabajando temas vinculados a la literatura y la filosofía desprendibles de cada una de las cartas, además del contexto y las problemáticas sociales



que permiten visualizar. Las lecturas estuvieron a cargo de Armando Roa, Bernardita Neira y Gabriela Gateño.

Celebraciones del Día del Libro

El 23 de abril comenzaron las celebraciones del Día del Libro con una venta de distintas editoriales en el hall de acceso del Campus Ainaivillo. El 24 de abril, el Instituto de Humanidades en conjunto con la Biblioteca Central realizaron una tocata de Música Renacentista en el contexto de la conmemoración de los 450 años de William Shakespeare. A esto se sumó la realización de la charla “Grandes Correspondencias Amorosas de Todos los Tiempos”, finalizando con la exposición “Tito Matamala: Poesía + Ilustración”.

Charla “Vanguardias Artísticas del Siglo XX”

La profesora del Magíster en Humanidades, Valeria Frindt G., dictó la charla “Vanguardias Artísticas del Siglo XX” a alumnos de Segundo y Tercero Medio del Colegio Almondale de San Pedro de la Paz. La actividad se realizó con la finalidad de aumentar la percepción de los jóvenes frente al arte, además de fomentar entre ellos las humanidades.

Graduación de postgrados

En mayo los alumnos del Magíster y el Diplomado en Humanidades recibieron sus títulos en una ceremonia presidida por Sergio Hernández O., Vicerrector de Postgrado e Investigación, culminando así sus procesos de estudio y perfeccionamiento.

Seminario Internacional Magíster en Humanidades – Primer Semestre

El último fin de semana de mayo, el doctor en Filosofía y Letras y exdecano de la Facultad de Humanidades y Arte de la Universidad de Concepción, Patricio Oyaneder J., dictó el Seminario correspondiente al primer semestre del Magíster en Humanidades “Pensamiento Político de Platón” para los estudiantes del programa de postgrado, con la asistencia de profesores invitados de otras disciplinas.



Charla "El Chile de la Primera Guerra Mundial"

El 19 de junio, Enrique López B., docente del Magíster en Humanidades, dictó esta charla que profundizó en el contexto de la época de la Primera Guerra Mundial entregando un panorama de cómo Chile enfrentó desde la historia, las artes y la cultura, este proceso de crisis mundial.

Charla: Arte y Trastornos Psicológicos

El 19 de agosto, las profesoras Valeria Frindt G. y Hannelore Grosser V. presentaron ante más de 100 asistentes la conferencia que tuvo como objetivo profundizar en el trabajo artístico de distintos exponentes en pos de identificar cómo se expresan distintas patologías y duelos.

TEDx: "La simpleza de lo complejo"

Una nueva versión de las charlas en formato Salón se realizó el 21 de agosto, y participó con su presentación, como invitado del Instituto de Humanidades, Rodrigo Pincheira A., periodista, escritor, historiador, musicólogo y egresado del Magíster en Humanidades. Este formato de charlas se realizan en conjunto con las Facultades de Ingeniería, Comunicaciones y Arquitectura de la UDD.

Seminario Internacional Magíster en Humanidades – Segundo Semestre

El 22 y 23 de agosto el doctor en Filosofía y académico de la Universidad de Wisconsin - Green Bay Derek Jeffreys, dictó el Seminario Internacional del Magíster en Humanidades "La ética de las consecuencias" para los estudiantes del programa de postgrado.

Charla "Clarice Lispector: Escritura y Construcción del Conocimiento"

El 4 de septiembre se realizó esta charla que con gran asistencia de público profundizó en la construcción del conocimiento a partir de referentes literarios que incorporan los aportes de los estudios culturales, postcoloniales y de género. La charla fue dictada por María Amanda Saldías, doctora en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Concepción.



Intervención espacial "100 años de Nicanor Parra"

Con motivo del cumpleaños N°100 del antipoeta, en el hall del Campus Ainaivillo se realizó una intervención con algunos artefactos, poemas y dibujos, que dieron cuenta del ingenio y especial sentido del humor de Nicanor Parra.

Charla "Shakespeare: contradicciones, oscilaciones y vacío"

El 10 de octubre, la profesora del Magíster en Humanidades, Ana María Maza S. presentó la charla "Shakespeare: contradicciones, oscilaciones y vacío", en homenaje a los 450 años del natalicio del poeta. Con una gran asistencia de estudiantes y docentes se analizaron los personajes y conflictos de la obra del bardo inglés, haciendo un recorrido por Romeo y Julieta, Ricardo III, Hamlet y El rey Lear.

Exposición: "Rescate de Paisajes Sonoros de Oficios Tradicionales Itinerantes y sus Significaciones"

El 3 de noviembre se instalaron 8 módulos de sonido del proyecto Fondart ejecutado por 3 sociólogos de la Universidad de Concepción, y presentado en las salas de arte más importantes de la Región del Biobío. Este proyecto registra el testimonio acústico de la vida social y cultural construida a través del tiempo en el gran Concepción.

Obra de Teatro "Pielés"

Escrita por el gastroenterólogo Juan Carlos Glasinovic R., y dirigida por Alejandra Rubio Jeria, "Pielés", se presentó el 20 de diciembre en el auditorio del Colegio Médico de Concepción. La obra cuenta con la actuación de profesores y alumnos de la Facultad de Medicina CAS-UDD. Esta actividad fue organizada por el Centro de Humanidades de la Facultad de Medicina CAS-UDD y por el Instituto de Humanidades.



